

LLACTA

UNIVERSIDAD CENTRAL
CONTROL DE BIENES

2026231



Universidad Central del Ecuador

Omniū potentior est Sapientia

INGAPIRCA



BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR



El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta del mismo

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación **Art. 212 numeral 9, Literal ii** “(...) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (...) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones” y literal vii “La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad”.

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Universidad Central del Ecuador

Omnium Potentior est Sapientia

UV: 2026 231/5

7

R.
572.03
R 32-
E110



LLACTA



Universidad Central del Ecuador

Omnium Potentior est Sapientia

QUITO—ECUADOR

1957



Universidad Central del Ecuador

Omniū Potentior est Sapientia

INSTITUTO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA Y GEOGRAFIA

DIRECTORES HONORARIOS

Dr. Paul Rivet
Dr. César Cisneros Cisneros
Dr. Félix Webster MacBride

DIRECTORIO TITULAR

Director, Dr. Alberto Flores González
Secretario, Lcdo. Alfredo Costales S.
Auxiliar, Enrique Urquiza V.

JEFES DE SECCION

Jefe de la Sección de Antropología.— Dr. Eduardo Flores G.
Jefe de la Sección de Arqueología.— Lic. Alfredo Costales S.
Jefe de la Sección de Recursos Naturales.— Dr. Misael Acosta S.
Jefe de la Sección de Cartografía.— Sr. Angel Barriga Barriga
Jefe de la Sección de Geología.— Ing. Hugo Dávila Maya
Jefe de la Sección de Historia.— Profesor Aquiles R. Pérez
Jefe de la Sección de Publicaciones.— Señora Piedad de Costales

MIEMBROS TITULARES

ANTROPOLOGIA

Aníbal Buitrón Ch.
Bárbara Salisbury Buitrón
Dr. César Cisneros Cisneros
Dr. Gonzalo Rubio Orbe
P. Leonidas Rodríguez Sandoval
Sr. Luis Monsalve Pozo
Dr. Plutarco Naranjo Vargas
Dr. George Foster
Sr. Cona Patiño Martínez
Dr. Carlos Margain
Dr. Fritz Karsen
Sr. Napoleón Cisneros C.

ARQUEOLOGIA

Alfredo Costales Samaniego
Eduardo N. Martínez
Edwin Ferdón
John Murra
John Collier

GEOGRAFIA

Angel Barriga Barriga
Coronel Marco Bustamante
Coronel Eliecer Sáenz
Hernán Friis
Dr. Lawry Karnes

HISTORIA

Prof. Oscar Efrén Reyes, Prof. Aquiles R. Pérez, Sr. Jorge Garcés

Para todo lo relacionado con esta publicación, dirigirse al Jefe de la Sección de Publicaciones.

Casilla de Correos N° 2258.— QUITO — ECUADOR

L L A C T A

**ORGANO DE PUBLICACION SEMESTRAL DEL INSTITUTO
ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA Y GEOGRAFIA (IEAG)**

AÑO II — VOLUMEN III — QUITO, MAYO DE 1957 —

DIRECCION DE LA REVISTA:

A CARGO DE LA SEÑORA PIEDAD PEÑAHERRERA DE COSTALES

C O N T E N I D O D E E S T E N U M E R O :

**ALGUNOS ARTEFACTOS PREHISTORICOS
DE LOS ESMERALDENOS** Por Alfredo Costales Samaniego.

**CONTRIBUCION AL MEJOR
CONOCIMIENTO DE LOS CAÑARIS**

Por el Prof Aquiles R. Pérez

LOS SHUAROS Notas, comentarios y recopilación
Por Alfredo Costales Samaniego.

DESEAMOS ESTABLECER PERMUTA
DESEAMOS ESTABLECER EL CANJE
ON DESIRE ETABLIR ECHANGE
DESIDERIAMO STABILIRE SCAMBIO
WE WHISH TO ESTABLISH EXCHANGE

C O N T E N I D O

	Páginas	
NUESTRA PORTADA	5	a 6
ALGUNOS ARTEFACTOS PREHISTORICOS DE LOS ESMERALDENOS	7	a 43
CONTRIBUCION AL MEJOR CONOCIMIENTO DE LOS CAÑARIS	47	a 67
LOS SHUAROS	71	a 160

VALOR \$ 10,00

**Para pedidos de Provincias o del Exterior, aumentar el valor
correspondiente al envío, en sello de correos.**

NUESTRA PORTADA

Nos honramos en presentar una ligera síntesis de la reconstrucción de la Fortaleza de Ingapirca por el IEAG.

La primera reconstrucción se basó en los planos de Ulloa y esto porque los Cronistas no coinciden en sus descripciones, ni detallan los aspectos fundamentales. Apenas hacen referencia a la solidez, a la forma peculiar de las piedras, a la belleza del conjunto. La reconstrucción fué artística pero errada.

Enviamos entonces un miembro del IEAG a Cañar a que fotografiara los más precisos ángulos, obtuviera medidas, etc. La segunda reconstrucción se hizo después de esta visita. No creemos tampoco estar en la absoluta verdad ahora, porque no es la respuesta definitiva de Arqueólogo alguno, pero por lo menos damos a conocer las medidas, la forma de las piedras de la ruinas, el número de habitaciones, el torreón, como vía meramente informativa.

La fortaleza está situada a 7 kilómetros hacia el Noreste de Cañar, a una altura aproximada de 3.163 mts. sobre el nivel del mar. El cuerpo de la construcción ocupa una superficie de 1.056 m², comprendiendo habitaciones, corredores, depósitos, patios y muy especialmente el gran torreón elíptico.

Las habitaciones son en número de 16. Las 12 son rectangulares y de grandes dimensiones. La mayor de 14,40 mts. $\times$ 5,14 mts. y la menor de 6,70 mts. $\times$ 4,80 mts.— Las cuatro restantes son de forma irregular. Se cree que las 12 primeras fueron habitaciones para el ejército del Inca. Las otras cuatro destinadas a guardar vituallas.

En las habitaciones hay una sola puerta angosta, trapesoidal. En el interior de las habitaciones las hornacinas están simétricamente distribuidas y labradas, en un total de 19. Son también angostas y de la misma forma de las puertas. La habitación que aún hoy queda en pie nos da los más preciosos datos al respecto.

Las paredes interiores y los muros de defensa están formados por dos filas de piedra y al centro un relleno de piedras pequeñas, unidas entre sí con un barro de tonalidad rojo-amarillento.

El torreón es una elipse, situada al Norte, en un cuerpo separado del resto de construcción y sobre un piso que le han nivelado perfectamente, a pesar de la inconveniente visibilidad.

El torreón se yergue en lo alto de las sinuosidades de una roca, lo que nos permite admirar la magnificencia de la concepción arquitectónica, en una época desprovista de instrumentos de precisión y para labrar en piedra. La plataforma tiene una altura de 4,40 mts.— Son 10 filas de piedra, con una uniforme inclinación de 18 cm., que le dan una suave presencia y una fuerza extraordinaria contra el tiempo y los fenómenos naturales. Hacia el interior del torreón elíptico hay dos escalinatas, a derecha e izquierda. En el centro de la plataforma se levanta un edificio de 8,20 mts. $\times$ 7,80 mts. dividido por una pared, en dos compartimientos, los mismos que debieron ser habitaciones ocasionales del Emperador.

LA DIRECCION.

Universidad Central del Ecuador

Omnium Potentior est Sapientia

Algunos Artefactos Prehistóricos de los Esmeraldeños

**POR ALFREDO COSTALES SAMANIEGO,
Jefe de la Sección Arqueología.**

**Fotografías, Dibujos y Cartografía por
Angel Barriga Barriga, Jefe de Carto-
grafía.**

Universidad Central del Ecuador

Omnium Potentior est Sapientia



Universidad Central del Ecuador

Omnium Potentior est Sapientia

PARTE I

REFERENCIA.—Recolecciones: Horqueta (Montalvo), Africa (Roca-fuerte), La Tola, La Tolita. Objetos a describirse: Máscaras, Pitos, Sellos, Ollas y otros artefactos.

OBSERVACIONES GENERALES

En Julio de 1953 el Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía organizó una expedición a la Provincia de Esmeraldas, con el fin de efectuar recolecciones de cerámica y hacer excavaciones, iniciando este peregrinaje científico en Mate (Roca-fuerte). Allí se obtuvieron las primeras piezas para el Museo, mereciendo anotarse las características sobresalientes.

En general, la mayoría de los artefactos proceden del arrastre del río que viene desde las selvas interiores, cruzando, sin lugar a duda, por cementerios, basurales y poblados arqueológicos diseminados a lo largo del mismo.

Según se nos informó, en sus vertientes hay abundante material arqueológico que las crecientes de invierno arrastran río abajo para depositarlo luego en la playa cuando bajan las aguas.

Figuran entre estas piezas, estatuillas muy pequeñas con representaciones humanas y de animales exclusivos del trópico que, a pesar del arrastre que han sufrido en meses y quizá en años, no han perdido su configuración original.

Relacionándolas con los otros materiales recolectados en HORQUETA (Montalvo), La Tola y La Tolita; éstos de Mate tienen una característica que los diferencia aún a simple vista. No se trata de la estructura de sus formas, la estética de sus estilos y dibujos, ya que

todos parecen proceder de la misma cultura regional, esto es a la de los Esmeraldeños o Atacameños, dispersos en las áreas comprendidas desde las vecindades de Bahía de Caráquez, los cerros Cojimies, Atacames al centro, hasta la Bahía de Ancón de Sardinias en el extremo Norte.

La diferencia que queremos hacer notar es la siguiente: Los ceramios de Mate presentan, casi todos, una coloración negruzca proveniente de la arcilla, con ausencia absoluta de pinturas superpuestas. Son de una consistencia muy fuerte como para recibir golpes sin deterioro alguno. Es posible que esta cualidad derive de la arcilla de que fueron confeccionados, integrada por humus de las descomposiciones vegetales generalizadas en todas las selvas interiores de la Costa. Por lo mismo el procedimiento para cocerlos y la temperatura utilizada debieron variar notablemente, con relación a los objetos de otras regiones de la misma cultura, fácilmente acequibles al deterioro y a la destrucción por la humedad y el arrastre.

La alfarería recolectada en Mate, por la calidad de sus estilos, formas y representaciones, pertenecen a gentes de selva o fluviales que hacían sus pueblos en los claros de bosque, a orillas de los ríos, ya que en todos ellos, por lo menos en los que nosotros poseemos, hay ausencia de motivos marinos, cosa que no sucede en La Tola y La Tolita.

El uso de los moldes es demasiado común en la arqueología de esta región, por eso que las figuras repetidas abundan a lo largo de la costa esmeraldeña.

De los objetos que hoy constan en nuestro Museo hay una infinita variedad de representaciones: Animales, pájaros, silvatos, estatuillas, sellos, rodillos, etc., etc., todos en miniatura, mostrando, casi siempre, en el borde superior un orificio que indica que fueron llevados por sus artífices, como adornos, fetiches o talismanes sobre el pecho.

Algo más grandes representan Dioses, Figuras zoomorfas y antropomorfas.

No faltan, por cierto, objetos de piedra y hueso, figurando entre las coleccionadas, hachas de diferente tamaño finamente pulidas y caras labradas en colmillos de lagarto y cocodrilo.



Colección de hachas de Mate, La Tola y la Tolita.....

Pudiendo clasificar los objetos que vamos a describir en esta forma:

- 1) Pitos de barro engobado;
- 2) Estatuillas Zoomorfas;
- 3) Cabeza tallada en diente de lagarto; y,
- 4). Estatuillas antropomorfas con fines rituales.

MATERIAL DE ESTUDIO

Nº 93.— (Procedencia: Mate -Rocafuerte- .— Parroquia Río Verde.— Cantón Esmeraldas.— Provincia de Esmeraldas). Silvato de barro zoomorfo.— Dimensiones: Altura 6 cms. Diámetro mayor del cuerpo 4,5 cms. y ancho 4 cms. Pito zoomorfo rectangular de color chocolate claro con engobe y alargado en la parte posterior, formando la cola de un ave. Tiene un estrechamiento en el lugar de unión del cuerpo con el cuello. La cabeza está ligeramente fragmentada y forma una especie de círculo irregular abultado en los bordes. Ojos constituidos por perforaciones con círculos abultados. Nariz en relieve algo curva. Boca trazada con línea incisa profunda a fuerza de presión y labio inferior abultado. De la ligera depresión del cuello sale un abultamiento que dibuja el pecho y las alas a los costados. Las

patas tiene cada una, tres trazos incisos profundos que indican los uñas. En la terminal del cuerpo, al costado izquierdo y al centro se nota la presencia de orificios, acondicionados de tal suerte que, al hacer presión el aire interior emite un silbido. En la parte superior del círculo de la cabeza, hay otro huequecillo que debió haber servido para llevar con hilo pendido del cuello. (Fig. 2).

Nº 53.— (Procedencia: Recinto Mate.— Parroquia Rio Verde.— Cantón Esmeraldas, Provincia Esmeraldas).— Estatuilla antropomorfa con dos representaciones humanas en relieve de color rojo claro. Dimensiones: Altura 6,5 cms., ancho máximo 3,5. Es uno de los medallones más curiosos de la colección. Parece que previamente se utilizó el molde y representa respectivamente a un varón y a una hembra en cópula carnal.

Al lado izquierdo, en alto relieve se observa al varón casi en posición de cuclillas. En la unión del abdomen y la pierna, sale en relieve el órgano viril erecto, mientras el brazo derecho cruzando el tórax de la mujer, y la mano abierta con los dedos figurados por trazos incisos le tapa el seno derecho. Las caras unidas en las mejillas denotan contracción de placer. Las bocas ligeramente abiertas por incisiones y los ojos cerrados prueban el estado de paroxismo de ese maridaje. Las narices son abultamientos romos sin ningún detalle anatómico.

La mujer con una ligera fragmentación en la cabeza, lleva un collar de dos vueltas que adornan el cuello en semicírculo y del centro pende un amuleto oboidal. El brazo izquierdo pasando por el vientre igualmente con la mano abierta y cuatro dedos en incisión tapan el sexo a la altura del pene masculino. La pareja está completamente desnuda, se diría en posición desvergonzada, según acabamos de indicar en la descripción.

En la parte central del borde superior, es decir, en la unión de las cabezas se ve un huequecillo que lo atraviesa de lado a lado, que debió haber servido para llevarlo pendido mediante un hilo al centro de un collar en el pecho.



Fig. 2.— Silbato de barro.....

Quizá en la compleja vida psicológica de estas gentes represente el poder de la procreación, o simplemente la depravación moral de costumbres sexuales, que hace factible a todas luces, en ese medio geográfico ardiente que les circundaba. Nosotros creemos más acertado lo primero. Sin embargo, hace pensar la presencia del medallón en los "Pinchusis" de que nos habla Velasco o esas otras gentes que Cieza de León denomina "Colloaque" que fueron exterminados por los Incas en sus conquistas, debido a la corrupción de costumbres.

Para nosotros más bien, la representación del órgano masculino es una prueba del culto fálico con fines esencialmente rituales y muy común entre los esmeraldeños. No estaría por demás indicar, en la presente relación, que en los trabajos de cerámica de esta cultura abundan las representaciones de mujeres en estado de gravidez o en actitud de ofrenda de sus senos. (Fig. 3), expresiones gráficas y vívidas del poder de concepción de la mujer y la potencia creadora del hombre, si nos referimos al medallón ya descrito.



Fig. 3.—Ofrenda de los senos. . . .

Si hemos de considerar dentro de la iconografía aborígen la idea simplista que inspiró su arte decorativo de este medallón, que no tiene malicia pornográfica como puede creerse, sólo estudiaremos la intención gráfica de representar la perpetuidad constante de la especie. Es posible que este medallón haya sido utilizado sólo por las mujeres casadas que ya habían tenido contacto sexual con varón, para indicar que su cuerpo era tabú para los demás de la tribu. O a su vez, en su concepto de magia solían emplearlo como un amuleto en la creencia de preservarse contra los espíritus maléficos de la selva o también como un emblema de fertilidad.

Así, este falo fué para ellas inequívocamente un enemigo de la esterilidad. Para todos los aborígenes de América, la esterilidad era un mal de los más temidos y por eso lo combatían con todas las armas de la magia, la superstición y la religión. Entre los aborígenes de la costa ecuatoriana, Esmeraldeños, Punaes y Huancavilcas sobre todo, el falismo no sólo se concretó al culto de los órganos sexuales del hombre, sino también de la mujer. El medallón a que nos hemos referido tiene relaciones directas con el miembro viril, claramente dibujado en relieve.



Fig. 4.—Falos de los esmeraldeños de Mate y La Tolita. . . .

Nº 57.— [Procedencia: Recinto Mate, Parroquia Río Verde, Cantón Esmeraldas, Provincia Esmeraldas].

Cabeza tallada en diente de lagarto de coloración blanca.— Dimensiones: Altura 9,5 cms., ancho máximo en la cabeza 3 cms y 2,5 de espesor. En la raíz del colmillo se ha labrado una cara muy imperfecta, quizá por ser demasiado duro el material. Entre los esmeraldeños el lagarto era un dios, al que se le rendía culto en los esteros y ríos aledaños a sus viviendas o pueblos. Por lo general el "Dios Lagarto" era representado en figura antropozoomorfa. En la colección tenemos la estatuilla de este dios, fragmentada la cabeza. El lagarto era en el simbolismo de la religión de estas gentes, uno de los dioses principales. Tal vez le rendían el mismo culto y veneración tributado al "DIOS MURCIELAGO", cuyas imágenes solían hacerlo en las máscaras de oro. No sería pues, raro que este animal haya sido adorado por los esmeraldeños y, hasta tenemos la sospecha que le ofrecían sacrificios humanos en determinados épocas del año para aplacar su voracidad.

Hace pocos años, los ríos y esteros de esa región estaban plagados de lagartos y cocodrilos, hasta que una compañía americana acabó con todos ellos.

El colmillo en mención pudo haber sido llevado por una persona, una familia, o una tribu, como un fetiche que preservaba de los males físicos (enfermedades) y morales (hechizos, brujerías) y a su vez simbolizaba el dios lagarto en el vivir cotidiano de los hombres. No se olvide que la zoolatría era la característica de la religión de los esmeraldeños. (Fig. 5).

Además de las tres figuras que acabamos de describir, hay otras con diversas representaciones: Tigres, pájaros, monos, pumas, lechuzas, caras y estatuillas, donde se observa claramente, la vestimenta, narigueras, collares, deformaciones corporales, especialmente cefálicas, zarcillos, etc., etc., en las formas más raras y caprichosas.

De los lugares arqueológicos de la costa de Esmeraldas, Mate (Rocafuerte), es uno de los yacimientos principales, aunque geográficamente no está ubicado en ningún mapa en su calidad de recinto. Sus habitantes no sólo se han dedicado a la pesca de animales marinos, sino también a la "pesca de tios" que les rinden alguna entrada si los visitantes tienen algún interés por ellos.



Fig. 5.— Dios Lagarto

De Mate, en un "Bongo" —porque no hay otro sistema de transporte— de vela partimos con dirección a la parroquia de la Tola. Por cierto que intencionadamente incluimos en el itinerario de nuestro viaje a Horqueta (Montalvo) al que llegamos siguiendo aguas arriba el Hostiones. En el trayecto no sólo se admira la magnificencia del paisaje y la fuerza de la atracción estética que presenta la naturaleza, sino también en los barrancos que se han desnudado con la lluvia, el fantástico hacinamiento de tios arqueológicos.

El pueblo de tipo costeño, con muy pocas casas diseminadas se asienta en el borde izquierdo del río, sobre un pequeño barranco. Una vez allí, a fuerza de indagaciones pacientes, pudimos conseguir cuatro piezas, de las cuales vamos a describir un sello o rodillo cilíndrico, por parecernos algo nuevo de la hasta entonces recolectado. (Ver descripción en la sección correspondiente a sellos).

A F R I C A

Oro Arqueológico

De Montalvo (Horqueta), bajando el río Hostiones desembocamos en el mar, habiendo atracado en el pequeño recinto de África, poblado que se sitúa en el borde de una playa pedregosa. El recinto está habitado por gente de color. El pequeño labio de la playa que le sirve de asiento se caracteriza por la humedad, que ha hecho de él, un pedazo de verdura metizado con gallardos cocoteros.

A los dos lados se alzan altísimos morros de concha que son continuamente azotados por las mareas. Los hombres se han dedicado a la agricultura y las mujeres a la confección de las nombradas cocadas de dulce y a lavar oro arqueológico, cuando bajan las mareas, proceso que lo llaman "PLAYAR" y a ellas "PLAYADORAS". Allí hicimos alto algunas horas, en espera de las playadoras que no tardaron en llegar con el producto del día.

Es esta la característica del lugar, a donde acuden comerciantes ecuatorianos y colombianos en demanda de oro.

Por feliz coincidencia pudimos conseguir dos adarmes de oro arqueológico. De ello lo que realmente nos causó sorpresa por lo original y primitivo fué el sistema de pesas y medidas. En una diminuta balanza de palillos horizontales, sujetas con hilos a los dos extremos dos tapas de gaseosas, pesan la cantidad de oro disponible. En esta balanza rudimentaria, colocan en una de las tapas el "ADARME" que es un medio centavo antiguo, más tres diminutos granos de maíz y en el otro el oro laminado, cuando se equilibran los pesos, está completo el adarme, que equivale en dinero a \$ 35,00.

En los adarmes que pudimos conseguir para la colección del I. E. A. G., hay una serie de plaquitas finamente laminadas de forma circular que debieron servir para la confección de vestidos ceremoniales, bolitas minúsculas, alambres extremadamente delgados, cucharillas diminutas, parte tal vez del tocado personal de hombres y mujeres. El oro en mención es de bajo kilataje, posiblemente de 14 a 18.

Del recinto de África en el mismo "bongo" nos internamos más adentro con dirección a la parroquia de La Tola, ubicada a orillas del río Santiago. Desafiando con la pericia de nuestro hábil remero la furia de la bocana alborotada pudimos llegar al atardecer a la parroquia antes nombrada, que iba a ser el centro de nuestras actividades arqueológicas.

ARTEFACTOS DE LA TOLITA

Pueblo arqueológico

En La Tola, indagamos minuciosamente de la arqueología de La Tolita. Al día siguiente valiéndonos de una pequeña embarcación nos dirigimos a la isla. Con lo primero que la mirada del visitante, turista o científico tropieza al arribo, son las fábricas abandonadas de los YANNUZZELLI, que algunos años há, despiadadamente explotaron oro arqueológico triturando los objetos de barro.

La fábrica abandonada con su herrumbrosa presencia, los millares de abisperos en la alita, el golpeteo desacompasado, seco, de un anemómetro sobre los desvencijados zines del techo; Calderos, tubos y más implementos metálicos desparramados indistintamente, la vegetación exuberante devorando todo, son los únicos testigos de ese desacato científico, que cometió la ignorancia acalorada, por la fiebre del oro.

Al fondo como escenario de ese pasado enigmático, todavía incomprensible, se destaca la "TOLA DE PINZON", así llamada por haber iniciado excavaciones un sujeto de ese apellido y al rededor, como para matizar el paisaje, una serie de pequeños montículos que han escapado milagrosamente de la furia de la explotación curifera de sus propietarios.

Sin duda alguna la "Tola de Pinzón" es la más elevada con que cuenta la isla (de 25 a 30 metros, sobre el nivel del mar). Por los datos que nos suministraron los habitantes del lugar, el no haber encontrado nada su excavador en el corte que hiciera desde la cúspide, nos hace ver la posibilidad de que se trataba de un montículo o cerro "ADORATORIO" trabajado artificialmente. En sus faldas celebran seguramente sus grandes festividades rituales en honor a los dioses.

Los montículos dispersos a sus alrededores son verdaderas tolas donde solían enterrar a los jefes y caciques. Ferdón y Corbett, aseguran que cuando ellos visitaron la isla había "TREINTA Y UNA TOLAS, O VESTIGIOS DE TOLAS" Más allá, se extiende la selva impenetrable, hasta el confin donde se confunden las copas de los árboles con el horizonte, ocultando tal vez todavía misterios para el hombre de ciencia, en el futuro.

En el pequeño barranco, entre la playa y el río (0,80 cms.) se observa a simple vista el hacinamiento de fustos pedaceados que en lejana época había constituido el basurero de la población arqueológica, que con el flujo y reflujo de las aguas y las crecientes se ha ido desmoronando al lecho del río.

A F R I C A

Oro Arqueológico

De Montalvo (Horqueta), bajando el río Hostiones desembocamos en el mar, habiendo atracado en el pequeño recinto de Africa, poblado que se sitúa en el borde de una playa pedregosa. El recinto está habitado por gente de color. El pequeño labio de la playa que le sirve de asiento se caracteriza por la humedad, que ha hecho de él, un pedazo de verdura matizado con gallardos cocoteros.

A los dos lados se alzan altísimos morros de concha que son continuamente azotados por las mareas. Los hombres se han dedicado a la agricultura y las mujeres a la confección de las nombradas cocados de dulce y a lavar oro arqueológico, cuando bajan las mareas, proceso que lo llaman "PLAYAR" y a ellas "PLAYADORAS". Allí hicimos alto algunas horas, en espera de las playadoras que no tardaron en llegar con el producto del día.

Es esta la característica del lugar, a donde acuden comerciantes ecuatorianos y colombianos en demanda de oro.

Por feliz coincidencia pudimos conseguir dos adarmes de oro arqueológico. De ello lo que realmente nos causó sorpresa por lo original y primitivo fué el sistema de pesos y medidas. En una diminuta balanza de palillos horizontales, sujetas con hilos a los dos extremos dos tapas de gaseosas, pesan la cantidad de oro disponible. En esta balanza rudimentaria, colocan en una de las tapas el "ADARME" que es un medio centavo antiguo, más tres diminutos granos de maíz y en el otro el oro laminado, cuando se equilibran los pesos, está completo el adarme, que equivale en dinero a \$ 35,00.

En los adarmes que pudimos conseguir para la colección del I. E. A. G., hay una serie de plaquitas finamente laminadas de forma circular que debieron servir para la confección de vestidos ceremoniales, bolitas minúsculas, alambres extremadamente delgados, cucharillas diminutas, parte tal vez del tocado personal de hombres y mujeres. El oro en mención es de bajo kilataje, posiblemente de 14 a 18.

Del recinto de Africa en el mismo "bongo" nos internamos más adentro con dirección a la parroquia de La Tola, ubicada a orillas del río Santiago. Desafiando con la pericia de nuestro hábil remero la furia de la bocana alborotada pudimos llegar al atardecer a la parroquia antes nombrada, que iba a ser el centro de nuestras actividades arqueológicas.

ARTEFACTOS DE LA TOLITA

Pueblo arqueológico

En La Tola, indagamos minuciosamente de la arqueología de La Tolita. Al día siguiente valiéndonos de una pequeña embarcación nos dirigimos a la isla. Con lo primero que la mirada del visitante, turista o científico tropieza al arribo, son las fábricas abandonadas de los YANNUZZELLI, que algunos años há, despiadadamente explotaron oro arqueológico triturando los objetos de barro.

La fábrica abandonada con su herrumbrosa presencia, los millares de abisperos en la alita, el golpeteo desacompañado, seco, de un anemómetro sobre los desvencijados zines del techo; calderos, tubos y más implementos metálicos desparramados indistintamente, la vegetación exuberante devorando todo, son los únicos testigos de ese desacato científico, que cometió la ignorancia acalorada, por la fiebre del oro.

Al fondo como escenario de ese pasado enigmático, todavía incomprensible, se destaca la "TOLA DE PINZON", así llamada por haber iniciado excavaciones un sujeto de ese apellido y al rededor, como para matizar el paisaje, una serie de pequeños montículos que han escapado milagrosamente de la furia de la explotación curífera de sus propietarios.

Sin duda alguna la "Tola de Pinzón" es la más elevada con que cuenta la Isla (de 25 a 30 metros, sobre el nivel del mar). Por los datos que nos suministraron los habitantes del lugar, el no haber encontrado nada su excavador en el corte que hiciera desde la cúspide, nos hace ver la posibilidad de que se trataba de un montículo o cerro "ADORATORIO" trabajado artificialmente. En sus faldas celebran seguramente sus grandes festividades rituales en honor a los dioses.

Los montículos dispersos a sus alrededores son verdaderas tolas donde solían enterrar a los jefes y caciques. Ferdón y Corbett, aseguran que cuando ellos visitaron la isla había "TREINTA Y UNA TOLAS, O VESTIGIOS DE TOLAS". Más allá, se extiende la selva impenetrable, hasta el confín donde se confunden las copas de los árboles con el horizonte, ocultando tal vez todavía misterios para el hombre de ciencia, en el futuro.

En el pequeño barranco, entre la playa y el río (0,80 cms.) se observa a simple vista el hacinamiento de liestos pedaceados que en lejana época había constituido el basurero de la población arqueológica, que con el flujo y reflujo de las aguas y las crecientes se ha ido desmoronando al lecho del río.

Para la persona que visita el poblado por primera vez, no deja de llamarle la atención los amontonamientos de tiestos fragmentados alrededor de los pilares sobre los que se levantan las viviendas actuales.

Cuando inquirimos por objetos arqueológicos que ellos lo denominan simplemente "Tiestos" o "Muñequitos", la mayoría de sus pobladores, niños, jóvenes y viejos acudieron con una buena cantidad de objetos, que previa una rigurosa selección los fuimos adquiriendo.

A continuación nos vamos a ocupar de ellos, eso sí, seleccionando dentro de la clasificación, por su interés, a los principales de los cientos que contamos en nuestro Museo.

MASCARAS DE BARRO

Las máscaras constituyen entre los aborígenes esmeraldeños de La Tolita, una característica de cultura y de su afán artístico sobre todo. Servían para ocultar la identidad de un individuo sea de los seres maléficos o de los dioses vengadores.

Para comenzar con el estudio descriptivo, las hemos clasificado así:

- A) Máscaras de barro con decoraciones incisas, éstas a su vez se subdividen:
 - 1) Máscaras de barro para disfraces de seres humanos (para bailes); y,
 - 2) Máscaras del mismo material para sus dioses y estatuillas (con fines rituales)
- B) Máscaras de oro con fines rituales (dedicadas al culto) fueron utilizadas por sacerdotes y caciques;
- C) Máscaras de madera con incrustaciones de metales (para guerra);
- D) Máscaras de cuero con representaciones horripilantes (para la guerra).

MATERIAL DE ESTUDIO

Nº 2.— (Procedencia: Isla La Tolita.— Parroquia La Tola.— Cantón Limones, Provincia de Esmeraldas).— Máscara de barro, color de la arcilla, chocolate claro.— Dimensiones: Altura 12 cms., ancho máximo 15 cms. y 1 cm. de espesor. Los habitantes primitivos de la costa ecuatoriana, tuvieron verdadera predilección por esta clase de artefactos para sus danzas. La pieza que nos ocupa es de barro cocido en engobe y toscamente elaborada. De la parte superior en semicírculo, a un centímetro del borde se extiende, así mismo en semicírculo, una franja de un centímetro de espesor, sobre la que se han hecho tres

perforaciones, al centro y una a cada lado, dispuestas así para sujetar la máscara a la cabeza, mediante hilos. Los ojos u orificios circulares están encerrados por incisiones ovooidales trazadas en el barro antes de su cocimiento. De la unión de las incisiones ovooidales nace un pico bastante curvo y de abajo se junta, a poca altura del rostro, la tapa inferior separada ligeramente por una incisión ancha al principio y más delgada en las terminales.

En ambos extremos del pico, en la parte superior, tiene dos botones circulares que representan los canales respiratorios por una superposición de arcillo, uno de los cuales se ha caído.

Los pabellones de las orejas son muy toscos y están dispuestos en alto relieve sin arreglo de ninguna índole. El mentón, formando casi ángulo recto es demasiado estrecho en relación al aspecto general de la máscara y está decorado con incisiones verticales que dan la apariencia de plumas o barba. Interiormente al finalizar el mentón, hay otros dos orificios que así mismo, con hilos servían para sujetar la máscara.

La parte de atrás, como todas las máscaras es cóncava y en forma circular, de suerte que holgadamente puede caber un rostro humano de regular tamaño, si no de hombre, de adulto al menos. Desde luego el uso de esta clase de máscaras debieron haber ocasionado una serie de molestias por su peso y notoria tosquedad.

Hemos de concluir que la máscara descrita tiene una representación zoomorfa equivalente a una lechuza con grandes ojos y pico ganchudo. Ave tenida en la mitología costeña como provocadora de males y engendrador de virtudes curativas en las yerbas medicinales.

Nº 15.— (Procedencia: La Tolita.— Parroquia La Tola.— Cantón Limones.— Provincia de Esmeraldas).— Fragmento de máscara de color amarillo pálido, decoración incisa finamente trabajada.— Dimensiones: Altura 10 cms., ancho actual 7,5 cms. Del extremo superior que termina en ángulo recto, baja en plano inclinado hasta la ceja semicircular un nuevo ángulo desde donde parte la oquedad del ojo de 2 centímetros, volviendo a elevarse casi hasta la altura de la ceja un relieve más angosto que forma la mitad del ojo, mientras la otra es perforada de lado a lado. Sobre la ceja, la mejilla y la quijada se observan cinco mamelones circulares. Como la anterior tiene orificios arriba.

Por una pequeñísima porción de tinte que ha quedado sobre el relieve del ojo, presumimos que toda la máscara estaba pintada de verde, pero esta pintura debió haber sido utilizada después de su cocimiento, es decir superpuesta, por lo que debido al tiempo y la humedad se ha desprendido, como indicaremos en otros objetos de la misma región. (Fig. 7).



Fig. 7.— Máscaras de barro: Números 2, 15, 19, 40, 134
(Colección del I. E. A. G.)

Dentro de esta misma clasificación, hay otras muy pequeñas que, como manifestamos antes eran empleadas para ponerlas a sus ídolos y estatuillas, sin descartar la posibilidad de que fueron también usadas para los niños que, ya como sus padres acostumbraban las tablillas de madera para conseguir la deformación cefálica, los tatu-

raciones
ternillas

Nº 1

Parroquia
vincia de
representa...



UNIVERSIDAD CENTRAL
CONTROL DE BIENES



ción incisa. Dimensiones: Altura 8 cms. ancho máximo 7 cms., y espesor 4 mms. La frente

pronunciadamente inclinada hacia atrás y amplia tiene dispuesta un peinado muy liso de coloración rojo-ladrillo, separada en la mitad por una línea incisa ancha, formando curva en los dos lados. Los ojos con ausencia absoluta de cejas, son dos rayas incisas algo oblicuas con abultamientos en los bordes. Nariz en alto relieve muy ancha con nariguera circular. Boca angosta con trazos incisos que parecen indicar dientes, parte del abultamiento del mentón a la nariguera.

Nº 40.— (Procedencia: Isla La Tolita.— Parroquia La Tola, Cantón Limones, Provincia de Esmeraldas).— Mascarilla de barro crudo de color gris oscuro. Dimensiones: Altura 8 cms. ancho máximo 7,5 cms. La decoración es incisa. Las cuencas de los ojos consisten en círculos perforados, de lado a lado, rodeados por protuberancias irregulares, siendo más acentuadas en la parte correspondiente a las cejas. La nariz se representa por dos rayas incisas paralelas verticales

la boca por tres trazos incisos horizontales formándose por nueve trazos incisos. El mentón está señalado por un ligero abultamiento en el borde inferior del rostro que termina casi en un ángulo recto.

Nº 134.— (Procedencia: Isla de La Tolita.— Parroquia La Tola.— Cantón Limones.— Provincia de Esmeraldas).— Mascarilla de barro muy diminuta de color amarillo bajo. Dimensiones: Altura 6 cm., anchura máxima 3,5 cm. Se caracteriza por un hieratismo poco común en la cerámica de los artifices de La Tolita. Frente amplia y ligeramente inclinada hacia atrás, hoy en los extremos de la misma dos orificios circulares. La cejas se notan levemente abultadas. Los ojos están figurados por gruesos trazos incisos con abultamientos en los bordes como si estuviesen hinchados. La nariz en relieve y bastante fragmentada forma una especie de T con las cejas. La boca es un trazo inciso que forma los labios gruesos y abultados, el mentón ancho es casi de la misma dimensión de la frente. La única oreja que tiene es superpuesta, mientras la otra se ha fragmentado. El cuello a partir de las mandíbulas claramente dibujadas se estrechan como una pirámide truncada. La mascarilla así descrita tiene casi toda la factura de un tallado ultramoderno.

MASCARAS DE ORO

Como leyenda resucitada del pictorismo de la fantasía tropical de las gentes, se oye contar a los habitantes de la Tolita, el hallazgo de primorosas máscaras de este material, que fueron fundidas por la codicia o llevadas a los grandes Museos de Europa. La Tolita en la explotación fué tantas veces la realización de la Leyenda del Dorado. Se cuenta con nostalgia lejana que de las entrañas de la tierra sacaron máscaras representando al "DIOS MURCIELAGO", vestimentas ceremoniales íntegramente estructuradas de minúsculas plaquitas, etc., etc.

Estas máscaras se utilizaban con fines rituales, por ello estaban obligados a poseerlas sólo los sacerdotes del culto, los señores y curacas de la tribu que lo llevaban en solemnidades muy especiales del año.

La gente común del pueblo que si podían llevar pequeños adornos de este material en la vida diaria, orejeras, zarcillos, mariguerras, talismanes no podía utilizar esta clase de máscaras en los ritos.

MASCARAS DE MADERA

Las máscaras de madera de enormes proporciones que les cubría toda la cabeza hasta los hombros, de suerte que por una abertura acondicionada, a la altura del rostro podían asomar integralmente la cara del individuo que lo llevaba, se acostumbraba usar para las guerras; teniendo como objetivo no sólo preservarlo contra los golpes, sino también para infundir terror al enemigo con representaciones horripilantes.

Estas máscaras debieron haber sido trabajadas en madera muy liviana, balsa por ejemplo, de modo que no constituía obstáculo para sus acciones bélicas, cosa que no habría sido factible si éstas hubieran sido de barro.

En las continuas exploraciones arqueológicas, hasta ahora no se ha podido dar con ellas, ya porque la humedad las destruía prematuramente, ya porque el clima con sus inclemencias ha dado cuenta rápida de ellas.

Pero, por las innumerables cabezas, estatuillas fragmentadas con esta clase de indumentaria hemos podido concluir, que existieron esta clase de máscaras, sin que descartemos la posibilidad de que pudieran ser trabajadas en cuero crudo u otro material liviano.

De los objetos con esta clase de máscaras, vamos a hacer la descripción de dos: Uno de Mate y otro de la Tolita respectivamente.

Nº 11.— (Procedencia: Recinto Mate (Rocafuerte).— Parroquia Río Verde, Cantón Esmeraldas, Prov. Esmeraldas). Cabeza (fragmento) de estatua humana de color ocre-oscuro. Dimensiones: Altura 8 cm., ancho máximo 11 cm. En la parte superior se observa un semicírculo, que cae en dos orejas a la altura de la cara, separada del bloque por una línea incisa antes indicada salen inclinadas dos protuberancias, cada una de las cuales por las huellas de desprendimiento estaban colocados dos ojos de aplicaciones de arcilla. La nariz en relieve no tiene los orificios de las ternillas por fragmentación, es bastante abultada y algo roma. La boca de grandes proporciones y en actitud de bostezo, encierra en su forma aproximadamente ovalada una cara de frente amplia e inclinada hacia atrás. Los ojos en relieve por incisiones ovoides forman abultamientos en las cejas. De la nariz pende del tabique una nariguera en forma de diminuta pelo circular, sobre el labio inferior de la boca de la máscara.



Fig. 9 — Máscaras de guerra

N° 106. — (Procedencia: Isla de La Tolita. — Parroquia La Tola. — Cantón Limones. — Provincia de Esmeraldas). — Fragmento de estatuita color crema muy claro. Dimensiones: Altura actual 7 cm., ancho máximo 6 cm. Como la anterior es una representación de máscara zoomorfa. En la frente, formando ligero círculo una franja decorada con dos rayos incisos en la misma forma, cortadas por otras cinco verticales como si se tratasen de los rayos de una imagen solar. De la última raya incisa, forma un delgado abultamiento, partiendo del fondo dos ojos de arcilla superpuestos uno a cada lado, dejando entre los dos un espacio casi plano que configura la frente. De la mitad de ésta, formando una V invertida sale la nariz muy abultada que más semeja pico de ave. La raya que forma la V invertida continúa con ligera incisión circular por las mejillas, para volver a cerrarse en el mentón en una lengüeta bastante ancha en relieve que termina en el pecho de la estatuita en forma ovalada. Una segunda línea incisa más profunda que la anterior en forma de un riñón circunda la cara del enmascarado, que todavía guarda ligeros rezagos de pintura roja, de que debió estar barnizada antes de su deterioro.

De las orejas que imperceptiblemente están denotadas por depresiones ínfimas penden orejeras triangulares, pareciendo apenas tres ligeras incisiones. De ellas parten hacia la lengüeta antes mencionada (tal vez "Tinculpa") dos tiras en alto relieve que sirvieron acaso para sujetar la máscara por las axilas.

No estaría por demás anotar, que el sector donde abundan con profusión las máscaras de barro, corresponde a las parroquias

de Borbón y San Lorenzo. Con toda posibilidad centros de reparto de estos objetos, como lo es la Isla de La Tolita en los de oro. Sabemos que en esas poblaciones hay personas que tienen primorosas colecciones de este material arqueológico.

Son las máscaras, parte de la vida ritual de estas gentes, como lo fueron de los Griegos maestros de la estética, de los Mayas y Aztecas en sus representaciones de obsidiana. Los mismos Mochicas, Chimús y Nascas y todos los pueblos primitivos solían ocultarse ante la presencia de sus dioses. Los esmeraldeños en la creación artística y estética de sus máscaras no imitaron a nadie, nacieron de ellos por la fuerza de la religión y del paisaje. El dios en sus sacrificios, el paisaje en su vivir diario se confunden en la zoolatría de sus creencias. Las máscaras son barnices de la religión de todos los pueblos primitivos y modernos del mundo.

Podemos, para concluir la parte descriptiva de este estudio indicar la forma como se les puede clasificar:

- a) Máscaras de culto (Oro y otros metales);
- b) Máscaras de baile (de barro);
- c) Máscaras de guerra (Madera y cuero), y;
- d) Máscaras funerarias (barro para el pueblo, de oro para los sacerdotes y caciques).

SELLOS

El objeto para el que servían no se puede precisar definitivamente. Eran acaso moldes a los que se les pasaba sobre barro fresco para dejar impresos sus dibujos? Acaso representaban una forma bastante avanzada de escritura simbólica con los signos dispuestos en bajo relieve? Podrían ser especie de radillos tipográficos para comunicar ideas o guardar tradiciones y hechos trascendentales de la tribu. Cada decoración parece tener un significado recóndito. ¿Acaso la explicación de un mito, una leyenda, que así perennizaban en el barro para conocimiento de las generaciones venideras?... Es posible que hayan tenido una finalidad artística o era a su vez el carácter distintivo de los señores y caciques de quienes emanaba la autoridad de la tribu, como ahora son los signos oficiales de las instituciones?... No se olvide que fueron los esmeraldeños los primeros habitantes de la costa ecuatoriana que dieron las noticias sobre la llegada de los españoles al emperador Huayna Cápac, enviando a los chisquis, sellos con las grabaciones de los "Barbados".

De todas maneras, creemos que los sellos son una forma avanzada de escritura utilizada por los esmeraldeños para guardar sus tradiciones, comunicar ideas, para impartir órdenes, cuyo fiel cum-

plimiento se hacía ante su presencia sin dilaciones de ningún género. Era algo así como la presencia real y verdadera de quien esperaba obediencia. Era un símbolo de autoridad. Fué una especie de escritura interpretativa, algo semejante a los bastones de madera de los Cañaris, las piedrecillas multicolores de los Quitus o la escritura ideográfica de los Quipus peruanos.

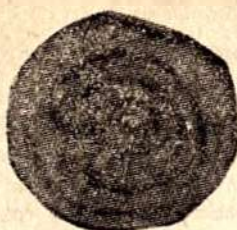
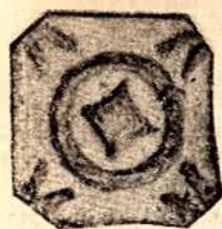
Nº 39.— (Procedencia: Isla de La Tolita.— Parroquia La Tolita.— Cantón Limones.— Prov. Esmeraldas). Sello rectangular de color amarillo pálido, con ligeras fragmentaciones en las cuatro esquinas. Dimensiones: Altura 7 cm., ancho 7 cm. Tiene una ligera inclinación hacia atrás y en la parte posterior un grueso cabo de punta roma que sirvió para agarrar y así ejercer presión sobre cualquier objeto blando, de preferencia barro. La decoración es incisa y fué hecho con otro molde antes del cocimiento.

Casi todos los trazos incisos son circulares o quebrados, dando la impresión en conjunto, de cuatro pajarillos en cada una de las esquinas con el pescuezo y el pico estirados. Ojos en relieve, rodeados de una cenefa circular angosta. Al centro se observa un círculo perfecto, separándola una nueva incisión de una rueda que vuelve a separarse mediante otra línea incisa, formando en conjunto círculos concéntricos, alternados con bajos y alto relieves.



Fig. 10.— Sellos de Barro
(Colección del I. E. A. G.)

Nº 57.— (Procedencia: Parroquia Montalvo (Horqueta).— Cantón Esmeraldas. Prov. Esmeraldas). Rodillo cilíndrico con decoraciones incisas y perforaciones. Dimensiones: Altura 7 cm. diámetro 3,5 cm. De abajo hacia



arriba, sobre un fondo gris claro con tendencias al crema, exactamente en la mitad del cilindro, separado por una angosta incisión, se encuentra todo el ruedo perforado de huequeci-

llos que la atraviesan de un lado a otro.

En el centro, como indicamos ya, hay una raya incisa que separa los huequecillos con los bajo relieves del borde superior. Los bajo relieves curvilíneos y rectangulares, en caprichosa irregularidad de tamaño y forma se van entrelazando, unos con otros, evitando la monotonía en la concepción artística integral del objeto, con una serie de perforaciones que parecen configurar caras y ojos de animales o seres humanos.

Nº 272.— (Procedencia: Isla La Tolita.— Parroquia La Tolita.— Cantón Limones. Prov. Esmeraldas).— Sello circular de color gris-oscuro. Dimensiones: Altura 4 cm., ancho máximo 4 cm. Tiene una ligera inclinación hacia atrás. Una incisión circular deja libre casi toda la parte baja, formando al lado derecho un saliente en forma de ángulo recto donde se ha hecho una perforación semiovalada valiéndose de un punzón. Del extremo del triángulo parte una media luna, herradura y, al centro formando círculo irregular, así mismo en relieve, otra perforación a la misma altura de la anterior.

OLLAS DE BARRO Y OTROS ARTEFACTOS DOMESTICOS

No es muy frecuente encontrar esta clase de objetos en buen estado, sea por la humedad o la despiadada manera de sacarlos en las excavaciones efectuadas por los huaqueros. Con todo, venciendo dificultades múltiples pudimos conseguir algunas piezas de interés. De este modo la cultura de los esmeraldeños no sólo se caracteriza por sus miniaturas humanas de perfección anatómica inigualable, sino también por los artefactos domésticos de proporciones regulares y hasta gigantes.

Para iniciar las descripciones correspondientes, indicaremos la manera como han sido clasificadas en nuestro Museo:

- a) Urnas funerarias de barro tosco;
- b) Ollas trípodes de barro más fino;
- c) Vasos con estrangulaciones y pinturas superpuestas;
- d) Ollas globulares;
- e) Computeras decoradas con pintura, y;
- f) Platos con decoraciones pintadas.

Todo este material está finamente trabajado en arcilla de diferentes colores y calidad, llevando no pocas de ellas pinturas superpuestas. De la clasificación señalada sólo la correspondiente a la letra (a) no está representada en nuestra colección o sean las urnas funerarias. Sin embargo en el recorrido por la Isla y la presencia de algunos fragmentos, en las excavaciones realizadas por los huaqueros que lo hacen por buscar oro, sabemos de la existencia de esta clase de urnas, unas veces enterradas junto al muerto, es decir en las sepulturas y, otras colocadas unas sobre otras a profundidad variable semejando a norias verticales.

Nº 345.— (Procedencia: Isla La Tolita.— Parroquia La Tola.— Cantón Limones.— Prov. Esmeraldas). Olla trípode, el único ejemplar que tenemos, de color crema amarillento con franjas de pintura roja muy viva en el cuello. Dimensiones: Altura 23 cm. ancho máximo 13 cm., de base ovalada, diámetro de la boca 12 cm. Desde el borde superior de la boca, es decir desde un centímetro y medio del interior parte una franja de coloración roja encendida, coloreando una parte del labio hasta un centímetro de ancho, donde se destaca una nueva franja de color crema que tropieza en una depresión ligeramente abultada, dejando así una ceja cuya parte interior está pintada de crema. Vuelven a sucederse dos franjas, más anchas, del mismo color alternado con rojo hasta una nueva depresión grande, con incisiones profundas en el borde semejando repulgados. Esta ceja pronunciada tiene a la altura del un trípode una depresión hacia arriba que corta violentamente el círculo, habiendo al lado opuesto otro muy semejante en su factura, casi en la mitad de los dos otros trípodes.

Las patas o trípodes nacen un poco más abajo de la última ceja, en forma de paréntesis —()—, mientras de la base parte en línea recta para terminar en punta, formando ángulo recto. Los trípodes en que se sostiene la base abombada son ahuecados según se puede observar por los orificios dispuestos a todos los lados.

Nº 346.— (Procedencia: Isla de La Tolita.— Parroquia La Tola.— Cantón Limones.— Provincia de Esmeraldas).— Vaso ceremonial de distribución simétrica muy perfecta, con ligeras fragmentaciones en el borde superior, en el centro y en la base. Coloración: Crema con ligeras manchas de rojo ladrillo, pintura de la que debió haber

estado barnizada integralmente. Dimensiones: Altura 18,5 cm., diámetro de la base 13 cm. Es un vaso estrangulado con tres estrechamientos en el cuerpo, teniendo por lo mismo dos cejas bastante pronunciadas en el centro y en el extremo superior. La distribución simétrica de sus líneas, los abultamientos geométricamente perfectos denotan, a las claras, la distribución exacta en sus perfiles, que a simple vista parece haber sido trabajado en torno, aunque no hay probabilidades valederas para creer en esto.

Nº 348.— (Procedencia: Isla La Tolita.— Parroquia La Tola.— Cantón Limones.— Provincia de Esmeraldas).— Olla globular de arcilla gris con ensanchamiento central pronunciado. Dimensiones: altura 21 cm. diámetro de la boca 5,8 cm., diámetro de la base 7,5 cm.

Esta olla tiene vientre cónico y base completamente plana. Su decoración consiste en una capa uniforme de arcilla gris con excepción del cuello provisto de una franja ancha y circular de pintura roja. Se observa un ligero ensanchamiento en el cuello. Sus bordes son bastante irregulares. (Fig. 11).



Fig. 11.— Ollas de Barro. Nº 345, Nº 346, Nº 348.
(Colección del I. E. A. G.)

Nº 350.— (Procedencia: Isla La Tolita.— Parroquia La Tola.— Cantón Limones.— Provincia de Esmeraldas).— Botijuela de color crema con manchas irregulares de pintura roja que se han desprendido por la acción de la humedad en el período de enterramiento. Vientre abombado y base plana. Posee en lugar de boca un abultamiento redondo con huequillos a los dos extremos y huellas muy claras de fragmentación que debió haber correspondido a! asa, o más pro-

bablemente a dos canales bastante gruesos que se conectaban con los orificios citados. Servía para acarrear agua. Dimensiones: Altura 14 cm., base 11,5 cm.

Nº 351.— (Procedencia: Isla La Tolita.— Parroquia La Tola.— Cantón Limones.— Provincia de Esmeraldas).— Botijuela con engobe gris muy brillante, fragmentada la boca, vientre abombado y base cóncava. Dimensiones: Altura 13 cm., diámetro de la boca 4 cm., diámetro de la base 5,1 cm. La botijuela es de forma antropomorfa señalada con decoraciones en alto relieve. Parten casi de la base del cuello, tres rayas en relieve que semejan a narices figuradas en abultamientos. En relieve circular hay tres ojos, formando en su conjunto tres caras con ausencia absoluta de bocas. El cuello parece fué cilíndrico y ahora incompleto por fragmentación, teniendo dispuestos alrededor siete mamelones.

Nº 355.— (Procedencia: Isla La Tolita.— Parroquia La Tola.— Cantón Limones.— Provincia de Esmeraldas).— Plato policromado interiormente de rojo y crema. Con algunas fragmentaciones que fueron reconstruidas por nosotros. Dimensiones: Diámetro de la boca 15,1 cm., diámetro de la base 4,9 cm. El color exterior es amarillo claro. Interiormente tiene decoración policromada, formando con la pintura roja superpuesta, una especie de cruz gamada, mientras los claros se rellenan con pintura crema. Por la pintura y disposición en el decorado de la cavidad interior, presenta semejanzas muy grandes con los famosos platos de los Pastos del Carchi. (Fig. 12).



Fig. 12.— Nº 350, Nº 351, Nº 355. (Colección del I. E. A. G.)

En el futuro, continuaremos haciendo los estudios correspondientes a las cabezas y estatuillas coleccionadas para el Museo, para completar el historial de nuestras exploraciones arqueológicas. Poniendo para ello especial interés en los objetos encontrados en las excavaciones realizadas en la Hacienda "EL VERGEL", que ya corresponde a otro Capítulo de nuestros estudios.

PARTE II

**NOTAS SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA
HACIENDA "EL VERGEL"**

Referencias:

Excavación de un cementerio arqueológico.
Sitio: Hacienda "El Vergel", de Vicente Cruz.
Parroquia: La Tola.
Cantón: Limones.
Provincia: Esmeraldas.
Fecha: 5 de Agosto de 1953.
Institución: Instituto Ecuatoriano de Antropología (I.E.A.G.)

OBSERVACIONES GENERALES

El día 2 de Agosto arribamos a la Parroquia de La Tola, centro de nuestras investigaciones. El 3 realizamos los primeros contactos con los pobladores, gente que demostró interés por ayudarnos en nuestros trabajos.

El 4, por insinuaciones del Comandante J. C. Mena, vecino del lugar y gracias a su eficaz ayuda, emprendimos la exploración preliminar a la hacienda "El Vergel", donde, sabíamos por informes del mismo Comandante y el señor Víctor Meza la existencia de un importante cementerio arqueológico.

El reconocimiento preliminar lo hicimos con mucho éxito, ya que con la ayuda de los mencionados señores localizamos, exactamente el perímetro que abarcaba el cementerio y las posibilidades para efectuar una excavación.

De "El Vergel" continuamos montaña adentro, abriendo una pica hasta Monte Olivo, donde, desde un atalaya constituido por un árbol, contemplamos la extensidad de la laguna de "LA CIUDAD", que, según referencia de nuestros guías y acompañantes, comenzaba en las goteras de Vainilla y se extendía hasta las proximidades de Borbón, abarcando una extensión de unos 15 kilómetros de longitud.

El aspecto general de la laguna en la época de verano —que es la que estuvimos nosotros— presenta una coloración verde pálida, por la fabulosa cantidad de paja alta que ha crecido. De trecho en trecho, en diferente forma y tamaño se observan islotes, en cuyos abultamientos circulares las palmeras y los árboles verdean con los reflejos del sol.

El Comandante Mena que, no hacía mucho tiempo, había efectuado una exploración minuciosa de la laguna, nos manifestó que la fauna acuática era abundantísima. En las islas —decía— se ve por todas partes restos fragmentados de ollas, muñecos, etc., y; en la más grande de ellas que se levanta casi al centro, existen ruinas de muros que todavía, pese a la voracidad de la selva, siguen al descubierto.

Por los datos que anteceden y algunos otros más que recogimos después, en La Tola, hemos sacado las conclusiones siguientes:

Todo el perímetro que comprende la laguna de "LA CIUDAD" debió haber estado densamente poblado en épocas remotas, por gentes de la cultura "ESMERALDEÑA", correspondiente al período lacustre, quizá más antiguo que el marítimo y fluvial de LA TOLITA y de los ATACAMEÑOS del Sur, con fuerte influjo de la cultura meridional Chibcha que se estableció en los montes Cojimies, formando con éste, los núcleos más primitivos de los esmeraldeños.

El nombre de "La laguna", es un indicio para rastrear la intención objetiva que le valió el bautizo de "ciudad". Se sabe de la existencia de ruinas y muros en una de sus islas, la abundancia de material arqueológico, y talas en las demás, las posibilidades para el desarrollo de seres humanos, la presencia de sus rastros culturales; invitan a pensar que allí existió una ciudad primitiva, o al menos un adoratorio, a donde acudían en peregrinación religiosa, para echar sus ofrendas de oro en la laguna sagrada.

Todo esto es posible suponer a base de las referencias recopiladas. Faltaría para un cabal conocimiento de la arqueología de los esmeraldeños de esa zona, una exploración extensiva de localización, como también efectuar excavaciones sistemáticas a fin de descubrir los rasgos culturales de las gentes que lo habitaron.

Para nosotros, por lo que nos han referido, la topografía con presencia de pequeños sistemas de colinas que lo circundan, la vasta amplitud de sus paisajes, inducen a pensar que fué la laguna sagrada de los esmeraldeños, donde había levantado ciudades y templos para el culto.

Esta inmensa laguna, durante el invierno, se desborda, inundando así a todas las llanuras que se extienden entre Monte Olivo y la hacienda "El Vergel" y durante el verano provee de agua a los esteros de Vainilla, Lagarto, Lagartillo, Papelera y otros cuyos nombres ignoramos.

Seguirá siendo un enigma el secreto de La Laguna de la Ciudad para la arqueología de la Costa Ecuatoriana? Se nos ocurrió interrogar en nuestro íntimo y la respuesta no tuvo rémora... La arqueología es para los abnegados y en nuestra patria la abnegación se paga con la indiferencia.

Esmeraldas y sus ricos tesoros arqueológicos, seguirán hasta quién sabe cuándo, siendo una Atlántida Platónica. Sin embargo tenemos fe que no se perderán nuestra huellas y el pasado hablará para castigar los olvidos que hacen daño a la Historia de un pueblo.

EXCAVACION DEL DIA 6 DE AGOSTO

Corte A—B

El día 6 de Agosto, en compañía del Teniente Político, salimos de La Tola con dirección a la hacienda "El Vergel", distante del centro parroquial unos doce kilómetros más o menos.

En El Vergel, conocidas las referencias suministradas días antes, por quienes casualmente, al abrir un pozo para recolectar agua, dieron con algunos esqueletos humanos y artefactos de barro. Iniciamos la primera excavación, a la distancia de unos diez metros de la casa de la hacienda, junto a un árbol de cacao, luego de haber explorado el lugar.

En primer término, valiéndonos de palanquetas pequeñas, retiramos formando un rectángulo una delgada capa de pasto, lugar en el que por un ligero abultamiento, observamos se trataba de un túmulo funerario de unos 0,20 centímetros de espesor. Retirada así la tierra a la superficie, continuamos la excavación a través de una capa de tierra vegetal, donde dimos con una gran cantidad de fragmentos de barro toscamente elaborados, hasta unos 0,50 centímetros de profundidad. Hasta allí no encontramos mayores indicios, a más de los tiestos de este minúsculo túmulo entremezclado con raíces de yerbas nombrados, dispersos en diversa forma y profundidad, como si hubieran sido arrojados con algún fin preconcebido. Limpio el corte de esta capa de tierra vegetal nos encontramos con una nueva capa de arena de mar mezclada con churos marinos de color plomo blanquizco, así mismo con buena porción de tiestos fragmentados.



Iniciando la excavación....

A un centímetro exacto de haber comenzado el limpiamiento de esta capa aparecieron los primeros artefactos de barro, dispersos a todo lo largo de la excavación, mejor conservados que los anteriores, de suerte que fueron fácilmente identificados.



La excavación en la 2ª capa.....

Entre las piezas desenterradas figuran tres compoteras incompletas por fragmentación, dos ollitos pequeñas sin decoración de ninguna clase. Retirados los objetos que ocupaban el espacio de unos diez centímetros y después de haber separado unos 5 centímetros de arena y concha, apareció el esqueleto. Por la posición supimos que las compoteras habían sido colocadas sobre la cabeza y el tórax y las ollas sobre la pelvis y los pies.

El esqueleto se encontró en posición horizontal de oriente a occidente, con la cara hacia arriba y los brazos paralelamente unidos al cuerpo, a la profundidad total de la excavación de setenta y cinco centímetros.



Tercer momento de la excavación

A pesar del cuidado para sacarlo íntegro, la humedad del suelo y la presencia de agua en el subsuelo, frustró este nuestro deseo, sin embargo se pudo sacar en buenas condiciones parte del cráneo sin las mandíbulas y algunos otros huesos, las falanges de los dedos, el húmero y el cúbito, etc.



Después de las excavaciones.

En el lecho que se lo habían acostado, la capa de concha era más tupida y los fragmentos de barro más numerosos. El total de esta capa en centímetros, a partir de la tierra vegetal de cincuenta. A la profundidad de un metro apareció abundante cantidad de agua y arena fina de arrastre, por ello continuamos la excavación hasta un metro treinta centímetros, donde desaparecieron las huellas funerarias.

Así pues, el corte estaba distribuido en esta forma: tierra vegetal 0,50 cms., capa de concha y arena 0,50 cms., agua y arena de arrastre 0,30 cms. (Véase corte A—B).

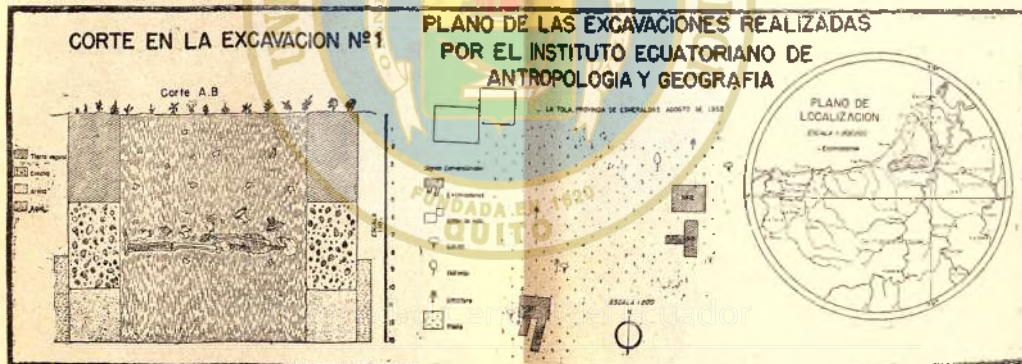
Omniun CONSIDERACIONES GENERALES

Entre los esmeraldeños de esta región la forma de enterramiento es muy diferente a todos los descubiertos hasta ahora, según se puede observar en el corte antes descrito. Por eso nosotros lo reconocemos con el nombre específico de "TUMBA HORIZONTAL". Entre los aborígenes de la sierra y entre los mismos Esmeraldeños y los Huancavilcas los entierros se hacían en fosas de "CHIMENEA" y al muerto se lo colocaba en posición embrionaria, en la idea de que iba a renacer a una nueva vida.

En la Tolita misma se lo hacía más comúnmente en tumbas de chimenea, pudiendo ser la razón el grado más avanzado de cultura a que llegaron y el conocimiento de implementos adecuados para la excavación de una tumba.

La tumba horizontal —como la hemos llamado nosotros— difiere de la otra en la mayoría de sus características. La profundidad a que se encuentra el cadáver es casi a flor de tierra y en posición horizontal, de suerte que no hay por qué discutir su gran antigüedad. La presencia de una capa de arena y conchas marinas inteligentemente dispuesta, tal vez, con el fin de preservar a los huesos de la descomposición ósea, es una condición muy nueva que difiere de las otras tumbas de la Costa.

Es nuestra opinión, que la tumba horizontal excavada y descubierta en la hacienda "El Vergel", pertenece a una cultura más primitiva, de cuantas existieron en las costas de Esmeraldas. Posiblemente la de ATACAMA sea la más primitiva de las que existieron en la zona.



Que estos objetos fueron de pertenencia del muerto es muy probable, ya que fué creencia en las gentes primitivas que las cosas que poseían en vida, retenían partículas de su espíritu y la única manera de desligarse definitivamente de ellos era destrozando las de uso personal. Es casi seguro que el temor a las "Almas de la otra vida" inspiró a estas gentes a observar esta costumbre funeraria.

Indicamos ya que no pudo haber tenido exhumación de ningún género, como se ha comprobado en las tumbas de los aborígenes de la Sierra, ya por ellos mismos como una modalidad de sus costumbres funerarias, o ya por los españoles por buscar tesoros ocultos.

Tal vez, parte de estas costumbres funerarias entre los pobladores de la Laguna de la Ciudad, puede ser la presencia de la capa de arena y conchas marinas, en medio de la cual se localizó el esqueleto. Sabemos que los habitantes de la Costa veneraban, con profundo sentido religioso al Mar. Por lo mismo sepultar a un muerto en el lecho del "Dios Mar" puede haber sido una creencia por la que iban pronto a descansar en su seno.

Es general, en casi todas las excavaciones que se han realizado en territorio de los esmeraldeños -según lo refieren los habitantes de la Tolita- notar la presencia del oro y el bronce en los sepulcros. Pero en las de "El Vergel" se advierte una absoluta pobreza, lo que indica que en esa época no se conocían todavía ninguna clase de los metales, a lo más una alfarería tosca desprovista de decoraciones.

De este modo es lógico suponer que los esmeraldeños pasaron antes de llegar a su encumbramiento por diferentes etapas de cultura. La que hemos reconocido en el cementerio arqueológico de "El Vergel" puede designarse con el nombre provisional de **"PERIODO PRIMARIO O ARCAICO"** o más bien, para estar de acuerdo con el área geográfica ocupada **"PERIODO ARCAICO LACUSTRE"** relacionado con la laguna de La Ciudad, que por lo que sabemos estaba totalmente habitada.

Para sacar conclusiones definitivas, precisas, sería necesario una serie de excavaciones en las proximidades de la laguna y sus islotes.

Por todo lo que hemos dicho al hablar de estas excavaciones, presentamos una prueba fehaciente en el cementerio de el "Vergel" que es bastante para aventurar la suposición expuesta.

Al Norte de la laguna de la Ciudad, en el interior de la Selva y al Sur en Atacames, a orillas del Mar parecen situarse las dos zonas donde habitaron los esmeraldeños de Prehistoria más antiguos.

Ahora, las puertas para las exploraciones están abiertas en la primera. Hace falta que las Instituciones de cultura comprendan

la necesidad de hacer estudios serios y sistemáticos, para esclarecer la oscuridad del pasado aborígen de los esmeraldeños.

Una dificultad, con la que se tropieza casi siempre para la realización de un estudio completo sobre la Antropología Prehistórica, es el haber desaparecido prematuramente, en la conquista, ese precioso elemento humano sin haber podido dejar huellas en la Toponimia y la Antroponimia para realizar estudios de lingüística comparada, de ayuda valiosa a fin de rastrear con mayor seguridad el origen, en idioma, costumbres y cerámica de una cultura.

En toda la región, por no decirlo en toda la costa ecuatoriana, los nombres geográficos y patronímicos, han desaparecido y se los ha sustituido con otros inspirados en el fanatismo religioso de herencia española, privando así a la ciencia de una valiosa y oportuna ayuda.

La zona comprendida en la laguna de la Ciudad está aún libre de la ambición de los huaqueros, el terreno en este sentido es virgen y se pueden sacar importantes aportes para la arqueología nacional.

Para ubicar exactamente el perímetro que ocupaba el cementerio arqueológico abrimos al lado Oeste dos cortes más, el uno cuadrado y el otro en forma de T (ver levantamiento respectivo) y otros menores, comprobando que la capa de conchas y arena de mar abarcaba la extensión de unos 50 mtrs. cuadrados. A partir de allí, se pierden todos los indicios del cementerio y se abre la planicie cubierta de pastos. No pudimos atestiguar la existencia de viviendas en las proximidades, por que la selva virgen aún no ha sido desmontada y por lo mismo, cualquier intento de reconocimiento era muy difícil.

En el plano de localización adjunto al presente trabajo, podrá fácilmente el estudioso de arqueología encontrar las referencias de que venimos hablando. En él se localiza por primera ocasión la laguna de la Ciudad y el lugar de las excavaciones.

OBJETOS DE LA EXCAVACION A ESTUDIARSE

La cerámica a estudiarse es muy sencilla, pero de inmenso valor arqueológico. Para facilitar el estudio lo hemos clasificado así:

- 1º) Ollas;
- 2º) Compoteras; y,
- 3º) Fragmentos sin identificación.

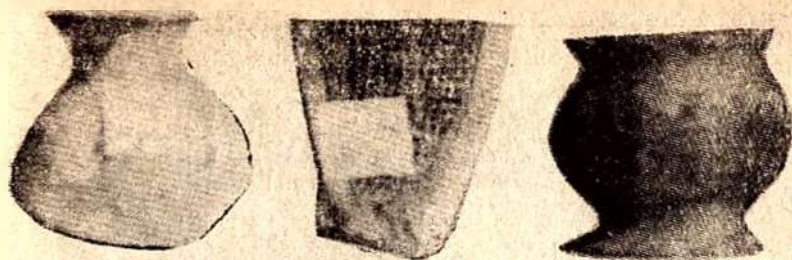
Nº 27.— (Procedencia: Sitio, Hacienda "El Vergel", Parroquia La Tola).— Olla globular de base plana, toscamente elaborada con

fuerte estrechamiento en el cuello. Dimensiones: Altura 10 cms., diámetro de la boca 5 cms., diámetro de la base 5 cms. Tiene una ligera fragmentación en el borde de la boca y su vientre es globular, con un fuerte estrechamiento en el cuello, volviendo a abrirse en el borde superior, formando casi una diminuta compotera. El diámetro de la boca lleva una franja de pintura roja.

Nº 28.— (Procedencia: Sitio Hacienda "El Vergel".— Parroquia La Tola).— Ollita casi totalmente fragmentada la boca, con engobe negro azabache que por la humedad y la acción del tiempo se ha descascarado al rededor del cuello. Dimensiones: Altura 9,5 cms., diámetro de la boca 9 cms., diámetro de la base 7,4 cms. La ollita tiene un estrechamiento en la base y en el cuello, sensiblemente ensanchado a entrambos lados del vientre, constituyendo la base un círculo un tanto fragmentado. La base interior es cóncava. Está hecha con arcilla gris.

Nº 29.— (Procedencia: Sitio hacienda "El Vergel".— Parroquia La Tola).— Fragmento de un rallo de color rojo ladrillo.— Dimensiones: Altura máxima 13 centímetros, anchura mínima 10 centímetros. La decoración es incisa. Parece haber tenido originalmente la forma de un pez, pero debido a la fragmentación de los extremos adopta más o menos la forma rectangular. A los extremos se observan dos trazos incisos profundos que debieron de haberse unido en los extremos. A partir de las dos líneas, interiormente hay una serie de perforaciones con depresiones en relieve muy agudas, dando la impresión de un panal de abejas, dispuestas en direcciones contrarias y trabajadas con un punzón antes del cocimiento.

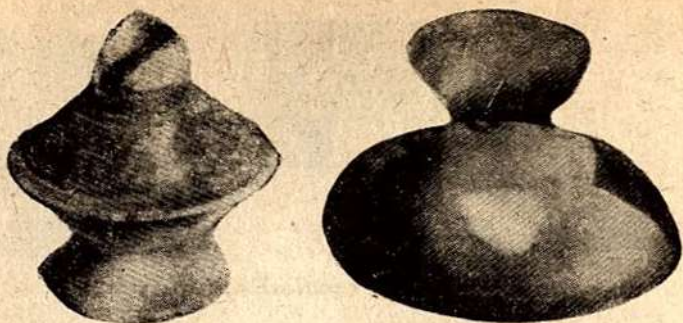
Creemos que se trata de un rallo, sobre el cual se pasaba a presión el plátano, la yuca o el chontaruro para desmenuzarlos, algo semejante a las piedras de moler que utilizan los aborígenes de la sierra y casi igual al "LERUNZA" (aparato doméstico de madera para triturar el plátano y hacer balas, utilizado entre los indios colorados de Santo Domingo), con la única diferencia que el uno es de barro sin las perforaciones y un tanto más pequeño. Dado los productos naturales de la costa, el uso del rallo es muy común en arqueología de los esmeraldeños, huancavilcas y manabitas, que también solían emplear lajas planas y delgadas de piedra, para moler el plátano y la albúminas disponibles para la alimentación.



Objetos de la excavación.....

N° 24.— (Procedencia: Sitio, Hacienda "El Vergel".— Parroquia La Tola).— Cántaro de forma romboidal con fuerte pronunciamiento en el vientre, cuello totalmente fragmentado.— Decoración mixta de pintura y trazos incisos. Dimensiones: Altura actual 12 cms. Diámetro de la boca 3 cms., diámetro de la base 8 cms. El cuello como indicamos está totalmente fragmentado y tiene una incisión que le rodea íntegramente. Le sigue una franja roja muy irregular hasta una nueva incisión pintada así mismo de rojo. Una franja bastante ancha llega hasta la protuberancia del vientre. Esta franja al rededor del cántaro tiene una serie de decoraciones geométricas muy caprichosas, simulando Z, paralelas y paréntesis en bajo relieve. Las líneas en zig zag parecen representar estilizaciones de serpientes. La base amplia observa un fuerte estrechamiento en la unión con el vientre e interiormente es cóncava hasta la altura del estrechamiento exterior.

N° 25.— (Procedencia: Sitio, Hacienda "El Vergel".— Parroquia La Tola).— Computera fragmentada con decoraciones pintadas. Dimensiones: Altura 10 centímetros, diámetro de la boca 16 cms., diámetro de la base 9 cms. Con un ligero estrechamiento en la unión de la base con el cuello. En la parte superior de la computera se ve fragmentado íntegramente uno de los costados e interiormente pintada de borde a borde con pintura roja, dejando al centro una estrecha franja de color crema. El soporte de la base tiene fragmentado los filos e interiormente lleva una perforación cilíndrica hasta la altura de la base con el cuello.



Objetos de la Excavación

DECORACIONES UTILIZADAS POR LOS ESMERALDEÑOS DEL PERIODO ARCAICO O LACUSTRE

Al tratar de los objetos desenterrados, en sus respectivas descripciones manifestamos que las decoraciones son diversas, pudiendo anotarse las clases de ellas así:

- 1ª) Decoraciones pintadas;
- 2ª) Decoraciones incisas; y,
- 3ª) Decoraciones mixtas, es decir aquellas en que se usan simultáneamente la pintura y las incisiones.

Decoraciones pintadas.— Lo que realmente nos ha causado admiración en la cultura de los Esmeraldeños en tratándose de cerámica, es la ausencia absoluta de pintura negativa. Todos los objetos coleccionados en el Museo se caracterizan por el desconocimiento de esta decoración. En su lugar utilizaban la pintura superpuesta, posiblemente después del cocimiento.

En el período más primitivo hay profusión de dos colores, el rojo y el crema que, debieron de haber abundado en estado natural al alcance de los alfareros. En uno de los cortes que efectuamos en "El Vergel" dimos con un trozo de color rojo y otro de crema.

Es de sospechar que el color primitivo usado en este período fue el rojo, sucediéndolo luego el crema para las combinaciones bicolores.

En La Tolita —región en la que habitó una cultura más avanzada, quizá del período culminante— se utiliza para la ornamentación casi todos los colores primarios y secundarios, notándose con más

frecuencia el rojo, el crema, el amarillo y el verde, según constatamos en algunas máscaras y estatuillas de la colección. Por ser las decoraciones a base de pinturas superpuestas, la durabilidad de las mismas era fácilmente destruida por la humedad y el tiempo.

Decoraciones incisas.— Indudablemente esta clase de decoraciones fueron las primeras que se utilizaron en los trabajos de alfarería. Sea porque los materiales empleados estaban al alcance de todos, por su sencillez, o también porque resistían mejor a la acción del tiempo. Los utensillos para hacer esta clase de decoraciones eran punzones de hueso o madera, con los que a base de presión solían trazar estilizaciones variadas.

Decoraciones mixtas.— La decoración mixta es también muy común en la cerámica de los esmeraldeños por lo que lo han dado cierto carácter de diferenciación con las culturas afines de la Costa. En ella, las estilizaciones incisas, con la línea de sus perfiles se alternan artísticamente con los colores primarios y secundarios de las pinturas. Las tres formas de decoración constituyen períodos de diverso desarrollo cultural, contando como el más primitivo el correspondiente a las decoraciones incisas.

CONCLUSIONES

De lo dicho respecto a las excavaciones en el cementerio arqueológico de "El Vergel", sacamos las conclusiones siguientes:

a) Que las gentes que habitaron toda la región, comprendida entre la Laguna de la Ciudad, pertenecen al período arcaico, de la misma descubierta en Atacama;

b) La manera de enterramiento, la forma del sepulcro, los objetos de alfarería toscamente trabajados, son indicios de costumbres funerarias muy primitivas;

c) Tanto la decoración incisa como la pintada y el uso de los colores primarios en las mismas, denotan la poca evolución artística en la cerámica;

d) Que estas gentes no conocían los metales (oro, plata, platino, cobre), según lo demuestra la pobreza absoluta de esta clase de objetos en sus tumbos. Esto nos prueba que se trataba de una tribu o diseminación étnica nómada en continuo movimiento, que dejaba a su paso, a lo más el recuerdo de sus enterramientos con la cerámica doméstica indispensable; y,

e) Que las ruinas, que dicen existir en la Laguna de la Ciudad, deben pertenecer a las mismas gentes en su período de transición del nomadismo al sedentarismo, ya con los nuevos aportes étnicos y culturales provenientes de la rama meridional Chibcha.

Contribución al mejor conocimiento de los Cañaris

**Aquiles R. Pérez T.,
Miembro del Instituto.**

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

ANUARIO ECUATORIANO DE LINGÜÍSTICA

El Habitat.— Los hechos geográficos que configuran el territorio de los Cañaris a la vista están, hoy día: Desde las orillas del río Guayas hacia el Este, se extiende una inmensa y plana llanura que se angosta por el cauce del río Chanchán a las alturas del Nudo de Tio-
cajas. Desde dicha arista, con cara al Sur, se levantan, muy oblicuas, las faldas del macizo de los cerros del Azuay, término setentrional del habitat cuestionado. El cauce del río Jubones fué, a no dudarlo, el límite meridional; pues, los Saraguros constituían pueblo de diferentes condiciones que las de los Cañaris. González Suárez les adjudica dominio territorial, por el Oeste, hasta las orillas del canal de Jambeli y no faltan autores que les detienen hasta la cordillera Occidental. La Oriental determinó el lindero por el Este.

Pueblos importantes.— Conocemos la relación de los Curas Doctrineros de Alausí y Chunchi, pueblos ubicados en cuchillas proyectadas del nudo del Azuay al Norte y Oeste; pero, por datos del Doctrinero y Cura Beneficiado, Hernando Italiano, sabemos que en Alusi: "los mas hablan particular dellos, ques, la cañar de la provincia de Cuenca, mezclada con la de los puruayes de Riobamba; y hay otras diferentes lenguas, mas por estas dos se entienden muy bien". (1). Clara es la información preinserta: hablaban las lenguas cañar, puruay, otras diferentes, además de la general del Inca.

El clérigo beneficiado, Martín de Gaviria, expresa de su pueblo Chunchi: "Hablan la lengua general del Inga; los mas la lengua particular dellos ques la cañar de la provincia de Cuenca, y en partes revuelta con la de los purguays de la provincia de Riobamba. Hay otras diferentes lenguas en estos mismos indios, mas por estas dos lenguas se entienden todos". (1). Las condiciones idiomáticas de los habitantes de Chunchi eran semejantes a las de Alusi. En consecuencia, no podemos fijar en estos pueblos el habitat de los Cañaris.

Trasmontando los murallones del Azuay y atravesando el río Cañar, llegamos a la actual población de Cañar, conocida por los Incas con el nombre de *Hatun-Cañar*, o Cañar Grande. Según el Informe del Cura Beneficiado de Azogues, Gaspar de Gallegos, "*Hatun Cañar*, que quiere decir en la lengua del Inga, la provincia grande de los cañares"; y allí dicen que en tiempo del Inga Guaynacaba había grandes poblaciones de indios y que allí era la principal cabeza destos cañares", sabemos que Cañar era la principal de los Cañares.

Pueleusi o *Peleusi*, hoy Azogues, demoraba un poco al Norte de su sitio presente; y allí tenían por lengua la *cañare*.

Gaupdondelic o *Guapdondelic*, Tomebamba o Tumipamba para los Incas, Cuenca para los ecuatorianos, ocupaba parte de "todo el valle que se extiende desde los Baños hasta la ribera de Machángara", como lo demuestra su Cura Beneficiado Hernán de Palacios. (1). Y él mismo nos suministra este dato: "y son de diferentes lenguas. Habían todos ellos la general que es la de los ingas". (1). En el año de 1582, en que Palacios escribía tales afirmaciones, los indios de Cuenca hablaban diferentes lenguas, entre las cuales se utilizaban la *cañare* y la *quechua*.

Paute, ubicado en la margen derecha del río de su nombre y al pie de los contrafuertes de la cordillera Oriental y de cordilleras desprendidas del nudo del Azuay, en 1582, tenía indios de lengua Cañar, "ques la suya propia, y lo generó del Inga, que toda la saben". (1).

Cura Beneficiado de los pueblos de *Paccha* y *Arocsapa* fué Domingo de los Angeles, cuando, requerido por el Corregidor de Cuenca, escribió su informe, en el que manifiesta es "su lengua cañar". (1).

Leoquina, su nombre primitivo, *Pacaybamba*, impuesto por los españoles y, para los investigadores modernos la parte oriental de *Girón*, fue habitada por indios, cuyo "lenguaje es cañar, que en esta provincia se entiende y en las demás, y en poca diferencian". (1) Las palabras subrayadas nos conducen a suponer que el idioma cañari no fue uniforme, revelaba diferencias en los diversos pueblos cañaris.

Gañielbamba, aunque con el tufillo quechua de *bamba*, y después *Cañaribamba*, hoy *San Fernando* (2), constituía la poderosa punta de lanza meridional de los cañaris, que: "en cuanto al lenguaje que hablan, que se dice *canar*, es toda una, aunque diferencia este pueblo de los demás pueblos canares en algunos vocablos; empero todos se entienden sin que haya otro lenguaje entre ellos". (1) Nuevamente disponemos de la seguridad de que el idioma cañari no fue uniforme: tenía algunos diferentes vocablos en las diversas poblaciones.

Sus condiciones políticas.— Se ha asegurado haber entre ellos una confederación de pueblos; pero, por las transcripciones siguientes, se comprueba que no hubo tal confederación.

Gaspar de Gallegos manifiesta en su informe: "Solían ser gobernados cada parcialidad de su cacique principal y este cacique principal, que se llamaba Puezar, traía siempre guerra con la provincia de Hatun Cañar", ... Las guerras son manifestación de ambiciones y de ningún entendimiento entre los pueblos y naciones; los de Puelesi (hoy Azogues), con frecuencia peleaban contra los de Cañar.

En cuanto a guerras, los Guapondelic no andaban a la zaga de los anteriores; de ellos dice su informante: "Antiguamente, antes que los españoles entrasen en estos reinos, gobernaba esta tierra inga Yupangue, que fue el que los conquistó; " aunque antes deste tenían guerras unos con otros los desta comarca; nostante quieran una lengua".

Afirmación del mismo estilo hace el Cura Beneficiado de Paute: "Antes que Inga viniese, que era Guaynacaba, era esta provincia behetría, que peleaban unos con otros". . . .

En cuanto a los Cañaribamba se sabe: "Y que en aquel tiempo traían guerra con otra provincia que llaman Chaparra, quedá veinte leguas deste pueblo de Cañaribamba".

De haber existido la confederación Cañari, los hechos posteriores hubiesen demostrado:

- a) El reconocimiento de una autoridad superior sobre las de los caciques;
- b) Una resistencia mancomunada frente a la invasión incaica;
- c) Una tenaz resistencia de todos los Cañaris contra las fuerzas de Atahualpa; más, por lo que sabemos, siendo numerosos y, por lo menos, dotados casi de una lengua general (la cañari), su actitud ante los invasores habría demorado la conquista incaica y la subyugación ante Atahualpa.

Las principales lenguas del Antiguo Ecuador Indígena.— Estamos en conocimiento de las lenguas indígenas del antiguo Ecuador por confesión y resolución del Primer Sínodo Quitense, en 1593, cuya texto es: "Por la experiencia nos consta en este nuestro Obispado, la diversidad de lenguas que no tienen ni habían la del Cuzco, ni la aimará, que para que no carezcan de la Doctrina Cristiana es necesario hacer traducir al Castellano y confesiones en las propias lenguas.

Por tanto, conforme a lo dispuesto en el Concilio Provincial último, habiéndonos informado de las mejores lenguas que podían hacer esto, nos ha parecido cometer este trabajo y cuidado a Alonso Núñez de San Pedro y a Alonso Ruiz para la lengua de los llanos y tallana; y a Gabriel de Minaya, Pbro., para la lengua cañar y puruhá;

y a Fr. Francisco Jérez y Fr. Alonso Jérez del Orden de N. Sra. de las Mercedes para la lengua de los Pastos; y a Andrés Moreno de Zúñiga y Diego Bermúdez Pbrs., para la lengua Quillaisinga". . . . Es de suponer que tal resolución la habrán cumplido los designados; pero, por una ironía del tiempo, los catecismos confeccionados no han sido conocidos y, acaso, jamás lo serán; y, por tanto, hemos de seguir, a tientas, la imperiosa tarea de resucitar lenguas de las cuales no se conservan siquiera pocos vocablos guías para la traducción.

El requerimiento de los Obispos a los Curas Doctrineros para el mejor cumplimiento de sus deberes sacerdotales, se aprecia mejor en lo dispuesto por el Ilustrísimo Alonso de la Peña y Montenegro: "1. Siendo así, que de justicia está obligado por razón de su oficio, cualquiera Cura a dar doctrina, y enseñanza suficiente a sus feligreses, que le dan el salario para su congruo sustento; faltar a esta obligación, llevando los provechos, es pecado mortal grave con cargo de restitución, conforme la cantidad, y calidad en que hizo falta a su oficio, y así es cierto, que quien tiene pueblos de diferentes lenguas, no cumple con enseñarles en una, que basta predicar a los Aymares en lengua Quechua, ni en lengua de Pastos a los Quillacingas, ni con entrambas a los Puquinas, que la tienen diferente, y lo mismo se ha de entender con el Cura, que tiene un Pueblo con dos lenguas diversas, como en Guadachen, y otras partes, que con la Quechua son doctrinados los hombres, pero las mujeres tienen lengua propia, con la cual son doctrinadas, y se confiesan, porque no entienden la Quechua; y en este caso debe el Cura saberlas ambas bastantemente para confesar y enseñar". (3)

Lo copiado demuestra que, hacia fines del siglo XVII, todavía existían las lenguas indígenas propias de nuestros indios; que ningún Cura podía asumir un curato sin antes conocer la lengua o lenguas, habladas por los nativos, para con ellas ejercer el sacerdocio, bajo pena de grave pecado mortal y restitución de sus salarios.

Con los antecedentes expuestos, nos preguntamos ¿Hasta dónde tienen de veraces las traducciones de unas pocas palabras que nos dejaron los Curas Doctrineros en sus informes? Nosotros creemos, sinceramente, que estamos obligados a aceptar tales traducciones como ciertas; porque su ministerio lo imponía y porque ningún Cura recibía su curato sin una previa demostración de saber la lengua nativa del pueblo donde debía residir.

El material lingüístico de la lengua Cañari.— Ciertamente que, en la seguridad de que los cañaris no hablaban su lengua pura y de que poseían algunos vocablos ajenos a ella, no podríamos confiar si los que siguen pertenecen o no al idioma cañari. Por conocidos en la

bibliografía azuaya, no trataremos de insertar las transcripciones que los contienen.

1. — **Cañar**, denominación del pueblo del mismo nombre, de la lengua hablada por gentes de las actuales provincias del Cañar y Azuay y gentilicio de esos antiguos indígenas.

Fray Domingo de los Angeles, Doctrinero de Paccha y Arocxapa, al tratar de la producción vegetal de sus pueblos dice: "Hay también árboles que no dan fruto, como son sauces, con que adornan los solares y los patios de las iglesias; y otros que llaman **cañaro**, que dan unos frísoles de diversos colores; a cuya significación entiendo se llaman los indios desta provincia **cañares**". He aquí una ingenua interpretación de la palabra **cañare** o **cañari**, de quien vivió entre y habló la lengua de sus nativos; y nada de raro tendría ese significado si suponemos que dichos habitantes cultivaban y cuidaban, junto al solar de sus casas, el **cañaro** como un dios lar, protector, con su sombra y sus frutos que los comían.

El Dr. Diego Andrés Rocha, Fiscal que fué de la Real Cancillería de Quito, interesado en investigar acerca del origen de los distintos pueblos americanos, se expresa: "y en esta América se hallaron los indios **Cañares**, según Juan Laert, lib. 10, cap. 13, núm. 40, y también en el cap. 10, en el principio, y sin duda fueron redundancia de los **canarios**, continuados antiguamente con España por la isla Atlántida". (4) Para el erudito Oidor, nuestros **Cañaris** son descendientes de los **Canarios**, pobladores de las islas **Canarias**.

El Presbítero cuencaño Jesús Arriaga, tan dedicado a las investigaciones prehistóricas, del significado de la palabra **cañar** opina: "la palabra **cañar** se descompone en dos partes, **can**, que significa precisamente culebra; La otra parte de la palabra es **ara**, que significa **loro** o **guacamaya**; significa pues, **culebra** y **guacamaya**. (5) Y en otra parte de sus apuntes expone: "Y como éstos son indios **sálibas**, resulta ser probable que los **cañares** vienen de ese origen, si no todos, al menos una parte de los que vinieron a ocupar esta región del Azuay". (Id, Pág. 86) Indicaremos que son mayas las palabras usadas en esta traducción.

Si nos conformáramos con las opiniones del señor Arriaga, en el sentido de que los **Cañaris** proceden de los **Sálibas**, nosotros propondríamos la siguiente etimología de la palabra cuestionada: **kashinaris** en Mandauaka significa **adivinos**; pues los Mandauakas fueron Caribes como los **Sálibas**.

Pero la imaginación humana va más allá en su investigación; pues, podríamos remontarnos a los primeros días después del Diluvio Bíblico y afirmar que **Canara** está formada por la fusión y contracción de **Can**, hijo de Noé y **ara**, contracción de **Ararat**, el monte so-

bre cuya cima posó el Arca del patriarca después de aquel cataclismo. Divagaciones de esta naturaleza nos llevan a desvirtuar el significado de la palabra sentada por Fray Domingo de los Angeles.

2.— **Copsi** tiene la traducción de: "cerro de peña tosca y arenosa" por el Cura Beneficiado de Azogues, Gaspar de Gallegos. Varios son los esfuerzos por encontrar un vocablo semejante entre los idiomas vecinos a los del Cañari; pero si saltamos a Centro América tenemos los siguientes: **kuse**, cerro en Matagalpa; **koose**, cerro en Penenomeño; **kotsé**, cerro en Valientes; **ókile**, cerro en Guatuso. Los citados fueron grupos étnicos extendidos desde el río San Juan, desagüadero del lago Nicaragua hasta la península de Azuero en Panamá.

3.— **Guapdon** o **Gaupondelic**, traducido por el mismo Gallegos en: "llano grande como el cielo". La palabra contiene un subfijo **delic** o **deleg** de la fonética actual, a lo que dan el significado de llano los investigadores; pero sin demostrar su origen y deduciéndolo únicamente por el hecho geográfico al cual lo representa. Cordero Palacios, en su vocabulario de topónimos, define: **Déleg**, **délig** o **delic**, llano, lugar plano. (6) El Pbro. Julio María Matovelle, en la nota 3 de su obra *Cuenca del Tomebamba* (7), anota: "No sin trabajo, algunos aficionados a estudios históricos, han logrado fijar el sentido de unas tantas palabras cañaris; pondremos aquí unos pocos ejemplos.— **Deleg** significa explanada, llanura".

Nosotros proponemos la siguiente traducción, como un simple ensayo: **guapdon** de **guapunge**, valle en Colorado; **delic** de **chele**, cielo en Tonkagua. Si hemos acertado, podemos suponer que los Colorados fueron antiguos habitantes de la llanura de Guapunge y, que, más tarde, entraron los Tonkaguas procedentes de Centro América. Nuestra suposición con el empleo de la palabra **chele** para la traducción planteada, proviene de la consideración de que, no sólo fonéticamente y conceptualmente, sino como una reliquia de ella, entre el enorme material toponímico y antroponímico recogido por Jijón, Cordero Palacios y el que poseemos, sólo aparece, una vez, en el apellido **Chele-Tuma**, exhibido por Arriaga en su trabajo citado (5, Pág. 77). Y para nuestra manera de pensar, el subfijo **del**, muy empleado en los nombres cañaris, es simplemente una contracción de **deleg** o **delic**.

3.— **Guichannauto**, por traducción del citado Cura Gallegos, significa: "cabeza pesada". Fué nombre del Curaca, hijo de Puezar, que se mantuvo sujeto a Guayna-Cápac. Nuestra búsqueda por algún vocablo indígena que se le parezca, por su fonetismo y su significado, nos ha dado los siguientes: **kishan**, cabeza en Mokocshi; **ki-kushan**, cabeza en kuika; **kuisha**, **kuiza**, cabeza en Tunebo. Para el adjetivo

castellano **pesada** o **pesado** no hemos dispuesto de las respectivas palabras de los antedichos idiomas centroamericanos.

4. — **Leoquina**, de cuya palabra expresa el Beneficiado Pedro Arias Dávila lo que sigue: "Leoquina, en nombre de los cañares, quiere decir "laguna de la culebra"; lo cual tomó origen y principio, porque tiene una laguna cerca de sí, entre otras muchas, en la cual se metió y escondió una culebra y de aquí es que se llama Leoquina, que dice: "culebra en laguna". (1, Pág. 177). ¿Cuál de los dos componentes corresponde a culebra? Si hubiésemos de dar crédito a la traducción de Canara propuesta por el señor Arriaga llegamos a la conclusión de que ni **leo** ni **quina** no tienen semejanza alguna con **ara**; luego la traducción es simple fantasía.

Nosotros hemos consultado distintos vocabularios para las palabras laguna y culebra; más los resultados han sido inútiles. Apenas nos ha sido posible encontrar el significado de **quina**, posiblemente proveniente de **ki-k**, lago en Páez: **réoaná** es culebrón, habitante de los ríos, en Lengua General del Caquetá.

5. — **Maras**, conforme a la traducción del Cura Beneficiado de Paute, Melchor de Pereira, significa: "cerro de piedra". Menos con dos palabras de distinta estructura y del mismo significado en el idioma Cañari: **Copsi**, cerro de peña tosca y arenosa; **Maras**, cerro de piedra; por las cuales se viene en conocimiento de que tal idioma se caracterizó por el tributo de otros hablados por gentes de diversas procedencias; pues, para **Maras** podemos entregar estas dicciones semejantes: **tomara**, cerro monte en kutchán (idioma centroamericano); **maris**, cerro en Guatuso (idioma centroamericano).

6. — **Pacaís** llamaron al árbol y fruto que hoy decimos **guabo**, **guaba**; los Cayapas lo nombran **chillo**; los Colorados, **pitsa**, **pizchan**; los Rabonas, **ambix**.

7. — **Paute**, de cuyo significado informa Melchor de Pereira: quiere decir "piedra"; y dicen los viejos Inga le puso este nombre, porque estando una india un día sobre una piedra echando un cairel a una manta, la vió y dijo que se llamase así este pueblo, Paute. (1, Pág. 166).

El señor Victor M. Albornoz opina de la etimología de esta palabra así: "En cuanto a **Paute** es palabra que en ninguna de las lenguas aborígenes de América —de que se tiene conocimiento— quiere decir piedra... —Opinamos que Huayna Cápac debió exclamar: **Paul**, interjección admirativa provocada por la belleza de la mujer que ve sobre una piedra del Cutilcay, porque **Paul** es vocablo quechua que el Padre Diego González de Holguín— profundo conocedor del idioma en época inmediata a la Conquista inclusive en su Diccionario, explicándolo en la siguiente forma: "PAU, int. Hola. Dice el hombre a la

mujer". (8) Plausible esfuerzo el del señor Albornoz por indagar el significado de *Paute*; aunque el Cura Beneficiado da la traducción de *piedra*; y *piedra* en *runashimi* es *rumi*. No podía ignorar el Cura *Pereira* el significado de *piedra* en *Quechua*; porque este idioma fue de conocimiento obligatorio para los curas doctrineros.

Sin estimarnos dogmatizadores, por simple ensayo y nada más suponemos que *Paute* proviene de *paate*, *pâte*, *pateg*, *piedra* en idioma *Cófane*. De ser cierta esta interpretación, volvemos al camino de aceptar que el idioma *Cañari* fue el resultado de un cruzamiento de algunos ajenos o extranjeros.

8.—**Pueleusi o peleusi**, para cuyo significado apunta Gaspar de Gallegos: "Llábase *peleusi* este pueblo en lengua de los indios, porque parece ser que en este pueblo, más que en otra parte alguna, hay los campos llenos de unas matas que dan unas flores amarillas, las cuales, por su tiempo, ques por mayo y junio, cubren todo el campo; y a esta significación le llamaron *Peleusi*, que quiere decir "campo amarillo". (1, Pág. 171) Difícil encontrar palabras aborígenes que se parezcan a las juntadas en *Pueleusi* y con el significado que las da Gallegos. Nuestro intento de traducirlas propone esta etimología: *puel*, *hondón* en *Páez*; *eus* de *tem*, *amarillo* en *Páez*; las cuales, en conjunto, aparecerían *puellem*.

9.—**Puezar** se llamó el *Curaca* de *Pueleusi*, que resistió la invasión de *Túpac Yupangui* juntamente con *Cañar*, gran señor de *Cañar*, *Chica*, otro régulo de *Chica* pueblo vecino a *Pueleusi*. *Puezar* significa "escoba". Si no estamos equivocados en la interpretación de *Pueleusi*, notemos la raíz *pue*, común a las dos palabras *Pue-leusi* y *Pue-zar*.

10.—**Tamalannecha o Tamalaycha** fué el nombre *cañari* del actual río *Jubones* y, según *Pedro Arias Dávila*, significa "en lengua de los *cañares*. . . . "río que se come a los indios"; y así es verdad, quen ocho años que resido aquí he visto ahogarse muchos indios y españoles en él.

Ocho años de residencia forman un periodo de suficiente aprendizaje de la lengua *Cañari* para el Padre *Arias Dávila*.

El origen del nombre **Tamalannecha** suponemos encontrarlo en estas voces: *tama* de *tonang*, *pierna* en *Mochica*; *lan* de *kais*, *alimentar* o *comer* en *Mochica*; *necha* de *nech*, *río* en *Mochica*; o *seo*: *río que se come por las piernas*. Parécenos que, con esta interpretación, entran a formar parte de los pueblos *Cañaris* los *Mochicas*, extendidos en la costa norte del Perú hasta *Pativilca*.

11.—**Xamenxuma**: "que es un ojo de agua que sale de una sierra, en la cual se lavaba el *lnga* y *bañaba*. . . . , y quiere decir "cerro y agua que estremece, que baila". Así interpreta el Padre:

Arias Dávila, residente ocho años en Pacaybamba. En esa palabra no intervienen voces quechuas; porque *yacu* es *agua*; *urco* es *cerro*; *taqui* es *baile*. Podemos interpretar la palabra con estos elementos: *xa* de *jao*, *ja*, *agua* en Mochica; *men* de *Ilemki*, *monte* en Mochica; *xuma* (¿)

12. — *Ganul* o *Ganiel*, nombre del río *Rircay* (¿), afluente del *Jubones*; cuyo significado no lo escribe Arias Dávila; pero que en su estructura encontramos la raíz *ga* de *ja*, *agua* en Mochica; y el sufijo *mul* de *ul*, *enfermar* en Mochica (¿).

Las parcialidades de los pueblos *Cañaris*.— Para citarlas nos servimos de la visita y numeración realizada en el año de 1683 y del reciamos que presentó, on ante la Real Audiencia, en 1684, Juan Laso, Gobernador del pueblo de *Mollepunga*, Bartolomé Libizica, Cristóbal Caxilima, Andrés Laso, Cristóbal Villoslada, caciques principales, por los agravios que recibían de los españoles para el enteros de mitayos. (9) El señor Jijón, en el Tercer Tomo del Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana, enumera los pueblos, parcialidades y caseríos cuyos nombres fueron obtenidos de un voluminoso informe presentado en 1789, por el Corregidor de Cuenca, al Presidente de la Real Audiencia Dn. Juan Pío Montúfar; más, en esas enumeraciones, en más de 100 años posteriores al de nuestro documento, aparecen repeticiones de parcialidades y caseríos; que son motivo de falsa interpretación por parte del lector poco adiestrado en esta clase de investigaciones.

Cañar, por lo que hasta aquí hemos encontrado, era pueblo de un sólo Cacique, sin parcialidades que lo integraran.

Azogues, *Pueleusi* indígena, lo completaban estas parcialidades: *Puesar*, *Maceo* o *Maño*, *Teday* o *Tabay* o *Tatay*, *Chocar*, *Guangra*, *Macas*, *Suña* o *Cuña*, *Aimales* y el anejo *Pilcomarca*. Llamamos la atención sobre la parcialidad *Macas*, con el mismo nombre de la importante población de nuestra región Oriental.

Cojitambo con parcialidad *Suña*.

Déleg con parcialidad de *Mitmas* o *Mitimae*, *Sayausi*.

Sidcay con el ayllu *Yanacona*, de origen *mitimae*.

Nulti con una parcialidad de *Mitmas* o *Mitimae*.

Paccha, con las siguientes parcialidades: *Tarcán* o *Tarcasi*, *Collana* de procedencia *mitimae*, *Sanlla*, *Payguara*, *Cumbipirca* de origen *mitimae*, *Pichicay*.

Paute, de la cual dependían estas parcialidades: *Barrera*, organizada por los españoles. *Pucará* de procedencia *Quechua*, *Paxxa*, o *paxi*, *Hatmal* o *Hasmal*, *Pan*.

Gualaceo o *Gualaxio*, que abarcaba a estas parcialidades: *Chordeleg*, *Toctecies* o *Toctesi*, *Payguara*, *Saquisela* o *Xasan*, *Macazi*, *Zacdelgo*, *Ragdeleg*, *Guabsi*.

Sigsig o **Sicsic**, con las siguientes: **Burin**, **Duma**, **Payguara**.

Jima, integrada por estas parcialidades: **Yunause**, **Collana** de procedencia **mitimae**, **Tutamasi Gama** o **Gaña**.

Cuenca, **Guapdondelic** de los **Cañaris**, con estas parcialidades: **Midmas** o **Mitmas** o **Mitimaes**, en el anejo **Racar**.

Espíritu Santo con la parcialidad **Maxcalanda**.

San Bartolomé de Aroxcapa, con las siguientes: **Bolos** y **Cuyes**, indios concentrados desde el Oriente por los españoles.

Girón, con éstas: **Leguán**, **Masta**, **Pillacay**.

Cañaribamba con jurisdicción sobre las parcialidades: **Salquiche**, **Sabuenes**, **Pucará** de organización **Quechua**, **Collanas** de origen **mitimae**, **Guaycha**.

San Fernando compuesto de éstas: **Sabata** o **Labata**. **Sta. Catarina** de nombre español, **Chumllin**.

Mollepungo, hacia la Costa, con éstas: **Chalahuán**, **Yuiaute**, **Pixili**, **Sanganao**, **Bahana** o **Bajana**, **Mitmas** o **Mitimaes**.

Caciques y Cacicazgos Cañaris.— Ofrecemos los nombres de caciques y sus cacicazgos, que nos ha sido posible encontrar en documentos consultados en los Archivos de la Corte Suprema. Larga sería la lista de dichos documentos por lo que nos abstenemos de citarlos. Presentamos los nombres de esos caciques en el orden en que citamos a los pueblos y sus parcialidades.

Cañar.— De dicha población no hemos tenido la suerte de encontrar el nombre de algún cacique. Sólo conocemos la cita de **Cabello Balboa** de que el Señor de esa población resistió los ataques de **Túpac Yupangui** y que fué tomado prisionero. (10, Pág. 305). En 1683, **Juan May Naitto** es su Cacique cobrador.

Azegues.— Por el informe de **Gaspar de Gallegos** sabemos que **Puezar** o **Piscar** fue el Curaca que resistió a las fuerzas invasoras de **Túpac Yupangui**, apoyado por los guerreros de **Cañar**, **Chica** y otros. **Balboa** afirma que **Piscar** también cayó prisionero; pero, el Presbítero **Coba Robalino** nos regala esta tradición: "6.— Había una tradición entre los indios de **Tigualó** (es un lugar situado al sur de la laguna de **Yambu**, y en frente del **Yatsil** de **Pillaro**), que dice que **Pisar** no cayó prisionero del Inca, pues viéndose, de repente, sin tropas para pelear, él y su amigo **Ati** se salvaron viniendo a **Pillaro** y **Tigualó**. Desesperado **Pisar** ante la importancia de reconquistar su Cacicazgo, se arrojó a la laguna de **Yambu**, sin saberlo su amigo **Pillaguazo Ati**, desapareciendo completamente el cadáver; a los tres días del suicidio, apareció sobrenadando el cadáver de **Pisar** en la laguna llamada **Pisayambu**, al E. de **Muliambato** o **Salcedo**; desde entonces esa laguna fué llamada **Pisayambu**". (11)

Le sucedió el hijo **Guichannauto**, quien, seguramente, estuvo, con los suyos bajo el dominio de **Guayna Cápac**.

Por el año de 1557, **Luis y Diego Duchipulla**, en su calidad de Caciques de Azogues asistieron a la fundación de la ciudad de Cuenca.

Andrés Guritave fué Cacique de **Tatay** en 1562.

En 1582 aparecen como Curacas **Juan Guaygia** y **Juan Guaranga**.

Pedro Maila Songo es, en 1597, Cacique de la parcialidad **Taday** o **Tabay**.

En 1659 son Caciques **Andrés Guartamber** en la parcialidad de **Majeo** y **Marcial Caranquí** en la de **Chocar**. El nombre del segundo sugiere la idea de haber sido *mitimae*, procedente de **Caranquí** en unión de los suyos y **Chocar**, posiblemente, fué una parcialidad *mitimae*.

Juan Aivarez, de apellido español, señorea en la parcialidad de **Maceo** o **Majeo**, en 1682.

Por el año de 1683 tienen la autoridad de Caciques los siguientes: **Ventura Duma Naula** en la parcialidad de **Puesar**, **Andrés Tenemasa** en la de **Guangra**; **Juan Duchidumbay** en la de **Macas**, **Juan Muy Dumbay** en la de **Taday**, **Pedro Chumbisela** en la de **Suña** o **Cuña**.

Para 1761 aparece **Juan de Rivera Bosorques** como Cacique Principal y Juez de Agravios en **Azogues**.

Mariano Guartamber, es Curaca de la parcialidad **Majeo** en 1781: hijo de **Nicolás Guartamber** y **Manu: la Latisuy**; nieto de **José Guartamber** y **Gertrudis Ortega**; biznieto de **Andrés Guartamber**, que gobernaba la parcialidad en 1659.

Sólo sabemos que en la parcialidad **Suña** de **Cojitambo**, fue, en 1682, su Cacique **Pedro García de Orellana**, de apellido español.

Déleg tuvo, en 1753, a **Agustina Quindí** como Cacica Principal; casada con **Baltazar Manu García Chuquimarca**, Señor de **Cañaribamba**.

Francisco Cazai Pangol es Cacique de los indios de la Real Corona de **Déleg**, en 1763; fue nieto de **Sebastián Pangol** y biznieto de **Ignacio Pangol**.

En 1778, desempeña la triple función de Cacique en **Déleg**, **Saiausi** y **Molleturo**, **Agustín Argudo Sánchez Jaigua**.

En **Sidcay**, del ayllu de los **Yanaconas**, fue su Señor **Juan Passopiña**, en 1666.

Nulti o **Nultisapa** tuvo por Curaca, en 1683, a **Diego Pacurucu**, quien lo fue también de la parcialidad de **Mitmas** o **Mitimae**.

En 1751, **Gabriel Pacurucu** es Cacique y Gobernador del pueblo de **Sidcay**; y lo son subalternos caciques **Pedro Tenešacu** y **Nicolás Pacurucu**.

En **Paccha**, tenemos noticia de haber sido, en 1581, su Cacique **Juan Paucar**. En el siguiente de 1582 son caciques: **Sébastien del aylo de Paccha**, **Francisco Piulimiba** del aylo de San Luis, **Juan Tarcán** del aylo de Tarcán, **Sancho Teneolap** del aylo de Pichicay. En el de 1683 es cacique de la parcialidad de Tarcán **Carlos Llivipudlla**.

Nicolás Inca Juca o Puca, en 1689, deja por sucesor a **Nicolás Tassa Andisela** como Cacique Principal de las parcialidades **Collanas** y **Cumbipirca**, ambas de origen mitimce; pues los **Collanas** eran procedentes de Bolivia; los **Cumbipircas**, del Perú, llamados así por haber sido señalados en la manufactura de vestidos finos para el Inca, llamados **cumbis**; y eran **pircas**, porque posiblemente, exhibían esos primorosos tejidos en las paredes de sus habitaciones. Fue hijo de Felipe Tassa y de Lucía Chacha. Hasta el año de 1722 todavía gobernaba sus parcialidades **Nicolás Tassa Andisela**.

Entre los años de 1689 y 1700, **Esteban Llivipudlla o Llivipulla** fue Cacique de la parcialidad **Tarcasi o Tarcán**.

Ignorándose de qué parcialidad, en 1700 fue Cacique **Gregorio Guartatana**. Tampoco se sabe de qué parcialidad fue su Curaca, en 1705, **Andrés de Arévalo**.

Entre 1705 y 1741, es Cacique Principal de Paccha **Francisco Maiaver**; ha gobernado por más de 50 años.

Valentín Llivipudlla Tarcán es Señor de la parcialidad **Tarcán**, en 1751. Fue hijo de **Carlos Llivipudlla**, nieto de **Esteban Llivipudlla** Curaca en 1689, biznieto de **Carlos Llivipudlla**, todos caciques de dicha parcialidad.

Juan Tasa es el pequeño régulo y Gobernador del pueblo en 1751.

Gobierna, en 1761, las parcialidades de **Collana** y **Sanlla Venturo Nivisela Pauta**.

Ignorándose de qué parcialidad, en 1776, es Cacique **Gaspar Narváez**, de apellido español; casado con **Antonia Tubaila** y es su hija **Vicenta Narváez**, Cacica de **Pallatanga**.

En **Paute**, en 1582, es Curaca **Francisco Haznal**, posiblemente de la parcialidad **Hatmal o Hasmal**. En el citado año lo es también **Luis Pan**, de la parcialidad **Pan**.

En 1653, de la parcialidad **Paxxa o Paxi**, es su Señor **Jacinto Parra**.

En 1683, son caciques: **Pedro Lliviasaca** en la parcialidad **Borrera**, **Luis Bonifaz** en la de **Pucará**, **Gonzalo Parra Duma** y **Naula** y **Bías Parra Duma Naula** en la de **Parra o Pari**, y **Francisco Auguisaca** en la de **Hatmal o Hasmal**.

Francisco Atariguana es Cacique en 1764, sin precisión de la parcialidad.

En **Gualaceo**, **Gualaxio o Gualasi**, en 1563, es Curaca de la parcialidad **Payguara** don **Juan Llivicuna o Llivicura**; casado con Fran-

cisca Guandichug y es su hijo Rodrigo Llivicura. En el escrito año, Alonso Pixay es Cacique de la parcialidad Saquisela; le sucedió su hijo Diego Saquisela.

En 1644 gobiernan sus cacicazgos: Francisco Imbay en la parcialidad Toctecies, quien deja por heredero a su hijo García Imbay ya casado con Beatriz Zuchug. Le reemplazó Pedro Centeno Imbay, que ya era Cacique en 1653; el cual, como sabemos, fue nieto de Francisco Imbay y biznieto de Diego Vilchumbay e Isabel Bechug. También Pedro Macao fue Cacique de las parcialidades Macao y Zocdelgo y sucesor de Alonso Macao.

José Coxo, en 1677, fue Curaca de la parcialidad Chordéleg como hijo de Cristóbal Coxo, nieto de Felipe Coxo. En la Arqueología Cañari, Chordéleg ocupa puesto destacado; pues allí se han desenterrado valiosos y raros objetos de oro, plata, arcilla, que revelan haber pertenecido a gentes de muy adelantada cultura.

En 1683, de la misma parcialidad es Cacique Diego Saquisela a quien heredó Juan Saquisela ya casado con Angelina Saquisela; a Juan sucedió Felipe Saquisela en la citada parcialidad y en la llamada Saquisela o Xasan.

En el ya indicado año, Juan Centeno Imbay es Curaca de la parcialidad Toctesi, como lo son Sebastián Llivicuxa en la de Payguara; Rafael Pucha en la de Ragdeleg, Andrés Zundig en la de Chordéleg en 1700 y Francisco Saquisela y Agustín Cando, en la misma de Chordéleg, por el año de 1726.

En 1761 es Cacique de la parcialidad Payguara Sebastián Guapinaula; y en 1783 lo es Cacique y Gobernador del pueblo Lucas Tenelanda.

Del pueblo de Sigsig, en 1683 es Curaca Diego Sánchez de la parcialidad Burin; y en el mismo año lo son Pedro Duma y Bartolomé Tenenaula caciques de la parcialidad Duma.

En el siguiente de 1684, Rosalino Tenenaula es Señor de la parcialidad Burin y Jacinto Siñabali Duma lo es de la parcialidad Duma.

José Pugila fue Cacique Principal del pueblo de Sigsig y de la parcialidad Burin, en 1692; ejerciendo su autoridad hasta 1778. Juan Pudlla fue Curaca en la expresada parcialidad, en 1696. Llamamos la atención acerca del cambio fonético de Pugila en Pudlla.

Casimiro Duma es Régulo de su parcialidad Duma en 1774; y en 1776, Francisca Yubra gobierna la parcialidad de Burin.

En Jima, en 1582, Tarichuma es cacique del ayllu (citado por Cordero Palacios).

Ya en 1653 aparece Diego Tasa Andisela como Curaca de Jima o Ximia, hasta 1677; casado con Constanza Suyn y tiene a su hijo Felipe Tasa, el mismo Felipe que dejó por sucesor a Nicolás Tasa

Andisela en las parcialidades Collanas y Cumbipirca, pertenecientes al pueblo de Paccha.

Francisco Tasa Andisela fue el Cacique Principal de Jima en 1683.

Hacia 1722, Juan Cachi fue Curaca de alguna parcialidad de Jima; y en 1757 lo fue de alguna otra parcialidad Manuel Tenesaca.

En CUENCA, cuya Acta de Fundación se suscribió el día 12 de Abril del año 1557, estuvieron presentes "don Hernando Leopulla y a don Juan Duma y a don Diego y a don Luis caciques y principales del Repartimiento de los cañares de la dicha provincia de Tomebamba, encomendados en el Tesorero Rodrigo Núñez de Bonilla" (12, Página 10). La anterior transcripción señala a los caciques principales de toda la provincia de Tomebamba, de los cuales, sin duda alguna, Juan Duma lo fue de la parcialidad Duma en Sigsig; Diego, de la parcialidad Parra en Paute; de dónde fueron Hernando Leopulla y Luis?

Por el contexto de otras manifestaciones del Primer Libro de Cabildos de Cuenca, se conoce que Hernando Leopulla recibió la dignidad de Alcalde; de donde suponemos, él fue Cacique de los indios de la naciente ciudad de Cuenca.

Marcos Morocho y Juan Quiñones, en 1683, son Caciques de los indios forasteros de la parroquia San Blas de Cuenca. En el mencionado año, Juan Poma Cuxi es el Curaca de los nativos de San Blas.

Del anejo Racar, en 1757, fue su Señor, Santiago Masa; y en 1763, Tomás Pacurucu lo fue de los Midmas Chasquijos o de los Miti-maes Chasquis.

En el pueblo del Espíritu Santo, en el año de 1683, son sus caciques Gonzalo Guanga, el principal, y Cristóbal Supla de la parcialidad Maxcalanda, organizada con indios originarios de la provincia de Pacaybamba.

San Bartolomé de Aroxapa o Axanzapa, en 1582, tenía por Curacas a: Hernando de la Vega, el principal; Andrés Ataribana de los indios Bolos y Cuyes, reducidos desde el Oriente; a Luis Xuca de los indios reducidos de los pueblos Paccha y San Bartolomé. Aroxapa, en ese entonces, albergaba a nativos llegados de diferentes lugares.

En 1683, Francisco Atariguana fue Cacique y Cobrador de Tributos del pueblo.

Entre 1689 y 1698, Gregorio Guartatana Supliguicha es Cacique del pueblo; y hacia el año de 1786 es su Curaca Principal Manuel Atariguana Supliguicha.

Girón, de conformidad con las investigaciones de V. M. Albornoz, desde 1577 "es en ese año cuando comienza a poblarse por los españoles y gente blanca". (13, Pág. 45). Su territorio formó parte de lo que fue, indianamente, Pacaybamba o Leoquina.

Blas Naulasaca, es, en 1647, su Cacique y Gobernador.

En 1681, **Pedro Naulasaca de Cabrera** es el Curaca Principal; casado con **Josefa Pisulli**, Cacica Principal de Cotocolla del Corregimiento de Quito, y, con seguridad, de la parcialidad Pisuli. El presente hecho demuestra cómo, después de la Conquista Española, los indios se movilizaban por distintos lugares, fijando su residencia desde lejanas tierras y contribuyendo al cruzamiento étnico y antroponímico de los habitantes; por lo que los patronímicos indígenas no brindan seguridad en las investigaciones históricas y, particularmente, prehistóricas.

En 1683, **Rodrigo Naulasaca** es Cacique de alguna parcialidad de Girón; y en 1760 son dos sus Curacas: **Manuel Naulasaca** el Principal del pueblo y **Tomasa Tinechura**, de la parcialidad Leguan. Llamamos la atención hacia la terminación *chura* del apellido Tenechura para que se la constate también en la palabra Sechura, nombre del desierto peruano, al Sur de Tumbes.

De **Cañaribamba**, indianamente llamada **Ganul** o **Ganiel**, poseemos datos históricos relacionados con la Conquista Española merced al Informe de su Cura Beneficiado **Pedro Arias Dávila**, quien, por residir ocho años hasta el de 1582, averiguó las tradiciones indígenas y las consignó en su Informe.

Como todo español de la época, sediento de oro y grandezas, **Sebastián de Belalcázar** se lanzó a la aventura de invadir el Reino de Quito desde San Miguel de Piura, en Mayo de 1534. No encontró resistencia indígena en tierras de los Zarzas; en la de los Paltas le esperaba el guerrero **Chaquitinto**, enviado por **Rumiñahui** para resistir al invasor; mas, el inocente capitán volvió sus espaldas, sin combatir; porque la presencia de extrañas gentes y de raros animales le llenaron de pavor que le obligaron a poner pies en polvorosa, hasta cuando hubo de encontrar al grueso del ejército quiteño comandado por su General.

Belalcázar continuó su invasión tranquila por entre los Paltas; recibió una embajada de **Oyañe**, gran Señor de los Cañaribambas, representada por los caciques subalternos **Nimeque**, **Llenizupa** y **Pallacache**, que tenía la consigna de ofrecerles su obediencia y todo su apoyo en su avance hacia el Quito. Tal oferta fue aceptada y con ella pudo el invasor burlar las estratagemas de **Rumiñahui** y vencer a las huestes indias con el sacrificio de muchos centenares de indios cañaris.

En 1672, aparece de Cacique Principal y Gobernador de **Cañaribamba**, **Francisco Mano**; casado con **Magdalena García Chuquimarca**, también Cacica.

En 1689, los diferentes caciques de **Cañaribamba** son: **Salvador Man**, Gobernador; **Salvador Chuquimarca**, de las parcialidades **Salquiche** y **Sabuenes**; **Francisco García**, de alguna parcialidad; **Esteban Man**, de otra y **Baltazar Man**, de alguna.

Esperanza Manu García Chuquimarca es, en 1753, la Cacica como hija de Baltazar Manu García Chuquimarca y de Agustina Quindi, Cacica de Déleg; tuvo a su hermano Gaspar Manu García Chuquimarca.

Lo que hoy es jurisdicción de **San Fernando** formó parte de Cañaribamba; y de sus caciques podemos ofrecer los nombres de los siguientes: **José Chocó**, en 1647; **Bruno Dionisio Naulasaca**, **Bernardo Quixidumbay**, **Nicolás Quixidumbay**, **Inocencio Dutasaca**, **Eustasio Suscal** y **Esteban Suscal** de la parcialidad Sabata o Labata, en 1767. El último gobernó hasta 1778: fue hijo de **Andrés Suscal** y **Francisca Chuñi Chocó**; nieto de **María Suscal**; biznieto de **Jerónimo Suscal** y **Luisa Pilla**; casado con **Juana Dutasaca** de cuyo matrimonio tuvo a **Basilio Suscal**, quien, a su vez, tuvo a su hijo **Santiago Suscal**. A **Esteban** reemplazó, en 1776, su hijo **Basilio Suscal** como Cacique de la expresada parcialidad Sabata o Labata.

Oña, de hoy, con seguridad, integró la nación de los Cañaribambas; en tal circunstancia debió desempeñar el papel de guardia fronteriza frente a la pequeña nación **Palta**. De sus caciques sólo entregamos estos nombres: **Cristóbal García Chuquimarca** también con el carácter de Gobernador en 1672; **Agustín García Chuquimarca**, Cacique y Gobernador en 1683. Por los apellidos de los dos suponemos que **Francisco García** y **Salvador Chuquimarca**, mencionados al tratar de los caciques de Cañaribamba, seguramente lo fueron de **Oña**, formada, tal vez, de las parcialidades **Salquiche** y **Sabuenes**. Como haya sido; aparecen dichos caciques con apellido quechua: **chuqui**, lanza; **marca**, frontera o población en Aymara; por lo que hemos de suponer que **Oña** fue establecida como colonia mitimae.

En las cercanías de Baños o Espíritu Santo, existe la población de **Narancay** o **Naxancay**, de la cual fue su Señor **Tomás Guaycho**, en 1683.

En las alturas de la cordillera de **Mollepungo**, puerta o entrada de molles en quechua, existió la población indígena de **Mollepungo**, cuyos caciques fueron: en 1634, **Pedro Chalaguán** y **Felipe Alolima**; en 1684, **Juan Laso**, Gobernador; **Bartolomé Llivisica**, **Cristóbal Caxilima**, **Andrés Laso** y **Cristóbal Villoslada**. En 1685 es Curaca de las parcialidades **Pixilí**, **Sangonao**, **Bahana** o **Bajana**, **Juan Quispilema**. Por los apellidos de los expresados caciques y del nombre de la población, suponemos que ésta fue una colonia mitimae, fronteriza y guardiana entre la Costa y la Sierra.

Al Noroeste de Cuenca y hacia el descenso costero de la Cordillera Occidental demora y demoraba la población de **Molleturo**, también de nomenclatura quechua: **molle**, árbol muy estimado por los indígenas y **turo** o **tturu**, barro en quechua. Con estas consideraciones nos facultamos suponer que fue implantada por los Incas con

gentes mitimaes, para asegurar sus dominios entre los pueblos vecinos a los Huancavilcas. Sus caciques aparecen en los documentos coloniales con estos nombres: Gonzalo **Mayatputlla**, en 1581; será éste el mismo "Gonzalo Cacique de Molleturo" impuesto por el Cabildo de Cuenca en sesión del 3 de Octubre de 1558, para que contribuyera con la mita de "cuarenta huevos y un indio pescador" al mantenimiento de los españoles de la recién fundada ciudad?

Entre 1623 y 1625, Gonzalo **Xaigua** es Cacique, hijo de Gonzalo **Xaigua**, tronco y Cacique Principal de los pueblos de Chiquintad y Molleturo.

En 1683 son caciques los hermanos **Sebastián Sánchez** y **Carlos Sánchez**, y **Juan Puma Yugra** lo es de la parcialidad de los Mitmas o Mitimaes.

Juan Xaigua, en 1698, es el Cacique de Molleturo; fue hijo de **Alonso Sigcho Saca** y de **Magdalena Xaigua**; ésta lo fue de **Juan Xaigua** y éste fue hijo de **Gonzalo Xaigua**, el Cacique troncal de Molleturo.

En 1778 era Curaca **Agustín Agudo Sánchez Jaigua** en Saiausi, Molleturo y Déleg; nieto de **Sebastián Pangol**, biznieto de **Ignacio Pangol**, cacique de Déleg. Nos intriga la semejanza fonética de **Xaigua**, apellido de los caciques de Molleturo, con **jagua**, nombre del río que, con sus nacimientos en las montañas de Molleturo, desagua en el canal de Jambeli.

La revisión de los apellidos indígenas de los caciques cañaris indica el predominio de los **Sela**, **Llivi**, **Saca**, **Naula**, **Tene**, **Duchi**, **Pudlla** (Putlla o Pulla), **Duma**, **Manu** (Mano o Man), prescindiendo de los reconocidamente quechuas. Trataremos de intentar su traducción.

Sela: patio en Colorado; jefe auxiliar en Quiché. Nos atenemos a la significación del Colorado.

Llivi: de live, escapó velozmente en Araucano; de lligüi, el obediente en Quiché. Apreciamos la traducción en Araucano; porque, de entre los numerosos soldados que los Incas trajeron para invadir a Quito, vinieron indios de Chile.

Saca: raíz comestible de la totora en Aymara. Numerosos collos formaron parte del ejército incaico; los cuales aun se ofrecieron acabar con los Caranquis después de la gran derrota que el invasor sufrió en la fortaleza de Caranqui.

Naula: de na-lá, joven, muchacho en Colorado (?).

Tene: de tene, estar muy gordo en Moccoa.

Duchi: tierra húmeda en Esmeraldeño.

Pudlla: de pog, vaso en Mochica; lla de llam, delicado en Mochica.

Duma: de duma, jefe de la ciudad en Quiché; de chemim dháuma, jefe de la nación en Colorado (lengua sudamericana del

Estado de Minas Geraes en el Brasil); de **dama**, querido (hondureñismo de actual uso); de **u-dumma**, causa; **dumma**, para en Arawak. Nos pronunciamos por cualquiera de las dos últimas acepciones arawakas, por estas razones: a) porque, entre los descubrimientos arqueológicos cañaris, aunque con falsa interpretación, consta: "Entre las construcciones incásicas, cuyos restos nos quedan, destinadas especialmente al salaz y recreo de los soberanos del Cuzco, la más célebre, extensa y curiosa es, sin duda alguna, la de **Dumma-para**, situada dentro de la parroquia actual de Cochapata, antiguo anejo de Nabón". (7, Pág. 97). Pensamos en que los Incas habrán ordenado la construcción aquella; pero, según su costumbre, el nombre **Dumma-para** no responde a alguno de sabor quechua. El sufijo **para** explica el significado de **Dumma**, conforme a su origen arawako. b) Fueron los guerreros de **Duma** quienes se enfrentaron a los de Túpac Yupangui en su invasión; y en el primer encuentro obtuvieron su triunfo; tales condiciones guerreras no fueron las características de todos los pueblos cañaris; las tenían los habitantes del páramo en Sigsig, como descendientes de una raza guerrera y temible, aventurera y conquistadora como la Arawaka, de cuyas condiciones excepcionales nos hablan los cronistas y los viajeros científicos posteriores. La superficie territorial de inmigración de los Arawakos avanzó hasta Norte América, se introdujo en Centro América y penetró, por encima de los Andes, en los lugares convenientes de Sur América.

Manu: de **manuc**, tabernero en Quiché; de **manu**, hermano en Pano. Nos declaramos por la última interpretación. Con estas traducciones volvemos a asegurar que la nación Cañari no fue unificada ni en su idioma, ni en sus costumbres, creencias y carácter, por lo que no podemos hablar del idioma Cañari sino de uno resultante de la fusión o tributo de algunos idiomas.

Los Cañaris Mitimaes.— Avasallados los Cañaris por Túpac Yupangui, éste los expatrió al Perú, hecho que lo comprobaremos con las siguientes transcripciones:

"De estas tierras anduvo Tupac Inca Yupangui hasta ser llegado a los Cañares, con quien también tuvo sus porfías y pependencias, y siendo ellos lo que de los otros, quedaron por sus vasallos, y mandó que fuesen dellos mismos al Cuzco, a estar en la misma ciudad, más de quince mil hombres con sus mujeres y el señor principal dellos, para los tener por rehenes, y fue hecho como se mandó". (14, Pág. 213). Suponemos que la cantidad de 15.000 es exagerada; sin embargo el hecho de su expatriación es histórico.

"Al fin lo haze muy bien, y dicho Ttopayngayupangui viene derecho al Cuzco, trayéndoles a los Cayambis, y Cañares y Chachapoyas para sus alabarderos, y entonces vienen muchas mozas de los Quitos, Quillacos, Quillaysingas, Chachapoyas y Yungas, Gayllas, Cuancas, para las doncellas de su aclla, uayruc aclla, paco aclla y

yana aclla, y mucha riqueza de piedras y oro y plata y plumirías". (15, Pág. 284) Los **Quilacos** de Pachacuti Yamqui no son los interpretados por Garcilazo ni Jijón, en cuyo significado utilizaron el quechua, destruyendo, totalmente el verdadero. Cabello Balboa los define claramente cuando, al hablar de **Quilaco-Yupangui**, el mensajero de Atahualpa ante Huáscar, dice de él que tomó "el nombre de la nación de la madre, (porque los naturales del Quito son llamados **Quilacos** y el sobrenombre **Yupangui** del padre)". (10, Pág. 380). Y la denominación gentilicia de **Quilacos** tiene esta interpretación: **quila** de quelá, tigre en Colorado; **code ako**, hermano en Colorado; todo lo cual significa: **hermanos del tigre**. He aquí la verdad de los famosos **Quilacos**, que sostuvieron, por más de 17 años, la guerra contra Huayna Cápac.

"Y así parte del Cuzco, llevándole en su compañía a todos los apocuracos y auquiconas por su soldado, y por alabarderos de su persona, a todos los orejones de **mancapchurincuzco**, que son caballeros, y **acacacuzcos** y **ayllancuzcos**, que son caballeros particulares; y por delanteros trae a los **Quiguares**, **Collasuyos**, y **Tambos**, **Mascas**, **Chillques**, **Papres**, y **Quicaguas**, **Mayos**, **Tancos**, **Quilliscches**, y por alabarderos destos trae a los **Chachapoyas** y **Cañares** en lugar de vanguardia y retaguardia, todos con buena orden". (15, Págs. 317 y 318) La cita refiere la salida de Huáscar que, en un supremo esfuerzo por detener y vencer al Rey Quiteño Atahualpa, empuja a sus mejores y numerosos hombres para la final contienda, entre los cuales vienen de alabarderos los **Cañares**. "Con los **Cañaris** también tuvo guerra, y al cabo quedaron como los otros, y envió de ellos más de quince mil al Cuzco, con sus familias". (16, Pág. 75) Son concordantes las afirmaciones de Cabello Balboa, Pachacuti Yamqui y Herrera.

Tenía Atahualpa por hermana a **Azarpay**, esposa de Mango Inga, que se levantó en armas contra Pizarro; capturada la hermosa india la hizo matar: "atándola a un palo unos cañares la varearon y flecharon hasta que murió". (17, Pág. 347).

Túpac Yupanqui y Huayna Cápac, en su invasión al Reino de Quito, emplearon a los **Cañaris** como parte de su ejército y, por fin, los sentaron en su condición de mitimaes en tierras de la actual provincia del Cotopaxi. En la numeración de los indios de **Angamarca**, antes de 1656, aparece Lorenzo Duchicela de la parcialidad de los **Cañares**. (18) En el juicio planteado, por devolución de tierras, por **Mensia Ynga**, Cacica Principal del pueblo de **Pujilli**, declaró **Antonio Moyasela Cañar**, Curaca de la parcialidad de los **Cañares**. (19) En 1724, **Felipa Cañar Cando**, del pueblo de **Toacaso**, reclamó su derecho al **Cacicazgo** de la parcialidad de los **Cañares** en **Pujilli**, como hija de **Francisco Cañar Cando** y **Basilio Toasa** y nieta de **Pedro Ca-**

ñar Cando Sumba, caciques que fueron de la mencionada parcialidad.

Su ofrecimiento voluntario al servicio de los invasores españoles movilizó a los Cañaris, como participantes de los hechos de la conquista. Murieron en los combates de Tiocajas; entraron, con Belalcázar, en la incendiada ciudad del Quito Shiri y hubieron de establecerse, precariamente, en la llanura de Ñaquito. Tal condición la entendemos al saber que el Cabildo de la ciudad, el 22 de Marzo de 1537, regaló a Juan de Padilla una estancia "dende el mojon que tienen hecho los cañares del señor capitán hacia Cotocollao, 9 hanegas". (20)

Ignoramos del destino de los Cañaris venidos con Belalcázar; pero, por la necesidad de indios para la continuación de la conquista hacia el Norte, o hacia la Costa, podemos suponer que soportaron los rigores de los viajes y, seguramente, murieron lejos de su tierra nativa.

Los mitimaes cañaris al Perú, en tan crecido número, contribuyen, hasta hoy, al cruzamiento entre nativos peruanos y los nativos cañaris ecuatorianos, siguiendo la misma ley biológica de la conservación de la especie de los Quilacos y Caranquis, en el Perú.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Relaciones Geográficas, III Tomo.
- 2.—Juan de Dios Navas, Presbítero.—Ibarra y sus Provincias de 1534 a 1932, Página 111.
- 3.—Itinerario para Párrocos de Indios compuesto por el señor doctor don Alonso de la Peña Montenegro, Obispo del Obispado de San Francisco del Quito —Nueva Edición, en Amberes— Año MDCXCVIII, Página 40.
- 4.—Tratado Unico y Singular del Origen de los Indios del Perú, etc., por el doctor Diego Andrés Rocha, primer volumen —Madrid 1891— Página 91.
- 5.—Apuntes de Arqueología Cañar por Jesús Arriaga, Pbro.—Cuenca, 1922— Página 81.
- 6.—El Quechua y el Cañari por Octavio Cordero Palacios.—Cuenca del Ecuador. 1924.
- 7.—Cuenca del Tomebamba por Julio María Matovelle.—Cuenca, 1921. Imprenta de la Universidad, Página 46.
- 8.—Pauta por Víctor Manuel Albornoz.—Cuenca-Ecuador.—MCMXXXV.—Tipografía "Alianza".—Páginas 14 y 15.
- 9.—Año de 1684.—Reclamo del Gobernador de Molletera por el entierro de Mitayos.—Archivos de la Corte Suprema.
- 10.—Miguel Cabello Balboa.—Obras. Vol. I.—Quito-Ecuador.—"Editorial Ecuatoriana".—1935.

- 11.—Monografía General del Cantón Pillaro, por el Pbro. José María Caba Robalino.— Año 1929.— Página 136.
- 12.—Libro Primero de los Cabildos de Cuenca.— 1557-1563.— Descifrado por Jorge A. Garcés.— Quito-Ecuador.— 1938.
- 13.—Monografía Histórica de Girón, por Víctor Manuel Albornoz.— Cuenca del Ecuador.— 1935.
- 14.—Segunda Parte de la Crónica del Perú escrita por Pedro Cieza de León.— Madrid.— 1880.
- 15.—Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas.— Madrid, 1870.— Relaciones de Antigüedades Deste Reyno del Piru por don Joan Santacruz Pachacuti Yamqui.
- 16.—Descripción de las Indias Occidentales de Antonio de Herrera, Coronista Mayor de su Majestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.— Tomos IV y V en Madrid.— 1730.
- 17.—Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú, por Pedro Pizarro, Conquistador.— Año 1571, en Tomo V de la Colección de Martín Fernández Navarrete.
- 18.—Cacicazgos de Latacunga, N° 34, Año 1656, en Archivos de la Corte Suprema.
- 19.—Cacicazgos de Latacunga, Año 1656, en Archivos de la Corte Suprema.
- 20.—Libro Primero de Cabildos de Quito.— Tomo Primero.

Universidad Central del Ecuador

Omnium Potentior est Sapientia



LOS SHUAROS

**Notas, comentarios y recopilación por
Alfredo Costales Samaniego.**

Universidad Central del Ecuador

Organización Editorial Serpientes



Universidad Central del Ecuador

Omnium Potentior est Sapientia

INTRODUCCION

La historia de la Antropología Social, en el País es relativamente nueva. Hace pocos años se iniciaron los estudios de participación directa, investigaciones de comunidad; arrancando de los grupos humanos, campesinos de la Costa o de la Sierra, la verdad de sus costumbres. Participando día a día de sus esfuerzos, sus esperanzas calladas, sus odios que se ocultan, su pasión por el campo. Hablando en su misma lengua, se ha logrado romper ese silencio temeroso, hecho de recelos y se ha llegado en cierto modo hasta al alma del grupo, para lanzar la verdad antropológica, al conocimiento del público.

Nuestra labor es de constancia. La gente que lee nuestros estudios tiene palabras de aplauso y son numerosos los países que solicitan envíos. Todo esto nos anima, no solamente porque el IEAG se perfila a la luz de una nueva era preocupada científicamente por el indio, sino que el perfil humano de los grupos va dejando su propia luz.

Hay obras de Antropología Social que se han escrito anteriormente, sin fines de divulgación, sino más bien como páginas recordatorias, y, es preciso dar a conocer por su alto mérito etnológico.

Hoy el IEAG brinda al país un estudio de los jivaros. No es una primicia de investigación nuestra, porque aún no ha sido posible hacer vida de participación en el Oriente. Se trata de la obra de Eudófilo Alvarez, escritor Iatacungueño, que ha dejado, sin saberlo él, todo un estudio étnico en su novela inédita SAPIKIA Y NANTO. (1)

Omnium Potentior est Sapientia

-
- (1) Los originales de esta novela, fueron gentilmente proporcionados al IEAG, por el señor Alfredo Costales Cevallos, dilecto amigo del señor Alvarez, y padre del autor de esta ordenación científica. Con esta oportunidad el IEAG hace extensivo su agradecimiento al señor Costales Cevallos.

Eudófilo Álvarez vivió entre los jívaros. Anotó con precisión de artífice las costumbres, el sentimiento religioso, el idioma, para escribir Sapikia y Nanto. Su intención no fué científica, de divulgación antropológica, sino dejar constancia de su admiración por el descubridor del río Morona. Este escritor apasionado por la vida de la selva, que vivió peligros y recorrió los mismos ríos por los que se aventuró Proaño y sin sentir que interiormente nacía su devoción etnológica, nos dejó humildemente su novela.

De ella nacen dos nombres: Proaño el de la grande aventura, Eudófilo Álvarez el científico que inmortalizó al primero y un grupo humano menos salvaje que en la leyenda, menos romántico que en Cumandá; viviendo exactamente sus labores de grupo, contándonos su fuerza vital y la lengua emotiva, musical y compendiosa como el Runa Shimi.

Para LLACTA es un día de honor cuando sus páginas traen, a conocimiento del público LOS SHUAROS, arrancados de "Sapikia y Nanto". Este nuevo estudio contiene absolutamente sólo aquello de valor étnico, antropológico y que ha permanecido inédito durante 40 años. También es un honor a la vez, honrar a Eudófilo Álvarez y al General Víctor Proaño.

Decíamos de Eudófilo Álvarez que vivió con los jívaros y se emocionó por el heroísmo del General Proaño. Dos palabras entonces sobre la razón de Sapikia y Nanto, para situarlo al General Proaño en la Historia Nacional.

Víctor Proaño es el hombre de la grande aventura. El explorador que huye del gobierno de un déspota para vivir una epopeya heroica. Su vida es tormentosa, como el propio Morona que él descubriera. Pasa rebelde y desconocido como las aguas del río y como él acaba vencién dose a la soledad de las aguas más grandes. Es un vencedor de la selva y se coloca con Francisco de Orellana a la altura de los hombres que escribieron una parte de la Historia Nacional, la de los descubrimientos.

Conocemos una fecha. . . . 1820, la de su nacimiento. . . . Después, nada concreto o preciso. En su adolescencia habitó las orillas del Chibunga, de playas de piedra amarilla y arena. Es un hilo miserable de agua. Pero se abre paso entre la naturaleza de viento y de frío. Es como un hombre que burla sus cadenas de miedo y se aventura por las calles de alguna esperanza. Víctor Proaño amó inconscientemente el lastimoso hilo azul del Chibunga que, con las aluviones de invierno destroza las playas ásperas y camina, como un campesino fuerte que ha hecho fructíferas sus tierras.

Luego, en su vida de valiente. . . . 1845, forma parte del ejército Marcista y batalla en el Tablón de Machángara, contra el Gene-

ral Federico Valencia... 1860, la caída del Gobierno etíope de Urbina y Robles... García Moreno le confina a Macas, allá por la época en que hacia el Oriente, no había sino trochas abiertas por el propio impulso de las gentes que sienten el ansia de comunicación. Proaño olvidó las miserias políticas y se encontró con una naturaleza turbulenta, pero libre. Ya no le importó la suerte del hombre, sino que creyó en el hombre cuando se precipita a la más honda aventura. Estuvo en el Sangay meditando en la belleza destructora y potente de las entrañas de fuego. Ascendió la Cordillera de Katukú para llenarse de horizontes. Renueva su valor en las cuevas del Tayu y en las cimas espeluznantes del Tambache.

Proaño vivió el sortilegio de lo incierto. Se adentró en la desesperanza de lo incógnito, en la soledad de lo nunca recorrido. Ya por sí mismo era un desterrado y él quiso desterrarse más, siguiéndolo adentro, más allá de lo posible, para vivir o morir después de una epopeya de hombre libre.

Se prepara a la aventura, se nutre de peligros... y luego se adentra por el canal del Mianza, en una expedición en que no cuenta el tiempo, ni el horror, ni la enfermedad. Llega al Morona en compañía de sus amigos jívaros Kiriko y Tangamashi.

En el Perú la prensa difunde, casi como un episodio de novela. La gente le conoce a través de estas páginas de emoción. Pero el gobierno desea hacer suyo este descubrimiento y trata de halagar a Proaño, para hacer suya, sin dolor, la aventura del Morona. Proaño no aceptó el deshonor de una dádiva, porque sabía que el mundo respetaría siempre los descubrimientos de él y de Orellana.

Ya con anterioridad Eudófilo Álvarez lo reivindica y lo hace el personaje de Sapikia y Nanto. Hoy, el Instituto Ecuatoriano de Antropología al citarlo a él, en esta introducción al estudio de los jívaros, le brinda el homenaje de una breve síntesis de sus luchas, de su aventura de hombre libre que culminó incorporando el río Morona al Mapa de la Geografía Nacional.

CAPITULO I

LOS SHUAROS

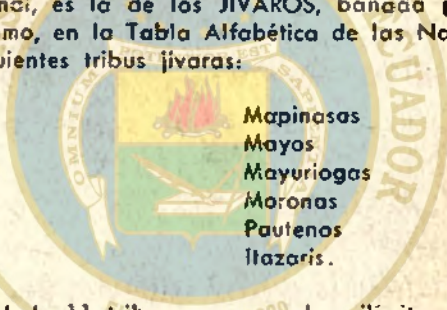
Los Shuaros, comunmente conocidos con el nombre de Jivaros, dentro de la Etnología, integran un grupo aborigen selvícola que habita en la región Oriental del Ecuador, muy especialmente, en las cuencas de los ríos Morona, Santiago y sus numerosos afluentes.

La designación de **shuaros**, conviene más a esta etnia cultural. Jivaro no es más que corrupción mal adaptada del patronimico a la lengua española. Al respecto, el versado filólogo cuencano doctor Remigio Romero y León nos explica: "**Aishimango** significa en lengua jivara un hombre, un individuo cualquiera de la especie; **Apachi** es un extranjero, y **Shuar** o **Shiuar** es un individuo de la tribu, un salvaje como ellos, un jivaro; de modo que al preguntarles quiénes son ellos, contestan **Shiuar**"; Eudófilo Alvarez reconoce la misma acepción aunque en la estructura de los fonemas difiere un tanto, denomina **Shuara** al jivaro; de ahí que nosotros, analizando la precisión de la voz, como un concepto de limitación puramente etnológica, aceptamos la palabra **Shuaro**, **Shiuara**, o **Shuara**, como verdadera nombre de estos milenarios habitantes de la selva. Indicamos que jivaro no es más que una corrupción, mejor digamos, descomposición del vocablo primitivo y, como la necesidad, no solamente de ubicarlo etnológicamente, dentro de la amazonía, sino aún de catalogarlo dentro de la lingüística, está bien que lo llamemos **SHUAROS**, en vez de **JIVAROS**.

Pocos son los estudios realizados, con verdadera serenidad científica, en este campo. Por lo mismo, todo lo que se sabe, respecto a ellos, es apenas un esbozo de su cultura. Por muchas décadas vivieron, en sus selvas, libres del contacto con el blanco. Poco a poco, el interés de los viajeros y científicos se fué enfocando sobre ellos. A estas gentes debemos algunos vagos conocimientos sobre los Shuaros.

Refiriéndonos ya concretamente a su número encontramos estos datos: Velasco, hablando tan sólo de los jivaros del Paute, calcula que "eran poco más o menos de 30.000" individuos; a base de un censo realizado por Stirling, en 1938, calculaba la población en 30.000; con diferencias profundas otros autores señalan cifras: 15.000 (Rivet); 10.000 (Karsten) y 12.000 (Tessmann). Como se ve la población ha ido decreciendo paulatinamente. El Censo Nacional de 1950 nos proporciona estas cifras estimativas que reducen escandalosamente a 4.144 jivaros.

En cuanto a los grupos tribales o Jivariás (Shuarnuno) —como sería mejor designarlas— Velasco, nuestro más antiguo historiador, aunque no profundiza en forma que habríamos deseado, al referirse al Gobierno de Makas, en el Tomo II, habla ligeramente de lo que podríamos denominar etnología jivara: "La una de las dos grandes, situada en el centro del gobierno es la de los propios MACAS, bañada del río Upano, con sus muchos orígenes, el cual se llama Morona más abajo, la otra meridional, es la de los JIVAROS, bañada por el río Paute"; en el mismo tomo, en la Tabla Alfabética de las Naciones de Quito enumera las siguientes tribus jivaras:



Apiagas	Mapinasas
Benerizas	Mayos
Capahuaris	Mayuriogas
Chipangas	Moronas
Curibizas	Pautenos
Turambizas	Itazaris.

Es decir un total de 11 tribus que ocupaban ilimitados territorios del Gobierno de Makas. Otros autores como Tessmann indica que los jivaros estaban divididos en varias subtribus, siendo las más importantes: la Aguaruna, la de Makas, la de Atschual, y la de los Umbisas. Cuatro grandes grupos, divididos a su vez en una infinidad de jivariás dispersas en la selva o a la orilla de los ríos. Si seguimos la sugerencia muy atinada de Krasten añadiremos a los cuatro grupos, un quinto que correspondería a los indios CANELOS del Bobonaza "en parte de origen jivaro".

El señor Alvarez además de sus brillantes descripciones, nos proporciona a lo largo de su novela, el nombre de una serie de subtribus o jivariás, que son de verdadero valor para los fines de la Antropología Cultural. Los datos fueron recopilados durante los años 1912 y 1913, época en que este distinguido escritor fué Jefe Político de Oriente.

1.—JIVARIAS DEL UPANO O ALTO MORONA:

Káyaymis	Shimbímis
Pánguis	Guahuáymis
Kanusas	Achuáras
Miánzas	Cháymis
Machines	Murátos
Numbáymis	Aíndicaímis
Moronas	Cetuches.

2.—JIVARIAS DEL RIO MAKUMMA Y SUS AFLUENTES:

Makúmas	Kusaymis
Huambizas	Koyamazas.
Mashús	

3.—JIVARIAS DEL BAJO MORONA A PARTIR DEL CHAYMI:

Kanduashas	Sikúngas.
Uchichi-Chingazas	Amanzas

4.—JIVARIAS DEL HUNDA KANUSA O SANTIAGO Y SUS AFLUENTES:

Mamangazas
Yaupis.

5.—JIVARIAS DE LOS AFLUENTES DEL YAUPI:

Chapizas
Tzatapas.

6.—JIVARIAS DEL PASTAZA:

Chiguazas	Padónis
Tunachiguazas	Paloras.
Tutanangozas	

Para aquellos años (1912-1913) las jivarias estaban preferencialmente concentradas: 1.— En el Upano o Alto Morona; 2.— En el sistema fluvial del Makúmma y sus afluentes; 3.— En el bajo Morona a partir del Cháymi; 4.— En la Cuenca del Hunda Kanusa o Santiago y sus afluentes; 5.— A lo largo del Yaupi y, finalmente 6.— En la Rivera derecha del Pastaza. Estos seis grupos dispersos en los

rios antes citados formaban un conjunto de 32 subtribus, cada una de ellas con su nombre específico como ya queda indicado, dando por lo mismo según cálculos aproximados un total de 12.000 habitantes de esa rama indígena, exactamente lo que calculara Karsten que estuvo años más tarde en la misma región (1916-1919). Parece que la población de los Shuaros decreció notablemente a causa de las encornizadas guerras, motivadas por el dominio de las minas de sal de MANGOSISA. Quizá fué ésta la razón más poderosa para la reducción numérica de las jivarias, sobre todo, de la cuenca del Morona.

En cuanto a la presencia cultural, el IEAG se priva del deseo de presentar un estudio de su propia cosecha, ya que no ha sido posible efectuar investigación tan costosa. Aprovechando lo que se ha escrito y otros originales que se hallan inéditos, procurará ir completando el estudio sobre los Shuaros.

En el libro "RAZAS HUMANAS", Tomo II, Pág. 136, hablando de los Jívaros se dice... "Interesante pueblo, vecino del anterior (se refiere a los Utiotas) su territorio se halla limitado por los Andes, el río Pastaza, el Amazonas y sistema andino Central (Ecuador Actual), agrupados en nueve tribus principales y en unas cuarenta subtribus, que dan un número aproximado de 20.000 individuos diseminados por la abrupta y enmarañada región que hemos indicado.

"Su tipo es robusto y su aspecto simpático; estatura mediana, musculosos, ojos grandes, hundidos, pómulos salientes, nariz recta, cuello corto y cabello abundante, color de la piel moreno claro; el andar van muy erguidos. Acaso se hallaban originariamente en los valles interandinos, en donde los puruhas y paltas parecen representar un resto suyo".

Estas noticias recibidas seguramente de fuentes bien informadas, proporcionan la ubicación correcta del grupo y presentan el retrato ligero y veraz de este tipo selvático con sus características físicas y rasgos somáticos preponderantes. En verdad el Shuaro, como ejemplar humano seleccionado, es la viva representación de la gallardía, la hermosura salvaje y hasta la belleza primitiva, en su más exuberante manifestación natural.

Preciso es hacer algunas consideraciones respecto a lo que el párrafo citado nos dice sobre el origen:

1. — En el siglo IV después de Cristo, en el período que las cronologías prehistóricas denominan de HUAVALAC, de los grandes incendios y las grandes mortandades, se presume hubo una invasión de los ENCABELLADOS del Oriente, esto es los Shuaros y Yumbos, principalmente en las provincias centrales (Chimborazo, Tungurahua, Cañar y Azuay). Esta invasión de los encabellados que coincide con la furia plutónica del Huatata (Iguatata) y el Cullay (El Altar), dejó

profundas influencias en el aspecto cultural del segundo Reyno Puruhay. La toponimia y la antroponimia en primer término, la religión y las costumbres luego, están saturadas del influjo Shuaro.

a) Los apellidos YUMI, YUMICEBA, YUMISACA y GUAMBO de pura sepa oriental, abundan en Guano, Licto y otras regiones del Chimborazo. UMI o YUMI en idioma de los shuaros equivale a agua río, en general.

b) El GUSSI-YUMI, se adoraba como DIOS DE LA LLUVIA en las cuevas idolátricas de Shuishi, según refiere Albornoz en sus manuscritos sobre la Huaca de Guasi-Yumi. Tungurahuilla también figura como sitio idolátrico de los indios puruhuayes de Colta. TUNGURA, en shuaro es el nombre del volcán de Makas o Sangay.

c) Como reminiscencia de esta invasión de los encabellados, la mayoría de los indios del Chimborazo, anualmente celebran los bailes de los YUMBOS, AUCA RUNAS y SACHARUNAS, llevando la vestimenta ceremonial de los orientales.

d) En cuanto a la cultura material, muchas palabras viven en el lenguaje familiar y común de los indígenas, tal es el caso de CHINGANA, cococha donde se preparan comestibles, muy común en las fiestas puebleras. Chingana o Chingana en shuaro es olla para cocinar.

e) Jijón y Caamaño en su libro "Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana", tomo I, pág. 555, confirma aún más esta influencia: "Los jivaros eran los pobladores del Sur del Callejón Interandino del Ecuador, al tiempo de la conquista incásica; Paltas y Malacatos hablaban el Shuar, como lo afirmó Rivet y fué demostrado por nosotros en el Ensayo Provisional, en el cual, basados en estudios toponimicos, afirmamos que, en tiempo remoto, los jivaros habían ocupado toda la Sierra desde el Nudo de Mojanda, hacia el Sur, y gran parte del Litoral". Después de otras consideraciones generales, a continuación enumera el grupo de nombres que dice ser de origen jivaro:

CHUMA: Apellido de Sicalpa.

LLUMA: Apellido de Punín.

MARCATOMA: Apellido de Punín.

MALZARUNA: Colina de Penipe.

PUCUNA: Apellido de Quimioc.

Posteriormente investigaciones realizadas por nosotros, nos lleva a la conclusión de que existió un "influjo comercial" mutuo, entre los Puruhuayes y Shuaros, utilizando las vías, tanto al Norte como al Sur del Sangay, acerto que se confirmó cuando los arqueólogos Collar y

Murra (1942), informaban que la cerámica, especialmente los Churos de Pungalá (Maguazo) y Zula no eran incásicos sino preincásicos, es decir puruhuayes con influencia oriental. Esto incuestionablemente nos hace pensar:

PRIMERO.— Que hubo una influencia jivara muy remota (Siglo IV después de Cristo) según Rivet (Invasión de los encabellados).

SEGUNDO.— Posterior a esta primera oleada, se hace sentir una nueva influencia jivara, según Jijón y Caamaño, posiblemente a fines del siglo XV o fines del XIV. (Influencia comercial).

Respecto a los nombres que señala el señor Jijón y Caamaño como de origen jivaro, hay dudas, especialmente en lo que toca a los tres últimos; es decir **Marcatoma**, **Pucuna** (Antroponimios) y **Malzaruma** (Toponimio). Tenemos la plena seguridad de que se tratan de apellidos cuzqueños, trasplantados por las colonias mitimaes. La palabra **Marta** que aparece en uno de ellos, en el Perú preinca es tierra de propiedad del Ayllu. No se olvide que, por otro lado, los misioneros en su afán de evangelizar con un idioma común, llevaron al Oriente el idioma Quichua, de ahí que por ejemplo a la cerbatana denominaron los jivaros con el nombre Quichua de "PUCUNA", esto es instrumento por el que se sopla. En el caso de **Malzaruma** puede tratarse de un hibridismo, cosa común en las lenguas que se influyen mutuamente. RUNA, en quichua, es hombre en sentido genérico, lo mismo que significa Shvaro.

En cambio las dos primeras son corrupciones de palabras jivaras que quedaron entre los puruhuayes, quizá la superposición inmediata de culturas superiores borraron todo rastro de su paso, mas de salvajes que de cultura sedentaria propiamente dicha.

f) La región de los Cañaris sufrió también el impacto de estas invasiones periódicas, tanto es así que se supone que los baquartes de Chordéleg y Sigsig fueron construidos por ellos, expresamente para defenderse de las hordas bárbaras que de período en período llegaban allende el Paute, acosados por voraz rapiña guerrera. Se dice que Cañaris y los jivaros de Gualaquiza y El Zamora vivían perpetuamente en guerra por la posición de unos pozos de sal. Por otro lado, Albornoz en su "Monografía Histórica de Cuenca" cree que "los jivaros —anteriores a la inmigración mayoide que los reemplaza— no dejaron mayor huella de su presencia en territorio azuayo" —añade más abajo— "Acaso su único recuerdo está latente en los vocablos de su dialecto que aplican a los lugares y cosas como Paute, Numrelte, Turapalte, Surapalte, Tamaute, Shingate, etc.". Este error que Albornoz arranca del "Ensayo Provisional" de Jijón y Caamaño y que después fuera rectificado por el segundo en el Tomo I de "El Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana", en verdad es inadmisibile. El final TE en un sinnúmero de nombres geo-

gráficos del Chimborazo y el Azuay es de pura ascendencia Puruhuay-Cañari, como repetidas veces sostenemos en nuestros ensayos sobre lingüística.

Este razonamiento no obsta para desvirtuar la positiva presencia de los jívaros en territorios que posteriormente fueron de los Cañaris. Como dice Alborno, la influencia fué leve y apenas si quedan muy borrosas huellas de su arribo primero y luego de su éxodo a las selvas orientales. Ambientados al medio geofísico, quizá en el transcurso de siglos se provocó ese su nomadismo salvaje que les condujo posteriormente a las invasiones en las diferentes hoyas del callejón interandino.

g) La suma y compendio de todos estos datos nos lleva a considerar lo siguiente: que los jívaros habían ocupado, casi toda la Sierra, en época muy remota no precisada ni por las cronologías más bien trazadas "desde el nudo de Mojanda, hacia el Sur, y gran parte de Litoral". Excluyéndose por lo mismo de esta invasión de los encabellados, tan sólo parte de la región Kara y todo el territorio de las civilizaciones pastenses de otro origen y procedencia.

2—Además de la región anterior, los shuaros poblaron casi totalmente lo que fué tierra de los Paltas, habiendo sido las regiones de influencia inmediata los Paltas y Malacatos, shuaros establecidos entre los nudos de Cajanuma y Huagrahuma. Sabemos por las últimas investigaciones arqueológicas que los Paltas fueron descendientes directos de los jívaros. De ahí que Paul Rivet diga, aunque con cierta cautela "estaríamos tentados a considerar a los Paltas como una tribu jívara". Esta especie de insinuación científica que se confirmó posteriormente cuando el señor Jijón y Caamaño en su libro "Antropología Prehistórica del Ecuador", se expresa: "Sabemos por el testimonio de Benavente, que el jívaro y el malacatos eran un mismo idioma; poseemos cuatro voces paltas que comprueban se trata de un dialecto jívaro"; reafirmando el concepto en sus estudios lingüísticos anteriores en esta forma: "Del Palta de Xoroca conocemos algunas voces que demuestran que era un dialecto jívaro, no menos diferenciado de los demás, que el Zamorano, por ejemplo":

Español

Palta

Agua

Yume

Maíz

Xeme

Leña

Let

Fuego

Kapal.

No cabe duda que los Paltas eran de origen jívaro, aunque algunos estudiosos, entre ellos, Jaramillo Alvarado, quiere desvirtuar rotundamente esta afirmación.

Ahora bien, quiénes son los jívaros y de dónde proceden como grupo étnico? La cuestión así planteada es de difícil respuesta, aunque muchos historiadores y etnólogos nacionales y extranjeros se han preocupado de señalarnos diferentes caminos.

González Suárez en la "Prehistoria Ecuatoriana", publicada en 1904, nos da el primer intento explicativo del origen de los jívaros y aún más, en el apéndice incluye un vocabulario proporcionado por el señor Napoleón Piedra. El ilustre Historiador, apoyándose en la opinión vertida por el profesor francés Hamy sostiene lo siguiente:.. "Es, pues, ya un hecho indudable en la Antropología indígena ecuatoriana, que los jívaros proceden del tronco etnográfico caribe y pertenece al grupo Guaraní. Deben ser muy antiguos en América y acaso fueron ellos los primeros inmigrantes caribes, que por el lado del Atlántico, arribaron al continente sudamericano".

Hasta qué punto se puede considerar valedera esta opinión? Años más tarde Max Uhle, arqueólogo germano y muchos otros autores confirman, lo que con tan poderosa visión científica, aseguró González Suárez.

Esa hermosura física, tallada por la naturaleza, como las be-
rrugas de los guayacanes, la musculatura cobriza casi reventando en la simétrica proporción del cuerpo, a veces esa ferocidad salvaje enraizada en el alma, por siglos, le dan todos los rasgos característicos, para considerarlo como un soberbio vestigio de los caribes, especie de hunos americanos que llegaron y pasaron de conquista, por casi todos los confines del Continente. Razón sobrada tuvo de decir de ellos el P. Lucero, uno de los primeros cronistas de los jívaros: "MEMBRUDO, ALTO Y BIEN FORMADO DE CUERPO Y HACE MUCHAS VENTAJAS A MUCHAS NACIONES DEL GRAN RIO DE LAS AMAZONAS".

El primitivismo casi primario en que se mantuvieron hasta 1912—13, años en los que se recogieron las informaciones que conforman este estudio, es una prueba de la grandeza étnica de este grupo humano que ha dotado de espíritu a las selvas, únicas testigos de esa historia humana que todos quisiéramos escribir alguna vez.

CAPÍTULO 11

VIVIENDA.— VESTIMENTA.— ADORNOS EN GENERAL.— ARMAS

VIVIENDA.— La vivienda jivara interesa en todos sus aspectos; su forma original de edificar se debe acaso a influjos directos de la Geografía. En sí, la construcción constituye un templete elíptico de grandes proporciones, estratégicamente ubicado en la confluencia de dos ríos, o en un sitio prominente, para poder repeler con éxito cualquier ataque enemigo. El templete, en elipse, es de paredes empalizadas de Chonta, Pambil o Kinku (Guadúa) partida. El armazón de la cubierta se sostiene en el palo mayor o Unsúrerí, que parte del centro de la elipse hacia arriba, y otros pilares laterales, más pequeños, que dan a la techumbre la forma de un lomo de porcino. La cubierta simétrica, cuidadosamente apelmasada, en la cobija, se hace a base de las hojas de Tukúpi palmera de pequeñas proporciones.

Es muy probable que los jivaros, en épocas muy remotas, que la Etnología y la Etnohistoria no pueden determinar todavía, solían hacer sus viviendas en forma redonda. Quizá es un indicio aquello de encontrar en su idioma, el término *Tiámo-Jea* que equivale a casa redonda. Rezagos de estas primitivas viviendas de tipo comunal, es la forma elíptica de las actuales viviendas, con características comunales. Su cambio se debe posiblemente, a impactos culturales extraños al grupo, diríamos mejor, influencias étnicas, indeterminadas. Es de suponer además que, en este período de bohíos circulares de origen caribe que, aún subsisten, en algunas regiones de Sudamérica, vivían formando centros poblados. A ello obedece tal vez que, en su idioma todavía supervive el término *Yakáta-Jéa* que equivale a decir, conjunto de casas, aldea, etc. No sería tampoco difícil atribuir esta situación a la presencia de centros poblados de tipo blanco.

Las viviendas jivaras están dispersas en la selva. En verdad, el que sean viviendas colectivas que reúnen muchas familias dentro, sin formar poblados, se debe, a los odios entre familias y las continuas guerras y matanzas.

Indicamos ya, que la planta de la vivienda es de forma elíptica, teniendo en los respectivos extremos puertas o **Huêtes** de choata partida que dan acceso al interior. El **Jéa**, o casa jivara, está integrada en su totalidad de estas partes básicas:

1.— **Aáchi**, patio que rodea a toda la construcción. De extrema limpieza en lo que concierne a basuras en general y hojarascas en particular. Y esto por temor a las víboras y disponer, a su vez, de espacio conveniente para sus fiestas y bailes.

2.— **La Sángata**, zanja o trinchera excavada, en torno a la casa alrededor del patio. Generalmente esta clase de zanjas suelen hacer los jivaros que se encuentran en guerra y, casi siempre, como desagüe para las agualluvias.

3.— Venciendo la **Huète** (puerta), el interior se halla dividida por medio de un tabique de caña partida o chonta, en dos partes muy desiguales, la una muy grande y la otra reducida, estos que diríamos cuartos o **Tangamashis** en jivaro, desempeñan una función determinada:

a) En el primero de estos cuartos está la **Ekinda** o cocina, muy primitiva, donde se guarda la lumbre del hogar y todos los enseres domésticos sobre tarimas especiales, figurando entre ellos muchos objetos, las **Piníngas**, o recipientes para beber chicha, las **Chinganas** u ollas muy toscas de barro para cocinar y **Hungúshipis**, que son pilchecitos que los usan a modo de cuchara para comer; los **Tukúpi** o canastas de mimbre con malla de hojas y tapa; la **Changuína** canasta como la anterior pero sin tapa. En uno de los ángulos acondicionan el **Urúncchi** o telar vertical, para el tejido de tarachis e itipes de uso diario. Un conjunto pobre de enseres domésticos, la mayoría de barro tosco, o de materiales propios de la selva, constituyen todo el menaje doméstico de la cocina jivara. Por cierto que, junto a la puerta y en el interior mismo de las habitaciones, no faltan cinco o seis **Kutángas**, asientos pequeños y portátiles que sirven para recibir a las visitas junto al fuego. Esta habitación está reservada tan sólo para las mujeres.

b) La habitación que sigue al tinglado de caña, es en cambio de mayores proporciones y, en él se encuentran acondicionadas las **Péakas** o camas, pegadas a las paredes de la habitación y el **Patáchi**, o palo redondo que se sostiene, en los extremos por horquillas clavadas al suelo que, sirve para que descansen los varones mientras duermen. El **Patáchi** se coloca siempre entre la péaka y el fuego. Cuidadosamente colgadas penden de las paredes una o más **Akáru** o escopetas, el **Chipóti** (porta saetas) y finalmente sus lanzas guerreras (**Nánki**) y el **Yúmi** o cerbatana, también llamada **Pucuna**, por influjo quichua.

Lo interesante de todo esto es el número considerable de péakas que están, en relación, con el número de mujeres que dispone el jefe de la casa y su posición original lo describen de este modo:

"PEAKA, especie de tarima de cañas picadas, que sirve de cama a los jivaros. Estas tarimas se ven en gran número en torno a la vasta sala al pie de las paredes de la casa, y aún de las columnas que lo sostienen. El largo de dichas camas está en sentido paralelo a los paredes, y el ancho va de la pared hacia el centro de la sala. Pero los jivaros no se acuestan a lo largo de las péakas sino a lo ancho, de suerte que los pies le salen fuera de la tarima, cosa de colgarlos sobre el fuego, que es permanente día y noche delante de cada péaka. Toda cama en plano inclinado cae hasta el centro de la sala. Los varones reposan los pies en derecho del fuego, sobre un palo sostenido por dos horquillas, que llaman Patáchi. Y así duermen en las guadúas limpias, sin ninguna prenda de abrigo. Alguna vez suelen abrigarse con el tarachi de las mujeres con quienes duermen" (Tomada del Apéndice II.— Págs. 44 y 45 de la Novela Sapikía y Nanto).

Refiriéndonos concretamente al tipo de vivienda común entre los jivaros, consta una descripción precisa y exacta en la misma novela citada: "Esta construcción consistía en una vasta sala elíptica de paredes altísimas de negra chonta, y de cuatro naves, cuyas numerosas columnas comunicaban al conjunto el misterio de las selvas. Tenía cuarenta metros de largo por diez y ocho de ancho; y a cada extremidad de la sala, una puerta.

Ambas puertas eran altas pero angostas; la una de tabla, la otra de guadúa: la una estaba destinada al servicio de los hombres; la otra sólo al de mujeres.

La techumbre está sostenida no sólo por gruesos pilares que de trecho en trecho se levantaban por entre las chontas de las paredes; sino también por tres hileras de altísimas columnas que a lo largo de la vasta sala se extendía; siendo la hilera del medio, la más alta; como que es la que sostiene el eje mayor de la elipse o sea la cumbre del edificio, en el cual parecía haberse empleado las más altas palmeras de las selvas. El techo de la sala se componía de un tejido en forma de romboides, de hoja de Turupí y de una palmera que llaman Kongóko; dicho tejido presentaba a la vista un armonioso conjunto de bellas curvas concéntricas, que contrastaban graciosamente con las guadúas o tijeras, que, a modo de rayos, bajaban de la cumbre a todas direcciones a descansar en las paredes del edificio. Toda la sala tenía en torno, al pie de las paredes de la casa péakas o tarimas de guadúa con un fogón encendido delante de cada péaka. La mitad de la sala con su respectiva puerta, destinada al servicio de los hombres y personas extrañas, y la otra mitad, con la otra puerta, al servicio exclusivo de las mujeres; razón por la cual se las mantiene ocultas con biombos de guadúa. A más de estos biombos que se le-

vantan casi en la mitad de la sala, tienen los lechos de las mujeres unas como cortinas laterales de cañas picadas. Y cada uno de los mencionados lechos llevan sobre sí dos o tres perros atados a la cama, en cuya compañía suelen dormir las mujeres. Por todo pavimento tiene la habitación tierra bien apelmasada pero igual". (Tomado del Capítulo XI de Sapikia y Nanto, Pág. 216). Por esta descripción minuciosamente ejecutada, queda una idea exacta de lo que son y como están distribuídas las viviendas jívaras, temples de grandes dimensiones, desparramados en la selva, indistintamente. A poca distancia del patio, como fundamento del diario sustento y levantadas por el esfuerzo de las mujeres se extienden exhuberantes las chacras, (Aja) de yuca, plátano y otras plantaciones que dan su carácter selvícola a las viviendas. No es raro ver, a veces, árboles de mango (Chúi) y plantaciones de piña (Chuí) que vienen a ser una especie de complementos de la alimentación.

VESTIMENTAS EN GENERAL.— Carácter étnico, principalmente en lo que concierne a cultura material, es el estudio detallado de la vestimenta. Acorde a las exigencias del medio, las prendas jívaras son extremadamente sencillas, tan sencillas que apenas, una pieza de algodón cubre la desnudez de su cuerpo. De acuerdo a los sexos éstas tienen alguna diferencia, siendo la fundamental la vestimenta de uso diario y corriente.

ITYPE.—Es la prenda de vestir utilizada por los hombres. Fai-dón o taparrabo rectangular que cuelgan desde la cintura hasta algo más arriba de las rodillas. Es de tela de algodón confeccionada por ellos mismos. Por lo regular, lo tiñen de café y a veces con líneas verticales blancas. Para sujetarlo a la cintura, suelen hacerlo con el Akúchu, cinturón ancho de pelo trenzado, casi siempre confeccionado con las cabelleras de los vencidos en las guerras.

A veces, sobre todo los jívaros mozos acostumbran llevar el Ahuanguimia especie de pequeño poncho de algodón teñido de café o con líneas como usan en los itipes.

TARACHI.— Especie de túnica conque las mujeres se cubren el cuerpo, dejando los brazos desnudos, desde los hombros, y una parte de los senos. Esta túnica la prenden sobre uno de los hombros, de donde les cae hasta más abajo de las rodillas. Como la prenda anterior, es de tela de algodón, a veces comprada a los blancos y generalmente tejida por los varones en sus telares.

Estas dos prendas de vestir, de uso general, en todas las jívaras, son eminentemente de fabricación casera, aunque algunas veces utilizan material proporcionado por los blancos para su confección. Suelen, después de tejidos colorearlos valiéndose de la hoja del árbol denominado Sani que les da un color café muy fuerte y resistente a los mordientes naturales y al lavado, a veces para darlos

una coloración más oscura se valen de la hoja de **Séka** que les proporciona el tinte negro.

Tanto el hombre, como la mujer a estas simples piezas de vestir añaden otras suplementarias que para la Antropología tienen gran valor. El varón, casi siempre infatigable cazador y andariego empedernido, para ir a visitas y bebidas, acostumbra aderezarse en sus correrías cuidadosamente en esta forma:

Se tercia sobre el hombro el **Chipóti** o porta sargas lleno de birotes envenenados con **Ticuna**, la larga **Pucuna** (Yúmi) y como que esto no fuera suficiente, acondicionan sobre el pecho la **Chúngui-Pakiáka**, sarta de aves disecadas que les sirve de adorno. A esto añaden el inseparable y necesario **Huambáchi**, especie de bolsa o saco de piel de mono o chambira, tejida a malla que les sirve para guardar los espejos, pinturas y una piedra redonda o molde para fabricar **Tzantzas** y otros objetos. En los lóbulos de las orejas, pónense los **Kiúshi**, carrizos o cañas hermosamente pintadas. Sólo cuando se encuentran convenientemente preparados, tienen una buena porción de **Masato** en hojas de bijao, salen con dirección a la selva a sus visitas o caserías.

Para las fiestas y jolgorios, el varón dispone de otras indumentarias dignas de estudio. Cuando ha tomado un baño de aseo, frotándose y aprovechando la saponificación de la raíz de **Sekemono**, especie de jabón natural, viste con el lípide más limpio y nuevo, térciase sobre los pechos y la espalda el **Etze-Tzukapuka** conjunto de gruesas cuentas de semillas vegetales, llamadas también **Núpi**; en los brazos llevan las **Senda** o brazaletes de piel de culebra, se ciñen la frente con una faja de algodón a franjas (**Etzémata**) sobre ésta el **Tahuása** o **Tendema** corona de plumas bellísimas, ya sea de diostedé, de guacamaya o de loro y si el jívaro que va a la fiesta es mozo y soltero, acostumbra colocarse para el baile el **Tayukúncchi**, vestimenta de fiesta que tiene estas características, según se desprende de la minuciosa descripción que transcribimos:.....

"De las extremidades de las alas sacan un hueso del grosor y forma de un tallo de trigo, y de un centímetro o más de largo. Estos huesos que en un principio son de un color verdoso, lo ponen a secar al sol sobre matas de yuca, luego los raspan con navajas de concha, hasta que quedan blancos, enseguida de lo cual los ponen al sereno para que blanqueen más todavía, pasándoles para el efecto en hilos de chambira, yuxtaponiéndolos cosa de formar fajas de cincuenta a sesenta tayus cada uno. Luego unen estas fajas entre sí, en sentido vertical, hasta ocho, diez o doce de ellas, intercalando entre faja y faja, unas cuentecillas vegetales, a modo de cintas negras o cafés o coloradas, que todos esos colores usan, y que dan al conjunto un hermoso aspecto gracias al contraste.

Esto es lo que los jívaros llaman **Tayukunchi**, que luego ponen al sereno por varias noches, sobre matas de yuca o algodón, a fin de que blanqueen más todavía.

Ukunchi en jívaro significa hueso; y por eso llaman al todo **Tayukunchi** comiendo así la figura que llamamos siniéresis.

El **Tayukunchi** es uno de los adornos más lindos y lujosos que los jívaros tienen. Lo cual se explica fácilmente, dado que de cada **tayu** sólo sacan dos huesos para el efecto, y dado que todo el **Tayukunchi** se compone de quinientos a seiscientos huesos; lo que quiere decir que han tenido que cazar de 250 a 300 **tayus**, en lo cual, como he dicho han jugado muchas veces la vida.

El **Tayukunchi** no lo usan sino los jívaros en las grandes solemnidades y no cualquiera, sino solamente los mancebos, quiero decir los solteros. Y cuando más gallardo es hermoso, mejor le sienta el **Tayukunchi**, el cual le cuelga por las espaldas desde la nuca hasta mucho más abajo de la cintura, llevando al pie lindos flecos de alas atornasoladas de cocuyo y plumas de diostedé, y arriba largos **Guáhuos** o pendientes así mismo de alas de cocuyo y moscardones que le cuelgan al pecho sobre los hombros". (Tomado de la Novela **Zapikia y Nanto**.— Pág. 77, Capítulo VII.— HACIA EL MORONA).

La mujer jívara, dueña de una hermosura salvaje, primitiva, no deja de mostrar en su tocado personal un aire de coquetería, común entre todos los grupos primitivos del nuevo mundo. Para realzar esa coquetería femenina con resabios de principios religiosos, intentando en un esfuerzo ético hacer factible la comunión con sus divinidades, imitándolos de acuerdo a su mentalidad, abrumada por la grandeza de la selva y el secreto de sus misterios íntimos, para llegar a Núngui, lleva sobre sí un primor de vestimenta ceremonial.

La selva les da todo, les proporciona el **Huito**, especie de nuez con que se tiñen el pelo o lo macan para negrear los dientes, y casi siempre para ejecutar las atractivas pinturas faciales. (Ver Estudio de los Indios Colorados del I. E. A. G., que también suelen utilizar esta nuez, para el mismo menester). El cuello se adorna con simétricas vueltas que casi le topan los senos del **Nay Shaúca**, collar de dientes de mono, alternado con los de tigre y otros animales, en los brazos y en los antebrazos ciñen graciosamente dos o más **Petákeas**, ajuaras de piel de culebra, mientras en sus muñecas lucen algunas vueltas de **Shuáca**, avalorios vegetales de vistosos colores, pasados en hilos de chambira, hacen de manillas. Como para formar el busto, juntando los pliegues del tarachi, acostumbran ceñir las caderas con una **Shakápo**, faja ancha de algodón que les comunica un aire de esbeltez y gallardía. Complementando la pintura facial suelen llevar las mujeres pendido del labio inferior una delgada **Tukúna**, palito de tunda o de cualquier otro material flexible. Además de estos adornos,

a una mujer jívara no le falta nunca su **Tukúpi**, especie de bolso, donde guarda la **Yukunda**, semejante a pininga pequeña en que sirve al marido el jugo de tabaco, dos o tres **Natípas** diminutos recipientes globulares de barro o semillas vegetales cuidadosamente labradas en que guardan el achiote para pintarse, con un palillo adicional semejante a nuestros fósforos con una motita de algodón en uno de los extremos, que sirve para ejecutar el tocado facial; las **Chakíras**, los **Huahuos**, espejos y más adornos para su tocado personal.

Para las fiestas, las mujeres se pintarrajean el cuerpo, la cara, los brazos y las piernas con **Zúa** y achiote, simulando serpientes, arañas o simples rayas trazadas indistintamente. Aprovechan además según los colores que le agraden el **Huíto Pihuí** de verde azulado, o el **Huashumbe** para el teñido del pelo y los dientes.

Lo que para el jívaro varón es lujo y orgullo en el baile su **Tayukunchi**, lo es para la hembra jívara el **Kúngu**. . . . "Falda compuesta de un tejido de conchas superpuestas y escalonadas a modo de escama. Esta falda, que llega hasta cerca de la rodilla, cuelga de la cintura por numerosos cordones de cuentas de monte de colores diferentes. Este adorno se compone de dos piezas, la una grande, y la otra pequeña. Con la grande, que propiamente se llama **Kúngu**, se cubren las caderas; con la pequeña, que llaman **Natera**, sólo la parte anterior a modo de delantal, mientras están en cualquier oficio extraño al baile, se están sólo con la pequeña; más para bailar, se ponen también la grande, la que se quitan luego que han dejado de bailar.

Al sacudir el cuerpo en el baile, hace el **Kungu** gran ruido, como de muchos cascabeles. Por eso el lujo de los jívaros en las fiestas está en pintarse bien la cara de negro y colorado, y tener un buen **Kungu** para poder sacudir bien el cuerpo mientras bailan, de manera que hacen sonar fuerte y cadenciosamente aquel adorno". (Tomado de la Novela **Sapikía y Nanto**, Pág. 79.—Capítulo VII).

Para realzar mejor la belleza en el baile colocan en sus orejas los **Huahuos**, o pendientes de alas de cocuyo y moscardones que les caen de los pintados **Kuishis**. Estos dos adornos lo usan indistintamente tanto hombres como mujeres en las grandes ceremonias y bailes de **Shuarnuno** o jívaría.

Son estas las vestimentas de uso diario y ceremonial que los jívaros de ambos sexos acostumbraban hace algunas décadas. Hoy día por fuerza de una aculturación sistemática y paulatina, canalizada por las misiones católicas y protestantes, en gran parte se han ido perdiendo poco a poco. Restando tan sólo, como vestigio de ese primitivismo el **Tarachi** y el **Itipe** entre la gente vieja, mientras las nuevas generaciones van asimilándose al uso de la vestimenta de tipo europeo. Por otro lado las dos culturas a veces se han mixtificado de manera ridícula, de suerte que el alma jívara o shuara en sus costumbres

ha ido quedando rezagada en el cementerio de los recuerdos étnicos, a donde llega de cuando en cuando el ojo ávido, escudriñador y paciente del Etnólogo, para salvar, en parte este acervo de cultura que nació en la selva y va perdiéndose dentro de su misma soledad.

ARMAS.— La tradición del jívaro es la guerra. No es hombre de paz. Este hecho le impone a disponer, para su ataque y defensa de armas que, aunque primitivas, son mortales. Tratemos ligeramente de cada una de sus armas, a fin de contar con elementos de juicio y formar un concepto sobre su ferocidad guerrera.

LANZA.— Es un instrumento mortífero de más de dos metros de largo, lo llaman también Nánki o Kamika si es que es de chonta. La punta en forma de triángulo aguzado dispone de una especie de ranuras profundas para producir hemorragia en las víctimas. Las más famosas lanzas son trabajadas por las jívarías del Achuára, tribu de la cual sólo su nombre es para infundir terror a los enemigos. Casi siempre las lanzas de esta procedencia son pintadas de rojo.

ESCUDO.—En estos últimos años han habido sutiles investigaciones para averiguar la existencia del escudo jívaro. La circunstancia de haber desaparecido en la actualidad ha acarreado dudas y controversias sobre este punto. Es lógico, el que los jívaros hayan tenido escudo guerrero como complemento indispensable de la lanza. En la obra del señor Alvarez, encontramos este dato importantísimo que con seguridad nos dirá la verdad sobre el uso del escudo:... "Tandára" escudo de guerra de forma circular, de madera balsosa y en relieves concéntricos, pintados de negro y colorado", estos escudos generalmente solían confeccionarlos con madera de Kamáka, árbol de montaña adecuado, para este instrumento defensivo.

PORTA SAETAS.— El Chipóti o carcaj está trabajado en cunutos de tunda de unos 0,20 centímetros de diámetro. Al extremo y en uno de los lados, tiene acondicionado un pilche redondo embutido de algodón que lo sacan por un mínimo horificio para preparar las saetas a lanzarse por la Pucuna. Al otro extremo perforado colocan fibras vegetales, en forma de casilleros o panales para guardar los birotos envenenados. Las saetas de treinta centímetros más o menos, convenientemente aguzadas el un extremo, han sido trabajadas en Kongóke, especie de palmera de madera muy dura. Sujeta por un hilo de Chambira desde el borde superior pende el Paní, quijada de animal de dientes afilados, con lo que hacen una ranura a unos dos centímetros de la punta de la saeta, a fin de que el animal cazado que pretenda escapar por la maleza rompa la saeta en la ranura, dejando el resto en el cuerpo de la víctima, hasta que el veneno haya causado su efecto.

LA CERBATANA.— Conocida más comunmente con el quichuismo de Pucuna. Tan larga como la lanza, es trabajada en Kundás, madera resistente. Cuando las ranuras están listas, de las dos partes

que la constituyen, lo juntan y lo van liando con fibras vegetales muy apretadas y luego lo cubren con brea o alquitrán. En el extremo más grueso lo acondicionan un hueso de animal en el que ponen la saeta para impulsarlo mediante un fuerte soplo. Pucuna en quichua es soplar. En jívaro la cerbatana es conocida con el nombre de Yúmi.

TZENTZEMAKA.— Púa de chonta de menores proporciones que la lanza, con la que desde las orillas de los ríos ensartan a los peces.

Son estas las pocas armas guerreras que conocen e instrumentos de caza y pesca de los jívaros. Hoy en día, van siendo reemplazados por la escopeta, el machete y otros instrumentos proporcionados por la civilización y la vida moderna.



Universidad Central del Ecuador

Omnium Potentior est Sapientia

CAPÍTULO III

LA TZANTZA Y EL TUNDUY

Lo que realmente le ha aureolado de una fama trágica al jívaro de nuestras selvas, tanto entre estudiosos como entre profanos, es la manera de reducir la cabeza humana al tamaño del puño de una mano. Hasta ahora, a pesar de las continuas exploraciones científicas para arrancar el secreto de confeccionar las Tzantzas, sigue siendo un misterio que habrá de perderse con la extinción definitiva del grupo. Como el conocimiento, sobre este secreto, conservado de generación en generación, no está a nuestro alcance, por múltiples razones que es obvio explicar, transcribiremos las experiencias, indagaciones y más datos que recogió el autor, de cuya fuente viene nutriéndose este estudio sobre los jivaros. Como la materia que comprende este Capítulo, está dispersa a lo largo de la obra, iremos ordenándola de manera que el científico o el simple lector la pueda aprovechar en la mejor forma:

LA TZANTZA.— "Cabeza humana disecada y reducida al tamaño de una naranja. Por lo regular los jivaros no reducen a tzantza una cabeza sino cuando es cortada en combate al enemigo jívaro: casi nunca la reducen de un blanco ni de un jívaro que pertenezca a la misma familia o tribu, aunque hayan sido muertos en alguna contienda. Casi siempre hacen esta operación a orillas de un río, y después de haber cocido la cabeza recién cortada para evitar la putrefacción y la caída del pelo. Empiezan por cortar el cutis desde la coronilla a la nuca, por donde extraen el craneo que botan al río; y esa bolsa llenan de arena candente o de una piedra redonda del tamaño del puño de la mano, también candente, a la

cual, merced a otros ocultos procedimientos amoldan el cutis. Luego sujetan a la coronilla unos hilos de Chambira y pasan por los labios un pabito, lo que hace para los jívaros el oficio de un candado a fin de que la cabeza no hable y no denuncie al enemigo quien la mato. Ese pabito lleva tantos anillos colorados, por lo regular de achiote, cuantas son las fiestas que aquella tzantza ha pasado".

El Tunduy es el tambor de guerra que realmente asombra a quien conoce por primera vez y lo describen de esta manera:.... "Tenía metro y medio de largo y casi otro tanto de circunferencia. Como la parte superior del tronco tenía cuatro huecos triangulares enlazados entre sí por una hendidura horizontal, dos de los cuales, los de los extremos, semejaban las orejas de una cara, y los dos interiores las comisuras de la boca, y como advirtiese que esas hendiduras iban al fondo, metió la mano, que entró ajustada ya por la comisura, ya por la oreja y vió que el instrumento era hueco aunque no tanto, y que lo habían ahuecado artificialmente y en sentido cónico, como los asientos de las ollas de los jívaros"; este instrumento originalísimo y único en América Meridional produce el sonido deseado por medio de golpes rápidos y con ritmos diferentes sobre el labio superior de una como boca cuidadosamente abierta en la parte superior.

TUNDUY.— "Tambor de guerra que consiste en un grueso tronco de árbol cortado toscamente. Es ahuecado. El hueco interior del instrumento se comunica en la parte exterior por unas comisuras que simulan boca y orejas. La madera de este instrumento es muy balsosa. El árbol del que lo sacan es altísimo y se llama **Shimuta**. La madera de que hacen el mazo para tocarlo es por el contrario durísima y se le denomina **Apay**. Para tocarlo cuelgan de árboles horizontalmente por sus extremidades, hasta la altura de un metro sobre el suelo y entonces dan golpes sobre la parte superior del instrumento. Resuena a leguas de distancia, su uso es vario: sirve para convocar a combate, para tomar el natema o sumo de tabaco; y consultar al Ihuenchí. Sirve también para anunciar nacimiento, matrimonio; así como para los negocios públicos. Según los casos varía el ritmo del toque.

No será por demás reproducir aquí una parte de lo que sobre el **Tunduy** digo en mi librito titulado "Cuentas y otras cosas" que dice: "Pero acaso el lector estará curioso de saber cómo es este famoso instrumento de guerra de los jívaros. Será de bronce por ventura? Pues nada, el instrumento en sí no es sino un tronco de árbol cortado toscamente. Cuando una entra en una casa jívara, y vé un tronco de esos, suspendido por allí, se imagina que es madera que han traído para leña, y sólo cuando le hacen saber que ese es el famoso Tunduy, cla-

va en él la vista admirado de que una cosa de tan mala catadura conmueve así las selvas. Es hueca, y tiene en la superficie una como boca de grandes comisuras. Diríase también que tiene orejas, la cuales por cierto no son otra cosa que dos huecos que por ligeras aberturas se comunican en línea recta con las mencionadas comisuras. No puede ser de cualquier madera, sino de cierta especie de balsa que es más ligra que la común, que llaman **Shimuta** árbol altísimo y corpulento. No se le toca con palillos como un tambor, sino con un mazo de madera fuerte envuelto en lienzo. Dicha madera llaman **Apay**. Para tocar el tunduy se dá fuertemente dicho mazo en el labio suprior de la boca que simula el instrumento. Lo que es más sorprendente en el Tunduy, es ese sonido cuando se está junto a él, tan sordo que uno se imagina se apaga a lo más a media cuadra; siendo así que se extiende hasta tres y cuatro o más leguas de distancia. Como yo le preguntase al Jivaro Puenza dueño del Tunduy que describo, si aumentaría el sonido ahuecando más el instrumento: —No, me respondió, sonaría lo mismo—. Y cómo sucede que tenga tanta resonancia este tu hermoso tunduy? volvía preguntarle.— Ah! respondiome con voz solemne, es que eso de debe a que ni comí carne, ni bebí nijamanchi, ni dormí con mujer, mientras lo trabajaba. Muchos de los que han leído la Cumaná de Juan León Mera, estarán por ventura deseosos de preguntarme por qué digo tunduy en vez de Tunduli, como se lee en esa hermosa novela? La respuesta es sencilla: Juan León Mera no penetró en las jivaras, sino sólo recibió datos de personas mal informadas, e ignoró en consecuencia que la lengua jivara carecía de la l la cual ni siquiera pueden pronunciar, según puede advertirlo en mi propio apellido que siempre decían Alvarez, y que sólo alguna vez, a fuerza de enseñarles la propia pronunciación decían Alvarez. Pero no solamente la l desconocen los jivaros sino también la ll, la doble r, y si mal no recuerdo aún la f; así; como en cambio tienen sonidos de que carece el castellano. Sin duda siguió a Juan León Mera, nuestro historiador González Suárez, cuando en su "Estudio Histórico sobre los Cañaris", dice hablando de los jivaros "Tienen grandes tambores de madera, que llaman tunduli con los cuales se convocan para la guerra". El Padre Vacas Galindo no incurrió en este error, en su "Nankijukima", pero también él ignorar que los jivaros no conocen la l; pues si bien nos habla de Tunduy en la obra mencionada, en la misma nos trae nombres jivaros en que introduce malamente la l: "En cumplimiento de mi ministerio dejé Macas —dice en la página 95— y un día me interné muy adentro de la jivaria, atravesé el río Yuquipa (los jivaros lo llaman Yukiánza), y como por encanto me encontré a las faldas de una poética y hermosa colina, coronada de una gran casa como templo, alta y elegante como torre, junto al fuerte de los capitanes Uisuma y Yumala. "En mis exploraciones tuve el gusto de conocer al segundo de

estos capitanes. Tanto porque ya me cogía la noche, como por la fama de tan poderoso curaca resolví aquella tarde pernoctar en su morada, a donde no se llega sino enterrándose en fangos fétidos a causa de los muchos cerdos que rodean al palacio. Recibiome el buen viejo muy cordialmente; y después que me hubo hablado del Gral. Proaño, descubridor del Morona, de quien conservaba todavía un recuerdo que le había dejado, y después de hablarme de otros apachis, a quienes había conocido, me apresuré a preguntarle lo que tanto me interesaba:

Y como te llamas, bravo curaca? —Yo me llamo Yúma, respondiome. Pero, cómo, le dije, si todos me han dicho que te llamabas Yumala—. Si, los apachis me conocen con ese nombre, pero yo me llamo Yúma añadió con esa sonrisa irónica que es peculiar en ellos. Esto confirmó una vez más en mí, lo que ya desde antes había tenido por regla, de que los jívaros carecían de él. No es pues tunduli, como se ha creído el famoso tambor de guerra de los jívaros, sino TUNDUY.

Es muy curiosa la semejanza de raíz de nuestro tunduy jívaro, con el Tunkul, tambor sagrado de los Tzendales, en la península Yucateca, semejanza que hace notar González Suárez y que es interesante a pesar de su equivocación respecto de la 1."

Otro aspecto interesante y que hasta cierto punto linda en algo de misterio primitivo, es el uso de la Cimayúca, como un poderoso determinante de amor, los poderes que le atribuyen los jívaros son de suma curiosidad para la ciencia.

CIMAYKA O CIMAYUKA.— "Planta pequeña de hoja menuda y punteaguda, de forma como de canchalagua, que los jívaros hombres cultivan a ocultas de las mujeres en lugares apartados. Los salvajes atribuyen a esta planta propiedad afrodisíaca: creen que sola llevarla consigo y acercarse a una mujer; despierta en ella el amor. En cambio cuando quieren olvidarse del ser querido, bajo la acción de la cimayúka, no tienen sino que tirarse de cabeza a sacar una piedra en la boca del fondo de una laguna. (V. Núspa)".

Universidad Central del Ecuador

Omnium Potentior est Sapientia

CAPITULO IV

RELIGION

Los jívaros como todas las tribus selvícolas del Amazonas y sus tributarios, se caracterizan en cuanto a religión, por un animismo exagerado. Casi la totalidad de su cultura material depende de la supuesta vida de sus divinidades, especialmente de NUNGUIS, divinidad que a decir del doctor Rafael Krasten "rinde especial adoración en las siembras y plantaciones".

La fantasía jívara exuberante como sus selvas es fácil presa de las supersticiones, a tal punto que todo su vivir cotidiano gira en torno a divinidades extrañas, aunque casi siempre lamizadas por un sumun de poesía primitiva que le dá un encanto sobrenatural.

El profesor Krasten de la Universidad de Helsigfords, que hizo profundos estudios entre los jívaros, en un período que medió entre los años 1916 a 1919, al hablar concretamente de la religión de los indios jívaros, hace una aseveración arrónea, al afirmar rotundamente que "los jívaros se encuentran en un estado de paganismo primitivo y no tienen noción alguna de un Ser Supremo". En el caso de los jívaros, este Ente se identifica en Atzúta y nunca su conocimiento debe "atribuirse a la enseñanza de los misioneros católicos". Sea por las presiones psicológicas del temor, a veces frente a la angustia latente de no encontrar la forma de explicar los fenómenos naturales y sobrenaturales, la mentalidad humana en su ascenso hacia lo desconocido llega a poseer el conocimiento del Ser Supremo.

Entre los jívaros, las divinidades religiosas están divididas en dos categorías: Las buenas que son Atzúta, Ayúta y Núngüis y las malas con Ihuanchi. Veamos por separado él o los atributos de cada una de ellas:

"ATZUTA.— El más antiguo de los dioses, el mismo que hizo los ríos y los cerros; a los blancos y a los jívaros. Moró en las alturas, a diferencia de las enanas Núngüis, que habitan al otro lado del planeta".

"AYUTA.— Divinidad que ha labrado la concha del armadillo, la tortuga y el lagarto; y la que cuida el barro que hacen ollas los jívaros".

"AYUSA.— Según algunos jívaros, divinidad cuyo poder es semejante al Ayuta".

"NUNGUIS.— Nombre colectivo de dos divinidades enanas, llamadas Llambana y Núngüi. Tienen la figura de mujer jívara, y, a la inversa del dios Atzúta, que vive en las alturas, sobre nuestras cabezas; las Nungüis viven al lado diametralmente opuesto; es decir que son las antípodas de los jívaros. Razón por la cual, cuando el sol alumbra a éstos hace noche a la región de las Núngüis, y viceversa, cuando el sol alumbra a las Núngüis, los jívaros duermen. Viven estas divinidades en eterna primavera nadando en la abundancia: tienen excelente plátano, y mejor yuca, y mucho tabaco, barbasco, guayusa, achiote y zúa, y también algodón. En una palabra tienen extensas y abundantes chacras. Las Núngüis envían a la tierra cuanto pueden necesitar los jívaros: ellas hacen brotar las plantas, así como ellas lanzan piedras y otros objetos extraños que de repente se ven en la superficie del planeta. No todos los jívaros, sino solamente los más ilustrados y los más versados en las tradiciones jívaras, conocen la existencia de las Núngüis. Los demás son ignorantes, como lo son respecto del dios Atzúta y otras divinidades".

"IHUANCHI.— Genio malo de las selvas que vive en las cavernas a la inversa de las enanas Núngüis, el Ihuanchi es malo y para hacer daño suele tomar formas varias. Dicen por lo regular se les aparece bajo la forma de venado con feas garras y que despiden fuego por los ojos y la boca, razón por la cual los jívaros jamás comen la carne de este animal, con todo de ser tan carnívoros; pues si alguna vez lo cazan es para venderlo a los macabeos, en cambio de pólvora, espejitos y otras chucherías. Es muy astuto: cuando quiere se hace enano, se hace gigante, o bien se vuelve invisible, según le convenga para sus fines en contra de algún jívaro a quien quiere dañarle sin piedad. A veces le coge a la víctima, le tapa la boca para que no grite, y la estropea. El Ihuanchi por lo regular hace daño a un jívaro cuando éste anda solo por la selva. Por esto casi nunca un jívaro anda solo, sino acompañado siquiera de un muchacho. Por lo mismo que es malo tratan de aplacarle, rindiéndole culto; y así en las fiestas o en las grandes solemnidades, a él le consultan los brujos o soñadores, respecto a los destinos de la raza y del partido que

deben tomar en los grandes asuntos del Estado. Por la misma razón, cuando alguien sufre una caída, inmediatamente le llevan al enfermo al monte al *Soñadero*, donde le consultan al *Ihuanchi*, quien entonces indica los más eficaces remedios".

Krasten, en muchos aspectos, muy bien informado por sus investigaciones directas, en las jivarias del Upano, el Alto Morona y la Cuenca del Pastaza, refiriéndose al culto de las divinidades explica que "no existen sacerdotes en el propio sentido de la palabra, a menos que quisiera darse este nombre a los viejos (*JUEA*) que dirigen las ceremonias en las más importantes fiestas religiosas. En este sentido puede decirse que existen sacerdotisas entre los jivaros, pues las mujeres de más edad llenan deberes semejantes en ciertas festividades".

Estos sacerdotes, de manera especial que dirigen las ceremonias religiosas, además del poder sobrenatural de curar los males físicos y espirituales, de tener la prerrogativa de beber *NATEMA* para consultar a sus divinidades en el *Soñadero* los problemas de la tribu, disponen de un poder especialísimo, el hablar con *Ihuanchi* para sus curaciones milagrosas. El sacerdote del culto a su vez es el brujo conocido con el nombre de *HUEA* y la sacerdotisa como *UJAJA*.

"*HUEA*.— Viejo que hace como de sacerdote; en las fiestas preside las ceremonias de los hombres, como la *Ujaja* en las de mujeres, y que dirige inmediatamente al prioste en toda fiesta".

"*UJAJA*.— Especie de sacerdotiza que dirige los coros en las fiestas, y que también hace el oficio de corifeo en las fiestas de las *tzantzas* sobre todo. Hace de *Ujaja* la más vieja de las mujeres y la más versada en las ceremonias y conocedora de las tradiciones jivaras. Estos coros en unas ceremonias se componen de sólo mujeres, que danzan encadenadas, y otras de mujeres y hombres que danzan de la misma manera. Hay ciertos momentos en que los coros que bailan y cantan se componen de mujeres y hombres matadores, con exclusión de los mozos que no han cortado cabezas en los combates".

La religión, sin los brujos y sacerdotes no se puede explicar a cabalidad, sino partimos primordialmente de sus bebidas ceremoniales, cosa importante dentro de cualquier festividad; entre las más importantes figuran el *Nijamanchi* o chicha de yuca, el *Natema* o narcótico cuyo zumo bebe el *Huea* para hablar con *Ihuanchi* y finalmente la *Guayusa* acostumbrada por todos los jivaros para limpiar los intestinos.

"*NIJAMANCHI*.— Chicha de yuca mascada.— En el libro tantas veces mencionado encontramos cómo se elabora esta chicha. "Era una vieja, de pelo desgreñado, que tenía grandes carrizos en las orejas y un palito atravesado en el labio inferior que le caía a

modo de *chiva*, que llaman *tukúno*. Esta vieja mascaba yuca cocida a dos carrillos; y mientras así mascaba, movía sin cesar con un palo el masato de una grande olla que tenía delante. Una vez bien mascada la yuca de la boca, echábase en la olla y volvía a llenar la boca con nuevos trozos de yuca de la misma olla, y así seguía masticando y seguía moviendo el masato de la vasiija, repitiendo la misma operación cuantas veces creyó convenientes". (Pág. 224 del Capítulo XI, de la novela "Sapikia y Nanto").

"NATEMA.— Bejuco rojizo, que hervido por veinte y cuatro horas sirve de narcótico y de remedio para muchas enfermedades. Este narcótico usan en toda fiesta sobre todo en la relativa a las *tzantzazs*. Toman natéma, para comunicarse con el *thuanchi* y lo toman los *soñadores* que para el efecto se internan a lo espeso de la selva, donde suele haber una especie de templete o rotonda con cubierta de hoja de palmera".

"GUAYSA O GUAYUSA.— Planta que alcanza las proporciones de arbusto y que es para los macabeos, lo que el té, para los chinos, lo que el Mate para la América del Sur. Pero que entre los jívaros sirve la infusión de Guayusa, para terciar con agua tibia a efecto de provocar a vómito, y tener así el estómago limpio, y poder mantenerse vigoroso para la cacería y la guerra. Esta costumbre la extienden también a los niños, a los cuales la madre les presenta a la madrugada una buena cantidad de dicha infusión y una pluma con la que puedan provocar el vómito. Creen que esta costumbre comunica gran agilidad al cuerpo, y creen así mismo que no debe coservarse en el estómago lo que no ha podido digerirse durante la noche.

Como un complemento indispensable de toda ceremonia religiosa, los jívaros de nuestra Oriente, tal que los indios de cultura Quichua de la Sierra, tienen un juego especial denominado **Huambo-Ekéna** consistente en esto:

"HUAMBO-EKENA.— Juego del Huambo. Consiste en lo siguiente: El Huambo es una vara de más de un metro de largo. Para iniciar el juego se coloca un palo en cruz, con una de las columnas de la sala, tras la cual se colocan unos tras otros, todos los jívaros que quieren divertirse, los cuales mantienen las manos levantadas, como listas a coger la vara llamada Huambo, que el sacerdote arroja de cierta distancia hacia los jugadores por encima del palo en cruz, pero sujetando dicho huambo, con una cuerda larga de una de cuyas extremidades lo sostiene al lanzarlo. Repetida esa operación por varias veces, entonces cambian de puesto sacerdotes y jugadores, y vuelve aquél a lanzar el huambo como al principio. Terminado el juego suspenden horizontalmente de los extremos del palo en cruz por medio de dos cordones, una varita de huambo, como de una tercia de largo, cosa

de formar el conjunto uno como trapecio, del cual cuelgan las tzantzas, objeto de la fiesta. Operación que ejecutan en obediencia de las órdenes de la sacerdotisa o Ujája".

Como algo importante dentro del animismo religioso de estas gentes, figura el culto a los muertos, que el señor Alvarez, describe en el Capítulo XII de la novela, así: "Mas al entrar a la casa abandonada en el bosque, recibió una muy ingrata impresión: es que en media sala se levantaba una especie de mesa o estrado de guadua, sobre el cual se veía a modo de ataúd, una caja de cañas picadas y barro entrecubierta de hojas de palmera. En torno a la caja se veía armas de guerra, muchas cosas de comer, sin duda para el alma del muerto que debía de revolotear por allí; piningas de niñamanchi, infusión de guayusa, de yuca cocida y otros manjares".

Como se vé, por todo lo transcrito, sobre el hecho religioso de los jivaros, todo su mundo mágico gira alrededor de Ihuanchi y el Huishimo o brujo, que es la persona que prevée los males y bienes de los jivaros, e Ihuanchi la divinidad generadora de males. A través de este simplismo religioso, sencillo, casi sin extravagancias el jívaro conduce su vida, su actividad mental, sujeta al miedo y a la angustia de existir y de ser.

Pero, donde realmente estas creencias dejan el límite de la vulgaridad y entran de lleno a la esencia de la poesía imaginativa, es en la primorosa manera de explicar por medio de mitos el origen divino de Zúa y el Achiote o Ipiáko de esta manera extremadamente sencilla:

"Mis abuelos me han contado que siempre han sabido hablar, que el dios Atzúta les enseñó a hablar. Sí, Atzúta, Atzúta, y que un día, siguiendo los consejos del Atzúta, tuvieron la zúa y el Ipiáko una larga conferencia sobre lo que deberían criar. Sí, sí, sobre lo que deberían criar. Y cada cual se reservó para sí las cosas que quería criar; que entonces dijeron era conveniente criar los cerros, llanos, ríos, y criaron. Y otro día la zúa, dijo: "Hagamos espinas para que se lastimen las gentes", y contestó el Ipiáko: "hagamos", y las espinas fueron.

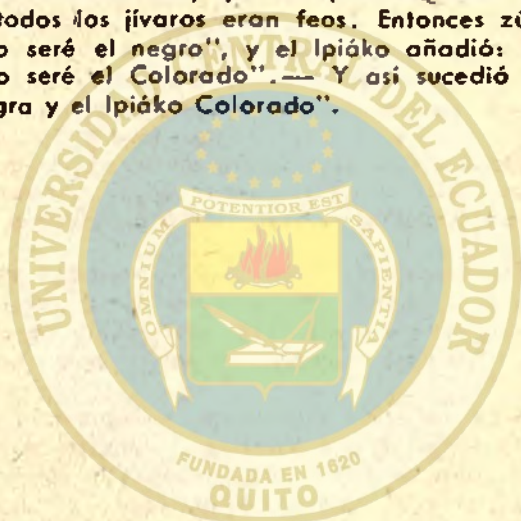
"El Ipiáko se muere por la zúa, y ella le corresponde. Ambos se quieren. Un día, en tiempos muy remotos, cuando ya los dos estaban comprometidos a casarse, vino el gavilán Nayápi, que se había enojado con el Ipiáko, y de venganza se enamoró de la zúa, por arrebatarla al Ipiáko. La zúa no le quería al gavilán, pero tampoco le aborrecía. Poco después vino el loro Tzúna, y se enamoró también de la zúa, la cual entonces consintió en dormir con el loro, pero cuando estaban dormidos, al contacto con la zúa, el Tzúna quedóse con la cara negra, razón por la cual este loro siempre tiene la cara negra.

Que entonces el Izúna se fué para nayápi resentido con la zúa y le manifestó su resolución de no volver más a la morada de la zúa, que así lo había pintado de negro y que en consecuencia el gavilán, quedaba libre para casarse con la zúa. Pero entonces la madre de Ipiáko le mató al gavilán nayápi metiéndole una araña en el cuerpo, y logró que el Ipiáko se casara con la zúa. Y se casaron y se quieren. Después de casados criaron los cerros y las espinas.

“Una nueva conferencia tuvieron los dos, y se consultaron si deberían criar algo más que cerros, ríos, llanos y espinas. Entonces el Ipiáko le contestó además era conveniente criar algo con que los jivaros puedan hermosearse, que las pinturas eran necesarias, porque sin pinturas todos los jivaros eran feos. Entonces zúa dijo:

—“Yo seré el negro”, y el Ipiáko añadió:

—“Yo seré el Colorado”. — Y así sucedió y desde entonces la zúa es negra y el Ipiáko Colorado”.



Universidad Central del Ecuador

Omnium Potentior est Sapientia

CAPITULO V

LA FIESTA DE LAS TZANTZAS

Este Capítulo del trabajo corresponde al XIX de la novela tantas veces mencionada en nuestro estudio. EL NAMBIR O NAMBUR entre los jívaros, esto es la fiesta de las tzantzas. Es lo más importante de la vida social, es un bautizo al valor y a la guerra, de la que no puede estar exento ningún jívaro. Como este Capítulo está magistralmente descrito dentro del libro inédito del señor Alvarez, hemos creído más conveniente transcribirlo casi en su totalidad, eso si cuidando de extraer solamente la parte pertinente a la etnología, desechando, desde luego, con vivo temor y pesar profundo las descripciones amenas, vívidas de los paisajes, que son la animación de la novela. Como nuestra finalidad es otra, digamos mejor más científica que novelesca, escogimos el primer punto para aprovechar la relación que a continuación transcribimos:

"La Ujaja que encabezaba el coro, no cesaba de cantar sobre asuntos relativos al brujo:

"Ya el Yajahuíchi
ya el soñador
tomó el natema
el soñador".

"Cantaba la Ujaja y repetía el coro:

"Ya el Yajahuíchi
ya el sabio brujo
le vió al Ihuanchi
le oyó su voz.

"Ya el negro genio
de nuestras selvas
dirá que haremos
que de estos dos".

Y así estaba el coro toda la noche evocando en su monótono y lúgubre cantar las sombras de los que fueron, y llamando en su ayuda a los fantasmas que revoloteaban en las negras cuevas del Ihuanchi; cuando a eso del amanecer, en momentos en que millones de aves entonaban al día cantos magníficos, se oyeron fuertes vientos en el bosque, a la vez que el sonido del tunduy, por donde estaba el templete del soñador.

En ese rato la Ujaja seguida del coro cantaba así:

"Ya el soñador
hablarnos quiere,
en nombre quiere
del sabio Ihuanchi.

"Ya presto oiremos,
presto sabremos
que es lo que haremos
de estos dos opachis.

"Lavad la tzántza,
peinad la tzántza,
pintad la tzántza
los matadores.

"Todos lavarse
todos peinarse,
todos pintarse
como la tzántza.

"Que ya el Ihuanchi
y ya el Yajahuíchi
a nuestros oídos
cual viento zumban.

Y mientras así cantaba la Ujaja, y así seguía el coro, y mientras los vientos, como salidos de la mención negra del Ihuanchi, sonaban fieramente en las copas de los árboles; todos los jivaros de la casa, hombres y mujeres que no hacían parte del coro, echaban a lavar, a peinar, y a pintar una tzántza. Luego le sujetaron a la corona de dicha tzántza un hilo de chambira y le pasaron por los labios de la boca, a modo de candado, un pabito de algodón pintado de colorado, con pintura de achiote a modo de anillo, pabito que seguiría multiplicándose a medida del número de fiestas a que tal cabeza concurriría. De suerte que así quedaba cosida la boca. también ellos a su vez, se pusieron a lavarse, a peinarse, a mudarse de itipi los hombres y de tarachi las mujeres; luego se pusieron hermosos Huahuos en las orejas y vistosos tendemas en la cabeza se cruzaron el cuerpo de achiote y de zúa, que tenían en puros de pilche y tubitos de guadúa. Por último se pintaron de lo mismo la cara, viéndose al espejo. A juzgar por esa habilidad y presteza con que se vestían y se ataviaban, diríase que eran actores que iban luego a salir al teatro a representar alguna escena extraña y trágica.

Una vez así arreglados, dispusieron sus tandaras, para salir al encuentro de los que dormían en el bosque.

Y lo que hicieron los de casa, hicieron los del bosque. También ellos se lavaron, también ellos se engalanaron de la mejor manera, para salir acompañando al brujo que acababa de despertarse, y que necesitaba hacer conocer públicamente las revelaciones del Ihuanchi.

En efecto, una vez bien vestidos y pintarrajeados, se cubrieron algunos con hojas de plátano porque lloviznaba, y alzaron sus reales todos los del bosque, con sus tandaras, lanzas, ollas, muchachos y perros y se dirigieron lentamente, a paso de procesión, hacia el patio de la casa.

Los que salían del bosque hicieron alto en dos alas al llegar al patio de la casa, como abriendo calles de honor, al tiempo que miraban por el lado del templete. Al frente de una de las alas estaba Tungura y Huashikáta; y al de la otra, el Hué o sacerdote:

Qué miraban hacia el coro? Por el canto del coro podemos adivinarlo:

"Uja:

Ya el sabio brujo,
Ya el Yajahuíchi
furioso viene
furioso está.

Es que el Ihuanchi
quiere al culpable
ya le habrá dicho
de tanta muerte".

"Nuestros guerreros
muchos murieron
en cien combates
los más valientes".

Y así estaba cantando el coro y la Uja, mientras los demás miraban para el bosque, con gran expectativa como con ansiedad. A su vez los del bosque miraban con gran atención y como con recogimiento, algo que se arrastraba por el suelo y que parecía avanzar pesadamente hacia el patio. En efecto a poco alcanzaron a ver los de la sala, a través de un gran tronco que estaba en el patio a la entrada del bosque, unos brazos bien largos, delgados y arqueados como de araña monstruo;

"Es Yajahuíchi
que del Ihuanchi
en nombre suyo
nos viene a hablar.

Dijo el coro:

"Pronto sabremos
que es lo que haremos
de estos apachis
nuestros verdugos".

Siguió diciendo la ujaia.

En esto comenzó a asomar lentamente, a través de las raíces del tronco, una cabeza que por lo desgredada y mechosa parecía de sierpes.

"Ya el sabio brujo
ya el Yajahuichi
a nuestra vista
se ha puesto ya.

"Silencio todos,
todos callemos,
que la sentencia
nos viene a dar.

"Gracias al natema
el sabio ihuanchi
por boca humana
nos viene hablar.

"Es el natema
que así le ha puesto;
de ojos de fuego,
de inspiración.

"Callemos todos,
todos callemos,
que el sabio brujo
nos viene a hablar.

A estas palabras al punto calló el coro, en momentos en que por encima del tronco, cuyas raíces se extendían a los lados a modo de sierpes, asomó la repugnante cara de aquel brujo.

Como un animal extraño que encerraba en sí mucho veneno, y que se armaba para ofender; así el brujo, metió su fea cabeza entre sus secos hombros, e hizo como erizar sus largas y flacas piernas y sus más largos brazos, que parecían de araña. El silencio de los concurrentes ante semejante espectáculo era tal, que ese momento llegaba a los oídos de todos con más fuerza el lúgubre gemido del viento en las copas de los árboles. Después de un momento de quietud de aquel monstruo, y de angustiosa expectativa de todos, salió de pronto de aquel tronco una voz extraña, que hizo estremecer a todos, por eso no sé qué de aterrador tenía.

Era el brujo que hablaba. Unas veces esa voz era bronca, como un ronquido extravagante; otras veces se tornaba en aguda, que parecía el silbido de una serpiente. Las primeras palabras no se en-

tendían, porque fue un tartamudeo ininteligible. Pero luego miró hacia la puerta de la casa, clavó los ojos en la Ujaja, unos ojos saltones como de loco, y de un brillar siniestro como de víbora, y después de un momento de silencio, como quien escucha una voz oculta, exclamó al fin con voz bien alta, de manera que se alcanzó a oír, estas palabras: "¡Oh, la mansión del ihuanchi!... Es negra, negra como la cueva del Tayu; allí retumban truenos, y gruñen cerdos y rugen tigres. Ihuanchi, Ihuanchi! llamé en voz alta; pero nadie... En ese eterno silencio no vi nada, no vi sino murciélagos, y en medio de esos murciélagos no vi sino a esqueletos humanos, de Nanki, Charupe, Yambingui, Makándua, con cabezas de culebra y ojos de fuego, girar vertiginosamente gritando: Venganza!... Venganza!...

UJAJA

"Son los guerreros
del gran Tungura
muertos a bala
por los apachis.

"Feliz el brujo
que los ha oído,
feliz el brujo
que los ha visto.

Y el coro repitió lo mismo, y todos volvieron a callar.

"Pasaron esos fantasmas —siguió diciendo el brujo— y todo quedó en silencio... Por dos veces llamé al Ihuanchi, y otras tantas cruzaron, por entre una nube de murciélagos, nuevas sombras, las sombras de los muertos en el Miánza, en el Makuma... Y todos pasaban gritando: ¡Venganza!... ¡Venganza!...

"Ihuanchi!... Ihuanchi!... grité al fin con voz aguda y desesperada. Terrible y poderoso Ihuanchi... Tú que todo lo sabes y que nada temes, tú que diriges los torrentes, y a quien los pánguis y los yahuaras mansos te obedecen; tú que fabricas las garras de los tayus y churubis, tú que elaboras el veneno de nuestras flechas y desencadenas los huracanes, y así bramas en las montañas con voz de trueno, lanzando a los espacios sierpes de fuego... Tú, sabio y poderoso Ihuanchi, a ti vengo de parte del gran Tungura, del que después de tí nada en las selvas como él, el guerrero de los guerreros, a ti vengo, sabio y poderoso Ihuanchi, a pedirte consejo acerca de lo que hemos de hacer con los prisioneros de guerra que tu conoces... Y dile así mismo que cuanto antes decapite al jefe de los apachis, y que al punto reduzca a tzantzza su cabeza, para que pueda comenzar el ayuno y preparar extensas chacras de yuca y plátano, a las cuales las Nungüis comunicarán gran fertilidad, y engordar muchos cerdos, y sembrar para la pesca mucho barbasco..."

Y en diciendo esto calló:

En ese momento, a la voz del coro, respondieron siniestras yukútachis o tenembas por todas partes, a cuyas voces salieron del bosque y de la sala al patio muchos guerreros lanza en mano y con cascabeles en las puntas de las lanzas, se pusieron a representar el **Enema**, con fieras voces de leones.

El Enema entre los jívaros no es otra cosa que la acción de invitarse entre aliados a la guerra, contra el enemigo común.

Y esa invitación es terrible, porque hacen voces de fieras al tiempo que simulan combates: "Churustí —Churustá!" — dicen repetidas veces el que acomete a los enemigos, dando saltos para delante, la lanza en prevención, y luego retrocediendo para volver a la embestida con más ímpetu: "Churustí—Churustá", esto es: "a la guerra, a la guerra. A derramar sangre, mucha sangre y a vencer", a lo que contestan los otros, así mismo repetidas veces con feroces rugidos: "Tumajastí—Tumajastá!", esto es: Si, me invitas a la guerra. Bien está ¡iré, iré; pero cuidado con que te portes cobarde".

Mientras tanto la Ujaja cantaba:

"Así, así
Así matad
Bravo Tzurúma
bravo Nakáta.

"Los prisioneros
con vuestras lanzas
muerte instantánea
recibirán.

"Entrad valientes,
entrad guerreros
y al prisionero
acometed".

"Seguid la fiesta,
mientras que Zapa,
el gran Shikita
del bosque torne.

"El sacerdote,
Hué divino
siga la fiesta
la bendición.

"Presto la tzántza
bendiga el Hué,
pronto la tzántza
bendita sea.

La bendición no consiste sino en el lavado de la tzantza que hace el sacerdote con sus propias manos con zumo de tabaco y de natema, entonces a ese líquido con que han lavado la cabeza le dan de lanzadas, haciendo de osos y leones, con lo cual creen que ha muerto el enemigo y que desde entonces es dicha cabeza quien les infunde valor en la guerra, quien comunica fertilidad a la tierra, ella la que atrae las bendiciones de las Nungüis y la que perpetúa la raza.

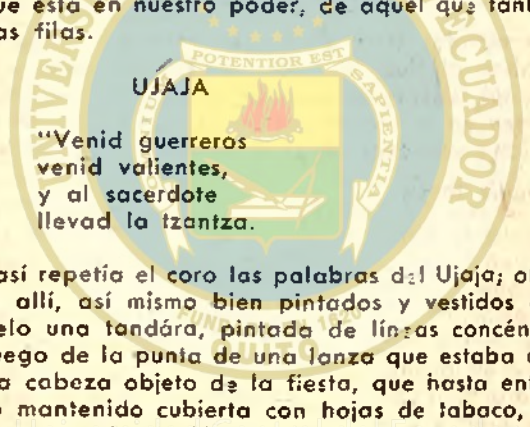
En efecto, en ese rato cantaba el coro lo siguiente:

"UJAJA

"Poned la tzántza
del macabeo
ponedle presto
en la tandára"

"También tabaco
ponea y yaje
con la natipa
y la yukunda.

Y en ese momento en que el coro en canto solemne repetía las palabras de la sacerdotisa, salieron del bosque Kasénda, Tzentzáka y Yurúma, vestidos de gala, con sendas lanzas y tandaras, pintadas unas y otras del rojo yukaypi, y seguidos de otros guerreros armados de igual manera, y, atravesando marcialmente el patio, se plantaron en la puerta, y hablaron de esta manera: "Augusta Ujaja: El sacro Hué ha salido ya del oscuro bosque, conduciendo al invicto Tungura; y espera que nos entreguéis para su bendición la tzantza del enemigo de nuestra raza, que está en nuestro poder, de aquel que tantas muertes hizo en nuestras filas.



UJAJA

"Venid guerreros
venid valientes,
y al sacerdote
llevad la tzantza.

Y mientras así repetía el coro las palabras del Ujaja, otros guerreros que estaban allí, así mismo bien pintados y vestidos de gala, tendieron en el suelo una tandára, pintada de líneas concéntricas de yukaypi; bajaron luego de la punta de una lanza que estaba allí plantada en el suelo, la cabeza objeto de la fiesta, que hasta entonces la había de propósito mantenido cubierta con hojas de tabaco, y la colocaron descubierta ya, en la tandára.

Una vez colocada la mencionada cabeza en la tandára, con el Yukánda y la Natipa, le condujeron así mismo horizontal los tres guerreros, seguidos de muchos otros, hasta donde estaba el Hué. Entonces la Ujaja, de pie en la puerta, al frente del coro de mujeres que se extendía a lo largo de la vasta sala, los ojos puestos en el sacerdote y el sacerdote cantaba lo siguiente:

"Presto la tzantza,
Hué divino
con muchas aguas
lavada sea.

"Ukaga iza
ukaga iza
Botad las aguas
con que lavastéis".

"Lavad la cara,
lavadle el pelo
que quede limpia
que quede pura.

"Con muchas lanzas
herid las aguas
con que lavastéis
al macabeo.

Lo que mandaba el coro, iba ejecutando el Hué, ayudado de otros guerreros. Y así, después de lavarla con aguas de natema, de tabaco, de yaje y otros narcóticos, a que los jívaros atribuían virtudes varias, y en obediencia a las palabras "Ukaga iza", esto es: botad las aguas con que lavastéis, entonces echaron a herir con muchas lanzas y entre coros de Yukatáchis o tenembas y haciendo voces de muchas fieras, las aguas con que acababan de lavar la tzántza.

Y la Ujaja no cesaba:

"Así es preciso
con muchas lanzas
matar el alma
del macabeo.

Terminada esta diabólica ceremonia, muchos guerreros que acompañaban al Hué, vestidos de gala, hicieron gran ruido de tandáras con sus lanzas; lo que consistía en dar fuertes golpes cada cual con su lanza en el escudo, como con varias de un tambor. A todo lo cual seguían numerosas voces de tenembas por el bosque.

Seguía la Ujaja:

"Ya está la tzántza
muy bien lavada,
purificada
de todo mal
"Ya el genio malo
tornóse en bueno,
y ahora la tzántza
ya es nuestro bien.

"Dadle tabaco
al gran Tungura
el matador
del macabeo.
"Dadle tabaco
al gran Tungura
por el trofeo
de su victoria

El Hué o sacerdote da a beber a Tungura zumo de tabaco y yaje de una yukúnda. Luego masca tabaco y pone en la natipa con agua, de la cual hecha el zumo en la mano, lo que sorbe con la boca y sopla con ello a Tungura en la ternilla izquierda, mientras éste se tapa el lado derecho con la mano.

La Ujaja canta:

"Ya puede Tungura
la lanza empuñarla,
cubrirse de adornos
vestirse de gala.

Aquí pide el sacerdote un peine: lo pasa por una sola vez por el pelo del sacerdote, de las mujeres y de sus hijos, y entrega enseguida dicho peine al sacerdote, el cual se peina por una sola vez y entrega a sus mujeres e hijos, quienes hacen lo mismo. Entonces vuelve a arreglarse el cabello y se ciñe a la cintura el **akáchu**, ceñidor hecho con hebras de las cabezas hechas tzantzaz. Además se pinta Tungura horriblemente, el cuerpo, los brazos y la cara, de zúa y achiote, viéndose en el espejo; se adorna el pecho con collares de colmillos de jabalíes y de tigres, y se ciñe las sienes con una magnífica tendema de plumas de guacamayo, a modo de corona de conde. Hecho lo cual empuña soberbio, en vez del bastón de penitencia que antes tenía, la lanza de guerrero, hermosamente pintada de yukáipi.

En este momento la Ujaja dice:

"Puede Tungura
coger la tzantza;
que está bendita,
ya consagrada."

El Hué entonces entrega la tzantza a Tungura, quien con la mano izquierda coge el cordón que sujeta la cabeza por la corona, mientras con la derecha la empuña del pelo por bajo de la barba. A lo cual los guerreros principales, que están a los lados de Tungura, soplan con fuerza y repetidas veces la tzantza, después de lo cual escupen al aire con mucho ruido.

Gran estrépito de tandóras y tambores.

"Que besen todos
todos la tzantza,
que está bendita
ya consagrada".

Tungura entonces besa la tzantza, y se lo da a besar a los guerreros principales.

"Venid Tungura,
Oh gran Tungura
con la cabeza
ya consagrada."

Entonces Tungura pega la tzantza al pecho, y seguido de numeroso cortejo y de una larga cola de mujeres y muchachos desnudos, que traían los perros y las ollas del bosque, y con religioso temor, todo él tembloroso, como haría con la hostia consagrada un sacerdote

católico, así, con mucho recogimiento a paso de procesión, atravesó hacia la sala el vasto patio suspendiendo el paso a trechos para nuevas ceremonias, acompañadas de redobles de tambores, tandáras y tamboriles.

Y la Ujaja sigue cantando:

"Viene la tzántza
ya consagrada;
oremos todos
ante la tzántza.

"Ante la tzántza
ya consagrada,
todos los bienes
nos lloverán.

"Ya ni los tigres
ni los churubis
a nuestros perros
perseguirán.

"Ya en nuestras chacras
zúa y achiote
yuca y barbasco
abundará.

"Ya nuestros hijos
jamás vencidos
por macabeos
jamás serán.

En momentos en que la procesión entra a la sala, al son de tandáras, de tambores, de tenémbas, pifanos y flautas, los numerosos perro que adentro había, todos como asustados comenzaron a aullar, cosa que se confundía con las voces del coro. Estos ladridos contagiaron a los perros del cortejo que venían por el patio, y también se pusieron a ladrar. Lo cual produjo ese momento un todo lúgubre e infernal, sobre todo con las fieras voces de osos y leones, de los que simulaban combatir.

Una vez adentro de la procesión, colocóse en dos alas: primero Tungura, a la izquierda de la entrada, poniendo a su izquierda desde luego, a la Chingana, luego a la Chigua, después a la kuitza, y así todas las mujeres de Tungura, en número de ocho.

A la izquierda de las mujeres de Tungura están sus hijas, la menor de las cuales frisa en los doce años. A ellas siguen los guerreros y el coro de una larga cadena de mujeres.

Frente a Tungura hállase el Hué o sacerdote, y a su derecha la Ujaja, la cual canta lo siguiente:

"Aquí el Tungura
el gran Tungura
con la cabeza
ya bendecida.

"La tzántza bendita
y expuesta a las Núngüis,
fecunda los campos
e infunde valor.

"Besad la tzántza
y las dos Núnguis
pedídes presto
su protección.

"Venga el natema
con el tabaco
y la guayusa
con el barbasco.

"La tzántza exponedla
afuera exponedla,
que ahuyente los males
y traiga los bienes,

"Y todo junto,
bien machacado
y bendecido
todos bebamos.

Y mientras así cantaba el coro, Tungura, ayudado del sacerdote, salió a la puerta, y, levantando en alto la tzántza, la expuso al viento, diciendo a la vez estas palabras: "Huaysa-Tímu-Máma-Urúchi-Tzarángo" llamando así las bendiciones de las Núnguis hacia las chacras para que produzcan en abundancia, guayusa, barbasco, yuca, algodón, tabaco, que no otra cosa significan las palabras anteriores.

Y pasada esta ceremonia, a la voz del coro, la Chingana se puso tras Tungura, y asida del akúchu de su marido, se fueron bailando, o mejor dicho sacudiendo, sacudiendo rápidamente el cuerpo hacia la izquierda, con coro y todo hasta el otro extremo de la sala, de donde volvieron de la misma manera a su puesto. Y lo que hizo la Chingana, hicieron sucesivamente con Tungura todas sus mujeres y sus hijas; al tiempo que las mujeres de éste, que no bailaban con él, hacían lo propio con los demás guerreros.

Terminada la anterior ceremonia, siéntanse en sus respectivas kutángas, en torno al fuego, el sacerdote, el prioste, sus mujeres e hijas; y después de nuevas ceremonias de la bendición del natema y el tabaco, entonces el sacerdote tomó en la boca zumo de esta última sustancia y sopló con él por ambas ternillas, primero al prioste, luego a las mujeres e hijas de éste. Operación que repitió por cuatro veces.

Hecho esto el sacerdote, le sujeta como siempre en toda ceremonia al prioste por el puño de la mano, y lo hace coger un andullo de tabaco. Tungura, apenas lo coge lo suelta como si fuese candela. En todo lo cual se advierte gran devoción y recogimiento. Después, el prioste, por sí sin ayuda del sacerdote, alza el dicho andullo con ambas manos, luego lo abre con mucho respeto, como cosa sagrada, y levanta un tanto las puntas de las hojas del andullo. Entonces el sacerdote le toma el pulso, y le hace sacar una hoja; luego le presenta el maso a la primera de sus mujeres, quien saca la segunda hoja por la punta levantada. Cosa que se repite con todas las mujeres y las hijas del prioste.

Entonces Tungura abre bien la hoja que tiene en la mano, y siempre con la ayuda del sacerdote, cuelga la dicha hoja, con la punta para adentro, del borde de la gran olla en que hierve el natema. Lo que hace el prioste hacen con las demás hojas sus mujeres e hijas.

Verificada la bendición del natema y el tabaco con tantas ceremonias que sería largo contar, entonces pasaron al otro extremo de la sala, a la bendición del Nijamanchi. Después de lo cual volvieron a donde estaba cociéndose el natema, trayendo muchas piningas de chicha.

UJAJA

"Ya puede Tungura
Cerrar los ayunos
Matar los saínos,
de todo comer.

"Ya puede la chicha
bendita tomar,
y al feroz Proaña
su lanza pasar.

Entonces le dieron a tomar a Tungura repetidas piningas de esa esencia pura de yuca, bien fermentada con ciertas sustancias fuertes adentro.

"Bendita la tzántza,
bendito el tabaco
con el nijamanchi
benditas las Núngüis.

"Ya puede Tungura
cerrar los ayunos,
pescados y saínos,
de todo comer.

"Pero antes que nadie
ni coma ni beba,
primero escuchadme
que voy a decir:

"Conviene primero
de los muchos cerdos
que Tungura tiene
algunos matar.

"Carne y Nijamanchi
banquetes y orgias,
con ella esta noche
todos a danzar.

Y así continúa por días enteros la fiesta de la Tzantzta, hasta que todos, absolutamente todos, desde los priostes hasta el último guerrero, baila y se emborracha en forma que pocas veces vuelven a repetirlo.

CAPITULO VI

EL IDIOMA DE LOS SHUAROS.— DICCIONARIO

Como tantas otras lenguas paleoamericanas, el Shuaro es un idioma utilizado por los aborígenes ecuatorianos del Oriente. Idioma bastante primitivo por su estructura gramatical. Desde algún tiempo acá se han realizado interesantes investigaciones sobre este tema, contando hoy con abundante material bibliográfico.

Jijón y Caamaño, el más alto lingüista y arqueólogo del país, en la tantas veces citada obra suya "Antropología Prehistórica del Ecuador", trata del idioma de los jívaros y explica la procedencia de la familia lingüística: "El jívaro es una lengua mezclada, producto del contacto de un pueblo profundamente arawaquizado, o quizá Arawaka, con los pobladores que antes vivían en la región que hoy ocupan, pertenecientes, posiblemente, al Phylum-Macro-Chibcha". Se explica el por qué del razonamiento del señor Jijón y Caamaño, pues los pueblos Arawacos, que se habían desplazado de su primitiva ubicación de las comarcas del Norte y Noreste de Sudamérica, en forma decisiva influyeron u originaron a todos o casi todos los tipos humanos de la amazonía, pues estas gentes siguiendo los grandes ríos de las Guayanas llegaron hasta el Amazonas, posiblemente impulsados por factores económicos y buscando nuevas tierras para el cultivo de la mandioca. Más aún, este movimiento cultural, en muchos casos trascendió en algunos grupos interandinos. Que el idioma Shuaro es, no solamente una rama Arawaca, sino el Arawaco primitivo entremezclado con otros idiomas más viejos, es cosa admitida desde el punto de vista lingüístico, lo confirman las valiosas opiniones de Beauchat y Rivet.

Avanzando aún más los estudios de tipo comparativo, se encuentran datos muy curiosos del idioma de los Shuaros. El P. Crespi, S.S., después de profundos estudios lingüísticos saca a luz estas interesantísimas conclusiones que las reproducimos tomándolos del libro "La Obra Salesiana en el Ecuador":

"Su idioma es muy distinto del de los demás indios. Exami-

nando el abundante material recogido, parece que puede llegarse a la conclusión de que muchas palabras jívaras son comunes con la lengua japonesa. Además algunas reglas gramaticales parece que tienen puntos de contacto con el idioma mendsnaeo.

1. — La lengua japonesa no tiene artículos, tampoco la jívara los tiene y carece, además, de género y número.

2. — La lengua japonesa no tiene declinaciones y en ella el oficio lógico es determinado por partículas postfijas; lo mismo en la lengua jívara, el oficio lógico y posesivo está confiado a partículas postfijadas.

3. — La lengua japonesa tiene una forma especial para la conjugación negativa o interrogativa: lo propio acontece en la lengua jívara".

Esta misma observación del P. Carlos Crespi, fué planteada hace mucho tiempo por el señor Alvarez, al decir que la lengua jívara era "del más puro japonés", es decir que si no directa, está indirectamente emparentado con las lenguas orientales, cosa que día a día va confirmandose con pruebas incontrovertibles.

También el P. Brito habla con estos términos del Shuaro: . . . "La constitución básica del idioma jívaro es algo pobre y los vocablos se limitan a las cosas conocidas y sujetos a control. Toda su riqueza está en los verbos, los que además de expresar en forma cabal las manifestaciones de la vida diaria, posee una riqueza extraordinaria de matices. La dificultad para aprenderlo consiste cabalmente en el verbo.

"Tiene tantas conjugaciones, cuantas son las expresiones que puede asumir: Positiva, negativa, dubitativa, interrogativa, convencional, de favor, etc. Cuando el idioma no se presta para expresar una idea, recurren a circunlocuciones curiosas, a menudo ridículas y siempre superficiales". (Los Jívaros de Nuestro Oriente, por el P. Elías Brito, S. S. La Nación de Guayaquil).

El Teniente Coronel Julio A. Montalvo, en un artículo de reciente publicación e intitulado "El Quichua y el Shuaro" (Revista del Colegio Bolívar de Tulcán, N° 7, año 1952), nos proporciona interesantes datos sobre el jívaro: . . . "Es un idioma polisílabo y aglutinante, como bien dice el P. Chinassi, porque mientras tiene las formas de los nombres, pronombres y verbos iguales a los idiomas polisílabos, tiene también formas aglutinantes propias de los idiomas orientales. Estas formas tienen lugar en las proposiciones condicionales, temporales, causales, finales, conjuntivas y en las formas verbales de favor, en las cuales la sílaba, que expresa la condición, el tiempo, el fin, la causa, la conjunción o el favor no se encuentra aislada, sino aglutinada al verbo, según reglas propias.

Otras características propias de esta lengua, interesantes para los estudios podríamos decir que son las contracciones numerosas que por estimarlas muy curiosas trataré de indicarlas someramente a continuación; es importante también indicar que en este idioma aparecen formas curiosas de indicar la negación, la interrogación, la transposición y las formas verbales de favor.... Estas contracciones podríamos compararlas con un fenómeno gramatical que en castellano se conoce con el nombre de cacofonia que sucede solamente con las letras vocales del mismo nombre, por ejemplo: Hama azul; coji higos, este Ernesto, llevó otro, etc.

En el idioma jivaro existen contracciones.— 1) Entre vocales y vocales.— 2) Entre vocales y consonantes.— 3) Entre consonantes y vocales.— 4) Entre consonantes y consonantes; por esto se divide el capítulo en cuatro partes.

CONTRACCIONES DE VOCALES CON VOCALES:

A-I tzánga-itiei — tzánguëiti (es generoso).

A-Ui — v.gr. ¿puengarca itiam? — ¿Puéngarkeitiam? (Eres tú bueno?).

Ua-Ai — Ui súa-aiñájei-suiñájei (Yo doy a ellos).

N. B. Igualmente se contraen en el diptongo ui los temas verbales que terminan en ta-cta-rata-ra, cuando se encuentran con el diptongo ai v.gr. taaíñáwei — tuiñáwei (dicen).

Apúcta-aiñáwei — apúctaiñáwei (guardan).

Etzérta-aiñáwei — atzertuiñáwei (avisan).

Wekéra-aiñáwei — wakéruaiñáwei (quieren).

CONTRACCION DE VOCALES CON CONSONANTES:

E-Sha — Eisha v.gr.: Támate-sha — Tamatéischa (y viniendo).

I-Nu — v.gr.: Túngui-nu — Tunguiño (de Tungui).

Uchin-nu — Uchiñu (del hijo).

Exceptuando —uéchajei (no he ido) — uécháji (no hemos ido).

Igualmente la sílaba —Cha— encontrándose con —M— pierde la vocal; v.gr.: susácha-majei — susáchmajei (no di).

Las palabras que terminan en las sílabas mar-mer, encontrándose con vocales: por metatésis se cambian en mra-mre; además por el encuentro de la —m— con la —r— se cambian en mbra. v.gr.: Putzúmar-itiei — ptzúmbreíti (es la tisis).

Putzúmar-áshi — ¿Putzúmbráshi? (es tal vez la tisis).

Tindímer-itiei — tindimbreíti (es encrespado).

CONTRACCIONES DE CONSONANTES CON CONSONANTES:

Las consonantes *m, n, k, r, s*, encontrándose con la misma consonante desaparecen, v.gr.: *Vián-máigátatzan* — *Viámáigátatzan* (hacer remar).

Anéan-nguajajei — *anéáguajajei* (siento un poco de afecto).

Andúk-knaga — *andúknaga* (si hubiera oído).

Unuñár-riki — *unuñaríkia* (si hubiera enseñado).

Cuichás-ssa — *chicássa* (si he hablado).

M-R mbr; v.gr.: *Bizum-ru* — *Bizúmbu* (mi Bizún).

Tamgín-ru — *Tangimbru* (mi Tmagín).

Catzúm-rume — *catzúmbume* (apeleásis)".

Con estos datos complementarios y que hacen reunidos un todo de imponderable valor para la lingüística americana, vamos a transcribir en su totalidad el *Diccionario Jívoro*, recopilado por el señor Eudófilo Álvarez, como apéndice de su novela "Sapikia y Nanto".

El hecho de ser tanto la novela, como el Diccionario hasta ahora inéditos, por especial encargo del IEAG, a su Sección de Etnología, nos lleva a presentar este trabajo como un modesto aporte a la incipiente ciencia nacional. Indudablemente para mejor utilización de estos datos, los iremos ordenando e incluyendo las correspondientes notas explicatorias a fin de facilitar la consulta de las mismas.

ALFABETO JIVARO:

A B C H D E F G H I J K L L M N O P R S S H T T Z U Y Z

La A, muy empleada.

La B, nunca al principio de una voz.

La CH, muy empleada.

La D, nunca al principio de una voz.

La E, E' larga, muy empleadas.

La F, no existe ni pueden pronunciar.

La H, I, J, muy empleadas.

La K, muy empleada.

La L, no existe ni pueden pronunciar.

La LL, suena como la J francesa y es poco empleada.

La M, se pronuncia breve.

La O, poco empleada, más bien la U.

La G, no existe.

La R, dulce como en París.

La SH, menos fuerte que la TZ.

- La T, muy empleada.
 La TZ, muy empleada.
 La U, como U en inglés, eu.
 La U, también como U en el francés y alemán.
 La V, no existe ni pueden pronunciar.
 La X, no existe ni pueden pronunciar.

En la lengua jivara existen las cinco vocales, pero no divididas como en el castellano, en fuertes y débiles, en el caso de la O, por ejemplo su sonido fonético es bastante débil.

Algunas vocales y consonantes como la B, la D, no se emplean nunca al principio de una voz.

Las consonantes F, L, V y X, no la conocen en la estructura de los fonemas, por lo mismo su pronunciación es desconocida por completo.

En cambio la composición de las consonantes SH, TZ, se utiliza con mucha frecuencia y es una característica de estos idiomas primitivos.

VOCABULARIO JIVARO:

SUSTANTIVOS:

JIVARO:

CASTELLANO:

A

Aóchi
 áchu

El patio de la casa.

Chambira: planta de elegantes hojas a modo de palma, cuya fibra resistente es muy apetecida de los jivaros para fabricar peines, sacos de mallas y otros tejidos.

Achuára

Achual. Afluente del Pastaza por la derecha; los blancos lo llaman: Achual. Por antonomasia: Jivaro.

Ahuanguímia

Ponchito que usan algunos jivaros, sobre todo los mozos.

Ahuajinguio

(La J algo nasal). Abanico por lo regular de plumas de pauji, para encender lumbr.

ója
 ója-Nápi
 ójo
 óka

Chacra.
 Cuiebra boba.
 Nigua.
 Gusano.

JIVARO:

Akánki
Akáru
Akutáhe
Ambúsha
Amicha
Amichi-Amiko
Amúcha
ánchi
Andáchi
Andíri
Anendáy
Angacherukáhe
Angáymi
ángo-Angomári
ánguo
Apáchi
Apachínúm
Ashánda
Apáy

áshi-Irumáhe
Ashmángo
Atáshi
Ausatí
Ayacchuí

Ayúmba

CASTELLANO:

Cintura.
(La U entre u y o). Escopeta.
Pendiente.
Lechuza (v. Kanakúchi).
Tigrillo negro.
Amigo (Hispanisma).
Tigrillo.
Zancudo grande.
El Yacu-quinde o colibrí.
Cuerno.
Corazón.
Ullaga.
Avispa negra y brava.
Tela de araña.
La tarde.
Blanco, cristiano.
Macas o tierra de los blancos.
(adj. y s.) Viejo (Ashandaráchu). Vieja.
Madera dura con que hacen el mazo para
tocar el Tunduy.
Animal, cacería.
Varón, hombre, animal.
Gallina.
Acción de hablar en voz alta en el Enéma.
Ave hermosa, sobre todo el macho es de
el tamaño de una pava.
Gallo.

CH

Cháihua
Chakángo
Chambira
Changuína
Chapi

Chapíka
Charámbi
Charápa
Chinchíhuo

Oso.
Bejuco de que se hacen canastos.
Pita, verde.
Canasto de mimbre tejido en forma de malla.
Arbusto cuyas hojas se parecen a la to-
quilla.
Soga.
Relámpago.
(Tomado del español). Tortuga.
Borbotón, hervidero que se forma en los
ríos.

JIVARO:

Chiechi
Chimbi
Chigua

Chimbui
Chimiéna
China
Chingana
Chingúina-Chinguínare
Chini
Chinimbi
Chipóti
Chiri-Chiri
Chóna
Chóo

Chuángo
Chúi
Chúa
Chukita
Chuinguítí

Chumikáhe
Chúngui
Chúngui-Pakiákana
Churúbi

Churúpa
Chúya

Chía-Chía

CASTELLANO:

Langosta.
Periquito.
Ave ventrílocua, que los macabeos llaman
Trompetero.

Cedro, banco redondo de cedro.

Cicatriz.

Trampa.

Olla (v. Chinga).

Banco o asiento de árbol.

Abeja pequeña.

Garrión.

Porta-zaetas.

Especie de yerva aromática.

Año.

Mono de mayores proporciones que el
huashi.

Gallinazo.

Mango.

Piña.

El Sachamango de los macabeos.

Especie de Sachamango, parecido al cher-
vacrés.

Sardina.

Pájaro, ave.

Sarta de aves disecadas, que sirve de adorno.

Ave de rapiña de mayores proporciones que
el cóndor de los Andes, según los jivaros.

Puerco blanco.

Nombre que dan los macabeos a la chicha
que toman de caña fermentada.

Tigre.

Universitas
E
Omnium Potentior est Sapientia

Eárorama
Ekinda
Enéma

éntza
éntza o Kárama
éntza-Niéko

Hinchazón (v. Yyúkama).

Cocina.

Acción de invitarse a la guerra, imitando a
los osos, a los leones.

Río.

Cascada (v. Túna).

Río manso (. Parándiño).

JIVARO:

Eskéra
Espík
Estoráke
éte
étza
étza-Tutupiño
étze
Etzámata

Heté-Putó
Hija
Hikópo
Húo
Huacóki
Huáchi-Huaráhe
Huchuása-inchi
Huáhuo

Huajá
Huakáni
Huáki
Huambángo
Huambishco
Huambonása
Huambúksa

Huambushe
Huánchi
Huangána
Huángo
Huápay
Huasáke
Huakáki
Huashiki

CASTELLANO:

(Hispanismo?). Escalera.
(Voz tomada del español). Espejo.
Arbol cuya corteza, despide al quemar un olor agradable que la **Chikahuína**.
Abispa.
Sol.
Mediodía.
Semilla colorada a modo de poroto.
Faja de hilo de algodón, a franjas, con que los hombres se ciñen las sienes.

Dos años iguales.
Escremento.
Arbol corpulento de madera durisima.
Huevo, agujero.
Nuez, almendra.
Ojo de aguja.
Camote colorado simple.
{Lo a entre a y o, y algo nasal}. Cocuyo.
Pendiente de alas de cocuyo o moscardón, que cuelgan de los huishis. Luciernaga.
Bado.
Alma. Sombra. Imágen de un espejo.
Barriga.
Mariposa grande azul.
Mariposa.
Piedra pómez.
Gente extranjera, que habitó antiguamente las jivarías y a quienes venció **Kirruha**.
(El huambeluse de los macabeos). Ceibo.
Remolino.
Cueva.
Tagua, coroso.
Papaya.
Pita.
Pita espinosa.
Arbol cuya madera es apetecida para canoas, por cuanto tiene la propiedad de no absorber el agua.

JIVARO:

CASTELLANO:

Huashími
Huashúmbe

Barbacoa pequeña.
Especie de nuez con cuyo zumo se tiñen de negro el pelo, la dentadura, lo que además lo endurece. Tiene la planta la forma de un sarmiento.

Huáye
Húe
Huéte
Huéte-Epkama
Huétla
Huiméan
Huínga
Huishi-huishi
Huiso-Máchi
Huító

Bastón.
Sal.
Puerta.
Quicio.
Mentira.
Corral.
Azul (v. Sara).
Oso hormiguero, especie de tomádoa.
Avecita, de cuerpo verde y cabeza café.
Especie de nuez para teñirse el pelo de negro.

Húnda-Ayéshe
Húnda-Kanúsa
Húnda-Mangoáza

Hombre robusto, mozo.
El río Santiago, afluente del Marañón.
El bajo Miánza, río que los macabeos llaman Miázal, el cual unido con el Macúmna forma el Morona.

Huangúshpi
Huóki

Pilchecito largo que les sirve de cuchara.
Especie de Sachamango (v. esta palabra y Chinguíti).

Hunda-Paki

Puerco saíno, jabalí.

Ichíngana
igio
ihua
Ihuáko-Ihiáko
Ihuanchamira
Ijekmimérma
Ijérkaje-Ijerásar
Ijín
iki
Ikiáma-Ikiéma
Ikiékama
imbe-Imbiékama
imia
inchi

Olla (v. Chínga).
Paloma.
Diablo.
Vida.
Parásito.
Moho.
Diarrea.
Cogolio de palma.
Pedo.
Monte.
Rincón.
Sordo.
Garza blanca.
Camote (ashí-inchi — camote simple).

JIVARO:

CASTELLANO:

Inchi-Yumitáka

inchi-Cayó

Indáshi

ingri

Insáhua

Iñéko

Ipiamagatáhue-Ipiámata

Ipiámaka

Ipiántina

Isesátahua

Ishíchiki

Ishimahua

Ishimbishimbi

Ishipi

Itiktúke

Itzámata

Itze

Iyúyu

Itzimata

Iyukama

Iviyáko

Jácha

Jáhue-Jáma

Jakáma

Jakáy

Jáki

Jámbána

Jánchi

Jánhue

Jánki

Jápa

Japayahuára

Japíka-Jakímaku

Jáy

Jéa

Ji

Camote dulce.

Camote blanco.

Pelo.

Plátano de seda.

Cacería.

Fruto.

Trueno.

Trueno.

Explosión.

Buen tiempo.

Agua tibia.

Temor, miedo.

Yerbamora.

Lágrima de helecho.

Trampa.

Palo atado a la nuca.

Semilla colorada de que hacen cuentas y gargantillas.

Abejón.

Faja con que se ciñen la cabeza a modo de adorno.

Hinchazón (v. Eórarama).

Vida.

(Hispanismo). Hacha.

Enfermo.

Muerto.

Cadáver.

Agua caliente, bacija en que se la calienta.

Nombre con que algunos jivaros conocen a la Yambana, una de las enanas Nungüis.

Cobija.

Barba (v. súsu).

Espina.

Venado.

León, leopardo.

Escoba.

Grito.

Casa.

Fuego, candela, hogar, ojo, luz, leña.

JIVARO:

CASTELLANO:

Jikikin
Jimbe-Jémbe
Jumbéchi
Jímbia
Jímia
Jinchama
Jinhué
Jiro
Jista
Juakárina
Jukásto
Jinda
Jondokimbue

Hipo.
Colibrí. (v. Guaymabi).
Asentadura de estómago.
Canas.
Aji.
Murciélago.
Nuez.
Hierro.
(Hispanismo?). Fiesta.
Hormiga.
Cosecha.
Casino.
Especie de bembay.

K

Kaákama
Kaápi
Kahuáhe
Káhe-Káye
Kainta
Kahuíto
Kajiki
Kaka
Kakáo
Káma
Kamoka
Kambúa
Kambóndiña
Kamhui
Kamika
Kamishé (la e entre
la e y la i)

Maíz seco.
Bejuco para tejer canastos.
(Hispanismo?) Caballo.
Carbón de leña.
Obillo de hilo.
Barbacoa.
Nalgas, posas.
Especie de sapo, sega.
(Hispanismo). Cacao.
Comején.
Madera de que hacen los escudos de guerra.
Arbol.
Bosque.
Papa de piragua.
Lanza de Chonta.
Arbol corpulento del cual sacan una corteza que parece piel por lo duro y abrigada. Sirve a los jívaros para hamacas. Estas cortezas lo benefician a fuerza de mazo.
Especie de pez.
Lechuza. (v. Ambúsha).
(Hispanismo). Canalete.

Kánka
Kancnkúchi
Kanáyta

JIVARO:

Kandáshi

Kándo

Kanéa

Kagánchua

Kangáphue

Kangáy

Kánshi

Kanú

Kanúmma

Kanúsa

Kapámdimi

Kapitio

Kára

Kareyá

Karibíra

Karigri-Karikay

Kása

Kasámbi

Katzáypi

Kánchu

Káya

Kayáma-Cayem

Káycha

Kay-Nayka

Kayúka

Kayúmi

Keahué

Keéra

Kéngu

Kengúnun

Kíachi

Kíamo

Kijaínio

CASTELLANO:

Especie de flauta (rondador de cuatro canutos, de los cuales el primero, que dá a la derecha del músico, es el más corto de todos; el segundo, un poco más largo que el primero; el cuarto un poco más largo que el segundo y el tercero.

(Hispanismo?). Caldo.

(Hispanismo?). Canela.

Gusano grande negro de mil patas (?).

Raíz.

Puerco, marrana.

Especie de brea.

(Hispanismo?). Canoa, batea.

Ataúd.

El río Upano, playa.

Negro (s. y adj.).

Jefe blanco.

Sueño.

Ave de comer.

Tinta para pintarse.

Semilla negra de la que hacen gargantillas para los recién nacidos.

Ladrón.

Especie.

Hormiga negra y brava.

(Hispanismo?). Caucho.

Piedra.

(Pronunciación nasal). Polilla, gorgojo.

Arbol de anona.

Especie de bejuco.

Ginatusa.

Sudor.

La tarde. (v. Angua y Kindahue).

Bihuela.

Guadua.

Guadual.

Chirimoya.

(El Quilamo de los macabeos). Cerro que tiene la forma de canoa volcada, y que domina a Macas por el Occidente.

Pulso.

J'VARO:

Kikámi
Kindahue
Kinihua
Kirita
Kiúshi

Kita, Kitúsa, Kitámama
Kua
Kitamáhue
Kitamátu-Rum
Kondorángo

Kokórama
Kongóke

Kuácha-Kúcha
Kuemíhe
Kuicho
Kuiméta-Kuchópa
Kúga
Kúgi
Kúngu
Kuita
Kuitza
Kujánchama
Kukúcha
Kunamba
Kumáy
Kuma
Kúnda
Kundás

Kundiñu
Kundúji
Kungáta
Kunguy
Kunguéna
Kunguejuári

CASTELLANO:

Llama (del fuego).
La tarde. (v. Angua y Keahue).
Piátano de seda.
Tinieblas.
Carrizo o caña con que se atraviesan las
las orejas, y de los cuales penden los
Huahuos.
Sed.
Garza blanca. (v. imia).
Gota. (v. Húm).
Gota.
Bejuco lechoso que sirve para curar el ca-
rate y otras enfermedades cutáneas, apli-
cando ese jugo a la parte enferma.
Leña seca.
Especie de palma de cuya madera fabrican
las zaetas, y con cuya hoja cubre las
casas.
Ciénaga.
L'aga, lastimadura.
Serpiente.
Remedio para la lepra.
Puerco pequeño.
El Tutamona de los macabeos.
Caña de que se hacen flautas.
Plata.
Culebra corpulenta especie de boa.
Raposa, zorro.
Especie de naranjilla.
Ardilla.
Especie de pita.
Lazo.
Especie de palma.
Madera de que hacen bodoqueras y cer-
vatanas.
(La u entre u y o). Animal silvestre, cacería.
Manteca.
Persona inmoral.
El Pingüfiero de los macabeos.
Fragancia.
Cepal. (v. Shirikipi).

JIVARO:

Kunguimi
Kupima-Jea
Kúri
Kúyu
Kúngu
Kutángu

Kuyu-Chingui
Kuyúshe
Kuriki

Kupíta

Máma
Mamari
Mamírama
Mánchi
Mangota-Hue
Murúnchi
Masata
Máshu-Pauji

Matáye

CASTELLANO:

Especie de tortuga de monte.
Casa cuadrada.
(Quichuismo). Oro.
Pava.
(La u última entre O y U). Caracol.
Mueble portátil de madera que sirve de
asiento, junto al fuego.
Pájaro.
Perico ligero.
Especie de cuentas que sirve para formar
cordones con alma de hilo de chambira,
y sostener las cuentas y cascabeles del
Kúngu.
Especie de hormiga.
Yuca.
Clara de huevo.
Tela vieja, leña podrida.
Insecto, zancudo.
Sal blanca.
Cangrejo.
Hormiga colorada pequeña y brava.
Nombre de uno de los más poderosos jefes
del Makúmma.
Cresta de gallo, la nuez musmús.

Maykáhua.— Especie de floripondio, de cuya corteza sacan un zumo que sirve de narcótico, menos fuerte que el natéma y el yáje. Tomando con exceso es mortal o por lo menos enloquece, más en pequeña dosis es medicinal, bueno para los golpes, las heridas y para robustecer los huesos. Una vez propinado este remedio, eso sí es preciso cuidarse durante quince días, del sol, de la humedad y de alimentos nocivos, como la carne de chanco. Los jivaros para casarse y aún los niños para soñar, toman la maykáhua.

JIVARO:

Máya
Mayahíko

Mayú
Mari—Meéri
Meséta
Mícha
Micherama
Michétambi
Miéko
Mikinderánum—Mikendáhe
Mishki—Nahua
Mitamór
Mikúti

CASTELLANO:

Zanahoria.
Sal colorada. Nombre de un río afluente del Santiago por la izquierda, en donde están las salinas del mismo nombre.
Especie de barbasco.
Riñones.
Guerra, combate.
Frio, granizo, nieve.
Especie de calofrío.
El frío.
Remanzo.
Especie de avispa.
(la primera es voz quichua). Abeja.
Caspá.
Planta semejante en los efectos a la Maykáhua.

MORONA.— El más navegable de los ríos del Oriente ecuatoriano, afluente del Marañón, por la izquierda. Desde la confluencia del Miánza con el Makúmna, hasta su desembocadura en el río del Amazonas, tiene una extensión de ciento quince leguas. Fué descubierto en 1861, por el entonces Coronel Víctor Proaño, que después llegó a ser General de la República. Según datos de todos los geógrafos anteriores el Santiago y el Morona eran un solo río. Proaño fué el primero que sentó que eran dos distintos ríos. Raymondi y Wolf le combatieron, pero el tiempo ha sacado verdadero a Proaño.

JIVARO:

Mote
Mukánda
Mukatzípi
Mupishi

Mukindio
Múru
Murúchi
Múro
Músha
Múspa

CASTELLANO:

Piedra de chispa.
Sapo.
Médula, tuétano.
(El Mulapishi de los macabeos). Sarta de cuentas negras vegetales, a modo de rosario, con que se cruzan los jívaros pecho y espalda.
Humo.
Cerro alto.
Abeja pequeña, bermeja y brava.
Viruela.
Lepra.
Cimayúka.

JIVARO:

CASTELLANO:

N

Nóse	Viento (V. Nasandúe).
Naínda	Cerro poco elevado, colina.
Namája	Sopa de hoja de yuca u otro vegetal con pescado, pero sin sal ni otro condimento.
Namáka	Pescado.
Najámahua	Dolor.
Naára	Plátano pintón.
Namánhuo	Carne.
Nambichi	Lombrís, gusano.
Nambéro	Fiesta.
Nambir—Nambur	Fiesta de tzantzas.
Nandáye	Hormiga grande colorada y muy brava.
Nángot	Oso grande negro.
Nánki	Lanza.
Nanto	Luna.
Nariña	Yuca o plátano cocido.
Nanto—Nayentumáye	Luna llena.
Natípa	Especie de copa de barro en que el sacerdote sirve sumo de tabaco o tabaco masticado al sacerdote o dueño de la tzántza en las fiestas.
Náyka	Bejuco.
Naséndue	Viento (v. Náse).
Natza	Soltero, soltera.
Natzánda	Venganza.
Nayémbi	(la e entre e y a). Cielo, nube.
Naykapi	Maíz tierno asado.
Narúama	Carne seca o asada.
Naykími	Arena.
Néka—Níka	Red de chambira para pescar.
Náy—Shaúca	Collar de dientes de mono, tigre, etc.
Negiki	Lágrima.
Néri	Semilla.
Nétze	Nudo.
Nikóperama—Nikápka	Medida (v. Yagárama).
Namáka	Pez.
Nanto—Takásahe—Nanto	
Shuaráhe	Luna en menguante.
Nári	Raíz.
Númba	Sangre.
Nijamánchi	Chicha de yuca mascada.

JIVARO:

Nijamánchi—Karéna

Núhuí

Núka

Núkata

Nukuchi

Nukúri

Numba—Hija

Númi

Numpí

Núpa

Nupíshi

Númi

Núsi

Núupi

Pácha

Pááda

Pajánaka

Páka

Páki

Páki—Jángui

Pamá

Pánda

Pánda—Chingui

Pánda—Jikit

Pánda Jui—Pánda—Juira

Pándama

Pándoma Tundúkahe

Páki—Pakimása

Pángui

Páñi—Pañia

Páni

Papánga

Papía

Paát

Papúchi

Pára—Núsi

Pasúna

CASTELLANO:

Chicha fermentada.

El barro del alfarero.

Hoja.

Monte, bosque, (v. Ikiéma).

Abeja.

Madre, entre animales.

Disentería.

Palo, madera.

Pais, tierra.

Mala yerba.

(el Nulupishi de los macabeos). Semilla para gargantillas.

Palo.

Maní.

Cuero.

Cascada (v. Tuna).

(La d casi como t). Caña de azúcar. Pindo.

Laguna.

Llano.

Saíno.

Mandíbula inferior del saíno.

Danta.

Lo que está despejado, lo claro a la vista, al oído.

Especie de ave de brillante plumaje.

Alumbrado.

Fibra de plátano.

Plátano.

Plátano maduro.

Especie de sapo de comer.

Culebra de agua, Boa.

(Hispanismo), pañuelo.

Quijada de animal, que se usa como cuchillo para aguzar saetas.

Balsa (embarcación).

(Hispanismo), papel, libro, carta.

Yerba medicinal contra flujos de sangre.

Flor de plátano.

Maní blanco.

Diablo. Especie de gavilán cazador de culebras.

JIVARO:

Pasúnga
Páta
Patákama
Patáma
Parándiñu
Patáke

Páyki

Pátéy-Uchi

Patúmara—Patúmat

Patúra

Payashí

Payénga—Pingo

Pénga

Pencúr

Piéko

Pincho

Pijáncharu

Pihua

Parári

Pindo

Pinínchi

Pipíki

Píshua

Píti—Pútu

Pirísho

Puíni

Pumbuna

Puitáhue

Puinta

Pítza

Pítu

Pitúka

Pitzúmaka

Piyéta

Piyúta

Poari

CASTELLANO:

Nido.

Sombra, desván, buhardilla.

Niño que sigue a otro en edad.

Explosión (v. Yétima).

Rio manso.

Ajorcas que llevan en los brazos y tobillos todos los jívaros. (Senda)

Yerba bendecida por el cura, cuyo zumo toman por la nariz para el dolor de cabeza.

El que sigue al primogénito (Ampatéy niño que sigue al patéy-unchi).

Enfermedad.

Pared, muro de piedra.

Especie de barbasco.

Tusa, espata de la mazorca de maíz.

Especie de copal.

Rico.

Especie de concha.

Gavilán.

Bolsillo.

Hoja con que negrean el cabello y la dentadura.

Isla.

Especie de junco. (Voz macabea)

Ave de comer.

Gorrión.

Cierto pájaro amarillo.

Garrapata.

Cherlacrés. Especie de loro de un verde esmeralda.

Rayo, relámpago (v. Puitáhue).

(La Turupanga de los macabeos). Toquilla.

Rayo (v. Puími).

Sapo grande.

Especie de pava color aceituna oscuro.

Cierta fruta silvestre.

Especie de copal. Madera del mismo árbol.

Pierna de pantalón.

Pato negro.

Caucho negro.

Savia.

JIVARO:

Puécha
 Pué—Pué—Pincho
 Puy
 Puínta
 Pukúy—Púka
 Pukúni
 Púshi
 Pupúchi—Pándama
 Pushúruna
 Putzúrimi
 Puúbua
 Puúrache
 Pinisha

Raychanga
 Rum

CASTELLANO:

Sapo de agua que sirve para comer.
 Especie de gavián pequeño y bravo.
 Enfermedad de la garganta.
 Sapo grande.
 La mitad.
 Manantial.
 Tela.
 Flor de plátano.
 Color gris.
 Perra blanca.
 Ave.
 Las reglas.
 Especie de tortola.

R

Serie de sartas de huesos bien grandes.
 Gota (v. Kitamáchu).

Rémo.— Arbol corpulento como el Matapalo que así extiende sus raíces extraordinariamente. Su madera es durísima, pues sirve a los macabros para bateas, masas de trapiche. Puede resistir un siglo en la humedad según estos hijos de Macas.

S

Sáaki
 Saámi
 Saána
 Sácha
 Sahuánda o Sahuáhe
 Sahuéma
 Saka
 Sakémero

Sákia
 Sakúsa
 Samaktino—Sama—
 Samakáma

Sambía
 Sámni
 Samúra
 Sanchípo
 Sângata

Potrero, chacra abandonada.
 La transparencia, la pureza del agua.
 Zanja para arrojar peces.
 (Quichuismo?). Montaña, bosque.
 Día.
 Bolsa de avispas.
 Cera de abeja, especie de árbol.
 Cierta raíz de que extraen una especie de aceite para el pelo.
 Cogollo de palma.
 Lodo, barro.
 Fruta madura.
 Sarampión.
 Gusano de mil patas (?).
 Pús.
 Oso pequeño y negro.
 Zanja en torno de la casa.

JIVARO:

Sanguináshi
Saarángo
Saníra
Sápa
Sapápa
Sapátara
Sapia o Saape
Sapi
Sara—Huinga
Satzama
Satzapi
Sása
San
Sauhua
Sauri o San
Shácke—Kuíra
Sakea
Saní

Samíki
Seása—Sahuémira
Seipa
Séka

Sépo
Sepuí
Sepura
Serkáma
Sekemona

Senda
Seasa—Sahuémira
Sha
Sha—ipiango
Shambí
Sha—Nikíngana
Shanún
Shambia
Shansháki
Sha—Sangonícama
Shakápa

CASTELLANO:

Especie de perfume.
Tabaco, especie de raíz comestible.
Ramera.
Mate, pilche.
Caña brava.
Habilia.
Machete.
Gusano, ortiga, cobarde.
Azul.
Cedazo.
Tela delgada.
Chorro de agua que vierte de una peña.
Anzuelo.
Conejo.
Espuma, sal machacada (v. Sérkama)
Choclo.
Pigua, especie de palma.
Arbol cuya hoja sirve para teñir de café los **tarachis** y los **itipes**, su color es firme.
Arbol de madera durísima.
Veneno.
Cáscara.
Arbol de que se extrae un tinte para teñir de negro.
Trampa, prisión.
Cebolla.
Especie de mono.
Espuma. (v. Sáuri)
Raíz de árbol, que sirve como de jabón a los jivaros, usan de esta raíz en las ceremonias del lavatorio de las tzantza.
Ajozca, Brazaletes. (v. Patáke)
Veneno.
Maíz.
Tusa.
Lagarto.
Harina de maíz.
Maizal.
Lagartija.
Cierto remedio para la disenteria.
Maizal a medio crecer.
Faja ancha con que se ciñen la cintura las mujeres.

JIVARO:

Shiémba
Shiki
Shikinduthui
Shimbisamichi
Shimba
Shimbi
Shimiapo
Shináhue
Shingui
Shináshinep
Shirikipi
Shitatú
Shuara
Shuárnumo
Shukéa
Shúmba
Shuía
Shúndo
Shuchúye
Sikáta—Mikúra

Sikáta
Sína
Singuékahe
Sisa
Sisánga—Sishanga,
Shingotínga

Sitziko
Suáka
Suáta
Suícha
Sukáje
Sukánga
Sukánga—Samárhe
Sukindíñu
Sutránama—Sutrimama
Sungamuta
Shúta—shúta—jáma
Súnga
Súngura
Sikúta
Shimvita

CASTELLANO:

Pañuelo.
Orina.
Terreno preparado para sembrar.
Yerbamora.
Tórtola.
Cierta paloma.
Mariposa negra nocturna.
Ladrado de perros. Canto de ave.
Madera de palma.
Olor de vainilla.
Copal.
Especie de pequeña tortuga de tierra.
Jívaro. Enemigo.
Jívaría.
Gusano de plátano.
Lagartija grande.
Fruta de monte. Ubilla.
Moscardón.
Armadillo.
Abeja que produce la cera de que se hace brea.
Abeja de (miel), pequeña y amarilla.
Armadillo grande.
Bifurcación. Horca.
(Quichuismo?). Flor.
Cierta yerba de que hacen abanicos los brujos.
Frio.
Remedio.
Basura. Monte cerrado.
Pájaro azul que se alimenta de plátano.
Buche de ave.
Diostedé.
Adorno de plumas de diostedé.
Puerco macho.
Hambre.
Especie de mono.
Cojo.
Gallo de la peña.
Enfermedad contagiosa.
Vainilla. Brea.
Especie de balso, del cual los jivaros fabrican el Tunday.

JIVARO:

Shiámbe
Suvé
Súngo
Sinitzu
Súpa
Supitáka—Supitáke
Susurindíño
Súmi
Súmik—Núsi
Suúmbi
Súya
Shikíta

CASTELLANO:

Pollo.
Collar.
Pulga.
Caracol.
Excremento.
Corcho.
Barbudo.
Arbol guarudo.
Maní negro.
Rueda de hueso de la rueca.
Sapo grande de comer.
Rueca.

T

Tahuása
Tamberúsha
Tandára

Corona de plumas.
La oruga o larva de la mariposa.
Escudo de guerra en forma circular, de madera balsosa y en relieves concéntricos, pintados de negro y colorado.

Tandakuishi
Tran
Tachiki—Yachiki
Tahvátira
Tanibiramaráma
Tambóra
Taméra
Tangáka
Tangamáshi
Tanisha
Tarapíchi
Táshe Otashéraka
Tatángo
Téma
Ténga
Tereáma
Terino
Tiáno—jea
Tichípe
Tijúma
Tichiki—Míka
Tíki
Tími

Arco iris.
Anzuelo.
Especie de espina.
Dolor de espalda. Hinchazón de la cara.
Amortiguamiento.
(Hispanismo?). Tambor.
Cosa buena o bonita.
Especie de lechuga.
Cuarto.
Quincha.
(Hispanismo?). Trapiche.
Mosca negra.
Tabla en la que friegan ollas.
Piojo.
Palo con que mecén la chicha.
Comezón.
Especie de bejuco.
Casa redonda.
Grillo.
Especie de flauta de huesos de gavilán.
Fréjoles de varios colores.
Especie de loro.
Barbasco. (v. Tímia).

JIVARO:

Tíma
Tindúki—Tindiúke
Tingána
Tinguishipi
Tingáhui
Tin
Titínchi—Titínchu
Tendéma

Tímu
Tindiúke

Túna
Tungúra
Tunguñña
Túnda
Tuísha
Tzápa
Tunduóma
Tuíshi
Túnchi
Tunchi—ángo o Angomári
Tundiéke
Túnga
Turúngama
Turugchana
Túyo
Tumbúmve

Tzantzémaka

CASTELLANO:

Especie de flauta.
Palma de que hacen saetas. Tagua.
Cascabelles.
Grillo.
Palma de que hacen ruelas.
Huevos de pescado.
Escorpión.
Especie de corona de mimbres con que ciñen las cabezas.
Barbasco
Nombre de una palma de la que hacen saetas.
Cascada.
El volcán Sangay.
Riobamba.
Carcaj. Aljeba.
Ave del tamaño de un perico grande.
Mate o pilche.
Especie de palma.
Deuda.
Araña.
Telaraña.
Arco iris.
Camino ancho. Bagre.
Yuca madura.
Yuca tierna.
Barba de maíz.
Ave de hermoso plumaje que muge como toro.
(La tz más suave que en Izántza). Púa de chonta con que desde la orilla de los ríos, ensartan los peces.

Universitas Patentior est Sapientia

Ukiri
Ujúka
Ujáki
Ukaterána—Ukáraha
Ukáha
Ukorúma
Umi
Undúchama

Cría de animales.
(Quichuismo?). Catarro, tos.
Robo.
Tela encauchada.
Peña.
Cascada.
Agua.
Triguillo pintado pequeño.

JIVARO:

Unchúra
Ungúmíro
Unsúriri
Upa

Upjáhue
úri
úksha
úruchi
Urúncbi
Ujúkuma

Ujúji

Y

Yahuára-Nay

Ya
Yanhuámi
Yanbúna
Yamúnga
Yáye

Yáhua-Yahuáru
Yahuáru-Sauchi
Yambána

Yakúmma
Yangárama
Yahuarvertiño
Yója-Núnga
Yajásma
Yakáta-Jea
Yakúkua
Ya-kukúcha
Yakumsámbi
Yamíkey
Yambin-Nukuy
Yama-Tzakama

CASTELLANO:

Pescado (ave). Pato.
Mira de escopeta.
Palo mayor de una casa.
(Quichuismo). Es común entre los jivaros usar estas palabras quichuas. Tonto.
Sonido de un aluvión.
Plumas, ave. Pelo de animal.
Peña.
Algodón, telar.
Hueso.
Mono pequeño, nocturno, razón por la que los macabeos le llaman Tutamono.
Silbo.

Collar de colmillos de tigre. (Voz compuesta de Yahura —Tigre y Nay— Diente.

Estrella.
Lucero.
Huacamaya.
Equis (vibora).
Bejuco narcótico tan eficaz como el natema, con cuyo zumo suelen mezclarlo para tomarlo.

Perro.
Perro negro.
(Algunos jivaros dicen Jambána). Una de las divinidades enanas que viven en las antipodas respecto de los jivaros. (v. Núngüis.

Mono.
Medida (v. Nikanka).
Rico en perros.
País extranjero.
Desprecio.
Ciudad, aldea, conjunto de casas.
Gallinazo, especie de cuervo.
Especie de naranjilla pequeña.
Especie de guaba.
Tinta café.
Barro amarillo de que hacen ollas.
Persona de poca edad. Animal tierno.

JIVARO:

Yambingue
Yandán
Yandúa
Yangúra
Yáje-Yúje
Yukútachi
Yénsa
Yérchi
Yelíma
Yukúnda
Yukáypi

Yúmi
Yukú-Yungúnimi-
Yunguñaí

CASTELLANO:

Tigre colorada con negro.
Tigrillo pintado.
Lindero.
Flor, rosa.
Especie de natema.
Trompeta de tunda o cuerno de tenemba.
Cocuyo, luciérnaga.
Olla en que cocinan yuca.
Explosión. (v. Paternu).
Ollita en que cocinan guayusa.
(Yucalipe de los macabeos). Cierta árbol
que da de sí un botón, del cual se reco-
ge una substancia viscosa de color lacre,
que sirve como de goma a los macabeos
para cerrar cartas. La misma substancia
mezclada en enjundia de gallina y
achiote, sirve a los jivaros para pintar
de colorado las astas de sus lanzas.
Agua.
Ceniza.

Yukiánza-Yukipa.— Río caudaloso que como el Makumma na-
ce del suelo llano, y a corta distancia de
aquel y que desemboca en el Upano a la inversa del Makumma que
como el Miánza va a formar el Morona (v. Yukiánza).

Yúmi
Yumí-Ramáta
Yumíri

Cerbatana.
Manantial, fuente.
Zumo de fruta, caldo.

NOTA.—A lo largo de este vocabulario, convenientemente ordenado
para su mejor consulta, se encuentran con mucha frecuencia
hispanismos, y quichuismos que fueron introducidos como
aporte de las dos culturas respectivamente. El Shuaro,
idioma primitivo, aceptó como cosa necesaria algunos voca-
blos que la civilización trajo como nuevos para su cultura.
De ahí que los hibridismos lingüísticos muchas veces sustitu-
yen a cosas y hechos que antes nunca existieron en su cultura.

JIVARO:

CASTELLANO:

ADJETIVOS

Aeta	Tierno, verde.
ápo	Grueso, grande.
áshi	Todo, nosotros.
Asimbi	Vino, aceite, fuente, trabajador.
Au-Ausha	Mismo, alguno. (Especie de ave)
Chanámbe	Traposo.
Chapúka	Redondo.
Chikichi	Otro.
Emákama	Primero. (v. Hue).
Ene	Crudo.
Huanjáchama	Angosto.
Huangárama	Ancho.
Huarinritiño	Rico en ropas, en efectos.
Hvatzarama	Flaco, débil.
Huertérama	Mentiroso.
Huenmakchamar	Ciego.
Huómuk	Breve, de corta duración.
Ihue-Ihueri	Primero. (v. Emákama).
Imanakimárama	Ocioso.
Imbe-Imbékama	Sordo.
Irkeerchi	Tierno.
Irúnama	Muchos.
Irúnduru	Reunidos.
Osárama	Largo.
Oshítiki	Poco.
Itieraha	Vacío.
Irúyako	Vivo.
Jarikango	Ocioso. (v. Imanakirama).
Fiérshita	Hondo.
Kojimo	Feroz.
Kakaynu-Kakayhue	Orgullosa.
Kambúe	Grueso.
Kandashi	Agrio.
Kapáka	Colorado.
Kárama	Seco.
Fatzúrama	Duro, fuerte.
Kiérama-Kiriteri	Obscuro.
Kijinu	(La u entre u y o). Pesado.
Kuiterandiño	Rico.

JIVARO

Kundukaje
Kundúrama
Kushiterama
Kusúmake
Kusurama-Huenmakchama
Mangárama
Mejéahue
Micha
Miñárueti
Miso-Misua
Misupaje
Núkúsa
Maki
Natza
Nijáma
Níngui
Nuerama

Nukupue
Penguerchéyti
Piékama
Pimbikama
Pimbuera
Píngara
Piñúkahe
Púju
Saáre
Ságra
Saáhui
Sambayáshki
Sapárama
Sara
Seréchi
Shiríchu
Shuta-Shuta-Jama
Sinséka
Suítzuít
Sumbíta
Susurindiñu
Takámara
Takandiñu

CASTELLANO

Mantecoso.
Gordo, grueso. (v. Mangárama y Nuérama).
Flojo.
Turbio.
(Ad. y S.). Ciego.
Gordo. (v. Kandúrama).
Hediondo.
Fresco. (Hablando de tiempo).
Suave.
Desnudo.
Pobre.
Negro.
Ocioso. (v. Jarinkago e Imanakirama).
Soltero, soltera.
Limpio.
Pato único.
Gordo, grueso. (v. Kundúrama y Nangárama).
Mucho, suficiente, harto.
Malo.
Lleno.
Cansado.
Torcido, arrallado.
Exquisito, excelente.
Resbaloso.
Blanco.
Sano.
Muchos, juntos.
Claro, transparente.
Cansado, hambriento.
Desoejado.
Azul. (v. Huínga).
Alegre, fácil.
Difícil.
Coio.
Todos.
Caliente.
Corto.
Barbudo.
Quieto, callado.
Callado, silencioso.

JIVARO

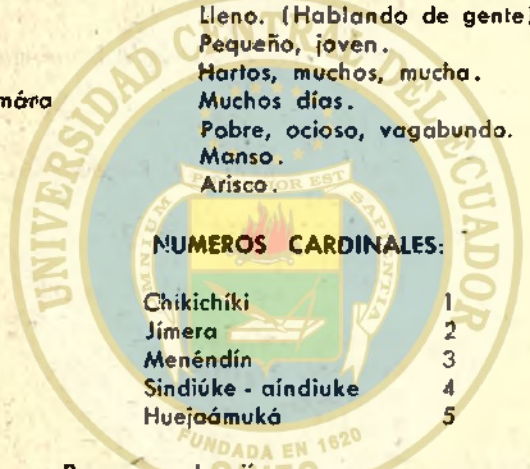
Tarao
Tijéshata
Tiju
Tijúki-Tijúchi
Tindía
Túki
Tunápo
Túri
Tutupiñu

Tukúkama
Uchichi
Untzúri
Untzúri-Kamára
Yafahuichi
Yupíchuchi
Yupirama

CASTELLANO

Picante.
Distante.
Cerca.
Muy cerca.
Redondo.
Todo, lo mismo.
Malo.
Carate blanco.
Recto, en derechura, bien ajustado, bien hecho.
Lleno. (Hablando de gente).
Pequeño, joven.
Hartos, muchos, mucha.
Muchos días.
Pobre, ocioso, vagabundo.
Manso.
Arisco.

NUMEROS CARDINALES:



Chikichiki	1
Jímera	2
Menéndin	3
Sindiúke - aindiuke	4
Huejaámuká	5

Seis.— Pocos son los jívaros que conocen con nombre propio este número, y menos aún en tratándose del 7 y el 8. Desde el número 7 ya indican con la voz *untzuri*, que significa *muchos*, a la vez que muestran el número respectivo con los dedos de la mano. Para el 10 muestran el número respectivo de los puños cerrados de ambas manos. Más de 10 hasta el 19, los pies y el número respectivo en las manos. Para el número 20 muestran los puños cerrados y los pies, más una serie de golpes entre sí de las manos cerradas, serie que se prolonga tanto más cuanto mayor es la cifra que quieren indicar, ayudándose para las cifras mayores con movimientos del cuerpo y sonidos de la boca, lo que dan a entender lo indefinido de la cifra.

Cuando quieren dar a entender que han comprado una cosa en algo que equivale a 20, entonces dicen: "Nahui untzuri-sumajey". —Esto he comprado con un número igual a manos y pies. (Náhue-pie. Untzuri-bastante. Sumajéy-compra).

PARTES DEL CUERPO HUMANO:

JIVARO:

Chingóni
Huéno
Inéy-Inajé
Ji
Kangáje
Kangóhui
Kiúshi
Kúndu
Kundúje
Máku
Mandáhue
Mandára
Misha
Méka-Mukára
Muka-Mukakahe
Náhue
Tundupe
Tunguera
Nanchiki
Nakimi-Hueno
Nay
Nijéye
Nitzipe
Núji
Nungáymi-Huémo
Puía
Súe
Tandánga
Tanguira-Tanguéra
Tokishi
Tunduké
Turúje
Uchichi-Ubuéje
Uhuéje
Uhuéje-Isaráma
Shunshuu
Suáchí
Siú
Súsu
Tanibákára-Tanibikaje

CASTELLANO:

Codo.
(La o entre la u y o). Boca.
Lengua.
Ojo.
Pantorrilla.
Muñeca.
Oreja.
Brazo.
Cuello.
(La u entre u y o). Pierno, muslo.
Dedo grande.
Encía (puía).
Mejilla.
Cabeza.
Calva.
Pie.
Espalda.
Espinazo.
Uña.
Labios. (Boca).
(La a entre a y e). Diente.
Frente.
Fecho.
Nariz.
Labio inferior.
Encía.
Garganta. (Collar, gargantilla).
Músculo del brazo.
Espalda. (v. Nakása).
Rodilla.
Espinazo.
Tobillo.
Dedo pequeño.
Mano.
La mano abierta.
Tripa.
Pulmón.
Cuello, pescuezo.
Barba.
Ceja.

JIVARO:

Undúche
Unay
Unsúra
Uraji-Uranginki
Urángta
Uripumi
Usúka
Yakáy
Yakíni
Yandáje

CASTELLANO:

Omblico.
Muela.
Mano derecha.
Pestaña.
Pubis.
Bigote.
Saliva.
Hombro.
Labio superior.
Cadera.

NOMBRES DE PARENTESCO:

Ahuaro-Ahueru	Yerno. (v. Satzartuma).
Ahuíto	Sobrino.
Aishirú	Marido.
Apachiru	Abuelo.
Apáru	Padre.
Huéru	Suegro.
Humáru	Hermano, hermana. (Entre varón y hembra)
Uchi	Tío, tío político.
Uchiru	Tío.
Káyni	Tía.
Káyrú	Hermana entre mujeres.
Nahuánduru	Hija.
Nakúa-Nakuáchu-Nakúra	Madre.
Nakúchiru	Abuela.
Satzartuna	Yerno. (v. Ahuáru-ahuéru).
Sekmá-Séyru	Cuñado.
Uránguiru	Nieto, nieta.
Urángui	Nieto.
úchi	Hijo.
Uchímaru	Sobrino.
Yatzúru	Hermano.

ADVERBIOS:

Urúma	Ahora.
Yajá	Lejos.
Tamáy	Hoy.
Yáu	Ayer.
Yahúncho	Antiguamente.

JIVARO:

Yéyta-Yeytamása
 Yúku
 Aengui
 Ahuayni
 Ahuaku
 Amakay
 Anugo
 Aráka-Arakórm
 Armay
 Atú
 Ayu
 Eta
 Huari
 Jasá
 Kashím
 Juin-Jutíkso
 Káro
 Kuachéte
 Maki
 Vu
 Viún
 Tiju
 Tuimba-Tuimbi
 Tza
 Tutápiña

CASTELLANO:

Despacio.
 Encima.
 Allí.
 Más allá. (v. Amáyni).
 Atrás.
 Acaso.
 Anteayer.
 Arriba.
 Antes.
 Acá.
 Bueno, está bien.
 Sí.
 Pronto.
 Aquí, allá.
 Mañana.
 Aquí.
 Lejos. (Quichuismo?).
 Más.
 Basta.
 Ese.
 Allá, de allá.
 Cerca.
 Donde.
 No.
 Derecho.

LOCUCIONES, FRASES, ETC.:

Ahuaru
 Atu-Usúktata
 Atu-Usúke
 Atzúma
 Atzúnama
 Ekémztata
 Etza-Akáyguimi
 Etza-Huakáma
 Etza-Jeáma
 Etza-Pukúnday

Etza-Tutúpiñu
 Huékérey
 Huare

Atrás de uno. (v. Insakáhe).
 Escupe atrás.
 Escupe a un lado.
 No tengo, no hay,
 Muy lejos.
 Retírate.
 Antes de ponerse el sol.
 A la salida del sol.
 Al poner el sol.
 (La a entre a y e). Al voltear el sol de
 medio día.
 A medio día.
 Quieres?
 Qué hay?

JIVARO:

Huari
Huarimba
Huari-Huakérema
Huéa-Huekátaje
Huika-Huíki
Huñache
Huñita
Huñi-Huñita
Huomuk
Itiúkatiñuki
Itiúra-Itiúrsa
Itiúrkatum
Jaátzuy
Jimer-Chik-nara
Kashiñi-Huayatay
Kitámajay
Matzama
Nakitay
Nanto-takay
Ningüi-ismáe
Nijamánchi-surusta
Nuása
Nucheshi
Nujinama
Nuki
Páhe
Payumarta
Pingara
Puikundahek?
Pinjüi-umbarta
Shuara
Tijúki-Tijúchi
Tutupiñu-huéay
Uitay
Urutáma
Urutay
Utúpujahua
Yajá-núnga
Yána
Yahuara-nainda
Yan-huayama

CASTELLANO:

Qué cosa? Corre, vete, vuela.
Cuándo?
Qué quieres?
Me voy.
Yo sólo.
Vengo.
Entre usted.
Ven presto.
En breve.
Para qué?
Por qué?, cómo?
Para qué necesitas?
Bien está.
Hace dos días.
Mañana entraré.
Tengo sed.
Está allí.
No deseo, gracias, no quiero.
El acto de levantarse la luna por el oriente.
Se vió solo.
Dame Chicha.
Por esto, por eso.
Así será, puede ser.
Poco más arriba.
Lo mismo, así es la verdad.
Está bien, muy bien.
Toma, bebe.
Está exquisito, está lindo.
El medio día.
Toca el pinguillo.
En jivaro.
Muy cerca.
Vamos derecho.
Vámonos.
Cuánto?
Cuándo?
Estoy llorando.
País extranjero.
Quién?, de quién?
El cerro del tigre.
Ayer entré.

JIVARO:

Yukiekitáhue
Yuki-chumatiñu
Ya
Kashini-kashi (o Kashi-ki)
Pándama-fundukahe

CASTELLANO:

Por encima, por sobre de.
Nadar de espaldas.
Qué cosa?, cómo se llama.
Mañana demañana.
Plátano bien maduro.

INFINITIVOS: (1)

Achiktñu
Achigatiñu
Aenderatiñu
Aentiñu
Aentzeriñu
Aentzuratiñu
Ahuágatiñu
Ahuamberatiñu
Ahuándatiñu
Aguanguitiñu
Ahuartiñu
Ahuatiñu
Ahuayktamtiñu
Ahuatiñu
Aguayngatiñu
Ahuasatiñu
Ahuastiñu
Ahuématiñu
Ahuéltuktiñu
Ahuitiñu
Ahuéteratiñu
Ahúmatiñu
Aiktiñu
Aismaktiñu
Ajaktiñu
Ajaytamitiñu
Ajámartiñu
Ajamarustiñu-Ajámba-
rustiñu
Ajámpitiñu
Ajápatiñu
Ajárustiñu
Ajictiñu-Ajintatiñu
Ajuátiñu
Ajúmeratiñu

Sacar fibras de un árbol, coger cogollos.
Coger, amarrar.
Seguir.
Contar.
Cambiar.
Tumbar árboles.
Tener miedo. (v. Tapiematiñu).
Cortar el pelo.
Tejer.
Devolver.
Afeitarse.
Herir.
Sorprender.
Golpear, cortar.
Devolver.
Dar de cuchilladas.
Cruzar las piernas.
Mandar, enviar. (v. Shumatiñu).
Coger las goteras de la casa.
Pelar yuca, cocerla.
Esperar.
Enviar. (v. Ahuématiñu).
Desvestirse.
Servir chicha, comida.
Cortar árboles, tumbarlos. (v. Ajáramiñu).
Cocinar hojas de yuca.
Hacer chacra nueva, agrandarla.
Dar.
Concebir.
Arrojar.
Tumbar árboles. (v. Ajathituñu).
Clavar.
Cocinar yuca con carne. (Ujuátiñu).
Amanecer nevando (v. Ihuésatiñu).

JIVARO:

Ajijindakatiñu
 Ajungatiñu
 Ajuratiñu
 Akactiñu
 Akómartiñu
 Akángatiñu
 Akánentiñu
 Akartiñu
 Akátaratiñu
 Akáumkutiñu
 Akayitiñu
 Akératiñu
 Akiératiñu
 Akietiñu
 Akiktiñu
 Akirtiñu
 Akúmeratiñu
 Akintatiñu
 Akiratratiñu
 Akiratiñu
 Amatoñu
 Amaktiñu
 Amástiñu
 Amayagtiñu

Ambijatiñu
 Amúktiñu
 Amungatiñu
 Amungtziatiñu
 Amaguímakatiñu
 Anoykatiñu
 Anomastiñu
 Amángatiñu
 Anartiñu
 Andémastiñu
 Andómeratiñu
 Andúktiñu
 Anéatiñu
 Aniuktiñu
 Anéndentiñu
 Anúktiñu

CASTELLANO:

Pescar con red.
 Hundirse una cosa en el agua.
 Ayudar a bien parir.
 Hacer fuego.
 Lavarse la cara.
 Partir, dividir una cosa, aserrar.
 Tejer canasto.
 Desgranar (v. Tzartiñu).
 Averiguar, avisar.
 Llegar, reunirse.
 Bajar.
 Tapar.
 Cerrar, poner.
 Poner.
 Pagar.
 Cobrar.
 Picar.
 Colocar.
 Cobrar, pagar.
 Atajar.
 Tener.
 Encontrarse dos caminos.
 Dar (Ajamarustiñu).
 Pagar una deuda, alcanzar a uno en el camino.
 Acción de servir la mujer al marido.
 Acabar, terminar.
 Pasearse, dar una vuelta por el bosque.
 Lactar, amamantar.
 Tropezar.
 Nombrar.
 Calentarse.
 Engañar.
 Secar.
 Pensar.
 Acordarse, recordar.
 Oír, comprender.
 Querer, amar.
 Acabar.
 Tener gratitud.
 Pagar una cosa con otra.

JIVARO

Anúkturkiñu
Apáktiñu
Apátiñu
Apatiñu
Apikñatiñu-Apiejeratiñu
Apitiñu
Apujatiñu
Apujukitiñu
Apukatiñu
Arangatiñu
Aratiñu
Artiñu

Arúmatiñu
Atakatiñu
Atakinderatiñu
Atáksatiñu
Atáksatiñu
Atátiñu
Atiñu
Atiratiñu
Atsákatiñu
Atsámatiñu
Atsuratiñu
Atsuratiñu
Atsutiñu
Ayamartiñu
Ayamarutakatiñu
Ayéktiñu
Ayémberastiñu
Ayendasa-tepuesaje
Ayendaratiñu
Ayéngatiñu
Ayésatiñu
Ayétiki
Ayuratiñu
Azúñatiñu
Chamatiñu
Chapikermatiñu
Charakatiñu
Chichastiñu

CASTELLANO

Remendar ropa.
Besar.
Mascar.
Coser.
Doblar.
Tirar, halar.
Sembrar plátano.
Fiar, dejar una cosa a crédito.
Empujar (v. Shitatiñu).
Atajar el río.
Sembrar.
Preparar medicamentos, curar (v. Truatiñu),
rayar.
Llevar.
Hacer daño, causar perjuicio, menoscabo.
Resbalar, resbalarse.
Dormir con la cabeza sobre el brazo.
Prestar.
Volver, regresar.
Haber.
Abrir; ver al ihuanchi o apachis en sueño.
Afilar.
Negar, negarse a una cosa.
Avisar.
Tirar, halar bejuco de un árbol.
Desaparecer.
Hablar (v. Chichastiñu).
Flotar.
Defenderse.
Disolver, desleír, llevar.
Remojar.
Dormir de lado.
Momerse girando el cuerpo.
Labrar.
Casarse.
Arrancar de cuajo una cosa.
Cuidar los niños, darles de comer.
Asir.
Trenzar el pelo.
Cortar.
Hablar, conversar (v. Ausentiñu).

JIVARO:

Chuihuattiñu
 Chimiañtiñu
 Chingiañtiñu
 Chukitiñu
 Chumatiñu
 Chupikitiñu
 Ejekerañtiñu
 Ekémakatiñu
 Endustiñu
 Ensáktiñu
 Ensámakatiñu
 Ensáñtiñu
 Eseytiñu
 Etzekatiñu
 Etzenderatiñu
 Eczérktiñu
 Huahastiñu
 Huahvéstiñu
 Huajastiñu
 Huajastiñu
 Huajátakatiñu
 Huajémaye
 Huakáñtiñu
 Huakáñsatiñu
 Huakératiñu
 Huakimptiñu
 Huakinderatiñu
 Huakítikatiñu
 Huakñihukatiñu
 Huasakapsatiñu
 Huashimeratiñu
 Huasíngatiñu
 Huayáñtiñu
 Huetikatiñu
 Huenikatiñu
 Huenimastiñu
 Huíhándakatiñu
 Huinchumatiñu
 Huíñitiñu
 Huíñitiñu

CASTELLANO:

Escampar.
 Curar una herida.
 Clavar.
 Exprimir.
 Nadar de espaldas (. Yúki).
 Mojar, remojar.
 Soltar las amarras de una embarcación.
 Quemar.
 Adelantarse.
 Cargar a hombros.
 Montar sobre un animal cualquiera.
 Ponerse la ropa.
 Morder.
 Calentar.
 Hacer sol.
 Enlazar, calentar un líquido.
 Abrir la boca.
 Brujear.
 Esperar.
 Enderezar, poner vertical.
 Pisar (v. Najatiñu).
 Enviudar.
 Subir.
 Subir una cuesta, trepar.
 Desear, querer una cosa.
 Bostezar.
 Cortar un árbol del lado que debe caer.
 Regresar.
 Soñar.
 Probar.
 Hacer barbacoa para pescar.
 Acción de entretejer hojas en la cubierta de la casa.
 Acción de entrar en casa.
 Defender.
 Encontrar, conocer, ver.
 Dar, ofrecer chicha.
 Derretir una cosa, desleír.
 Zambullir.
 Venir.
 Ir a trabajar.

JIVARO

Huishikeratiñu
 Huitiñu
 Huómaktiñu
 Hundámeratiñu
 Ichikeratiñu-Ichikarústiñu
 Ijámagatiñu
 Ijámeratiñu
 Ijerámaktiñu
 Ijámarañu
 Ijiertiñu
 Ijiémtariñu
 Ijintiñu
 Ikenaktiñu
 Ikiémakatuñu
 Ikiépartañu
 Ikiéstiñu
 Ikiijimartiñu - Ikiijimara-
 katiñu
 Ikiikeratiñu
 Ikimaktiñu
 Ikenastiñu
 Ikiñuktiñu
 Ikuistiñu
 Imástiñu
 Imajatiñu
 Inék mastiñu-Inékturstiñu
 Inémestiñu
 Ingástiñu
 Inguéktiñu
 Inguétiñu
 Inguistiñu
 Inguktiñu-Ingúgnikatiñu
 Inindarustiñu
 Inimatiñu
 Iningiatiñu
 Iningliñu
 Iniertiñu-Inémeratiñu
 Insáktiñu
 Insámaktiñu
 Intiniuruchantiñu
 Inestiñu

CASTELLANO

Reir, reirse
 Ir, irse.
 Apresurar, apresurarse
 Desarrollar, crecer.
 Hacer cosquillas.
 Celebrar una fiesta.
 Celebrar fiestas de Izanzas.
 Ayunar.
 Lavar.
 Capar (v. Fieretiñu).
 Defecar.
 Picar.
 Llegar gente.
 Hacer prender fuego en la chacra.
 Apagar fuego.
 Prestar.
 Lavarse las manos.
 Ortigar.
 Prender fuego, encender luz (v. Kimuktiñu).
 Colocar.
 Apagar la luz.
 Enterrar.
 Verse al espejo.
 Adelantarse.
 Mostrar, manifestar o exponer al cronista.
 Sacar la lengua, mostrarla.
 Dar lugar, retirarse.
 Guardar.
 Petlizar.
 Asir, coger.
 Encontrar.
 Preguntar, pedir.
 Traer.
 Terminar la construcción de una casa.
 Terminar una cosa.
 Ayudar a alguien en una cosa.
 Cargar a cuestas.
 Vestirse.
 Inclinarsc, agacharse.
 Avisar, averiguar, preguntar.

JIVARO:

Iñáarkatiñu
 Iñucltiñu
 Iñenganustiña
 Iñukturtiñu
 Iñuratiñu
 Ipiákmartiñu
 Ipiaytiñu
 Ipiéstiñu
 Ipiétiñu
 Ipuññatiñu
 Irástiñu
 Irsátiñu
 Irúmeratiñu
 Irúmaratiñu
 Irúndatiñu
 Irútiñu-Injútñu
 Isátiñu
 Isétiñu
 Isétarustiñu
 Isétiñu
 Ishamatiñu
 Ishiékñu
 Isikmartiñu
 Isingmartiñu
 Istiñu
 Isúmekatiñu
 Itetvatiñu
 Itiératiñu
 Itimatiñu
 Tnogatiñu
 Itiperatiñu
 Itzartiñu
 Itzingatiñu
 Inéramumeratiñu
 Ivérsatiñu
 Iviáktiñu
 Iviáktiñu
 Iyámiratiñu
 Iyécatiñu
 Jaákatiñu

CASTELLANO:

Cocinar.
 Vomitar.
 Pasar la edad crítica la mujer, dejar de parir.
 Agujerear.
 Mostrar el camino.
 Pintarse con achiote.
 Convidar.
 Porfiar suplicar.
 Usar.
 Cerrar la puerta.
 Pasear.
 Venir.
 Juntar, cosechar (Juktñu).
 Vivir, existir.
 Reunirse, acompañar.
 Hacer visitas.
 Quemar.
 Morder.
 Chupar.
 Hacer buen tiempo, escampar.
 Tener miedo.
 Terminar una fiesta.
 Cobijarse.
 Columpiar, mecer.
 Traer.
 Cargar auestas una criatura.
 Empollar (v. Itktuaktiñu).
 Desmontar.
 Concebir, hacerse preñada la hembra, tener dolores de parto.
 Pasar una temporada en casa amiga.
 Ponerse el itipe.
 Desgranar (v. Ikártñu).
 Huir, evitar algo malo o perjudicial.
 Vestirse.
 Enterrar.
 Componer.
 Vivir, tener vida.
 Descansar.
 Vomitar (v. Iyúktiñu).
 Rasgar tela.

JIVARO

Jachilikatiñu
Jakátiñu
Jakeratiñu
Jakiértiñu
Jansematiñu
Japartiñu
Jakítiñu
Jurátiñu
Jurétiñu
Jusátiñu
Káákambue
Kááktiñu
Kajeátiñu
Kajínamaktiñu
Kakanitiñu
Kanártiñu
Kansékamatiñu
Kanúteratiñu
Kanguékatiñu
Kantamastiñu
Kapáytiñu
Karamitiñu
Kasamakatiñu
Kasuóramatiñu
Katingtiñu
Katzumagatiñu
Kasúrkatiñu
Kajúrtiñu
Keéktiñu
Kimúktiñu
Japiktiñu
Japimekatiñu
Jastiñu
Jakiátiñu
Jatikitiñu
Jatumatiñu-Jatimiktiñu
Jaytiñu
Jeamtiñu
Jeatiñu
Jiaktiñu
Jieritiñu

CASTELLANO

Estornudar.
Morir.
Llevarse una cosa el río.
Embarcarse.
Bailar.
Defecar.
Quitar, sacar, llevar (v. jusatinu).
Llevar.
Parir, poner huevo una ave.
Quitar, llevar (v. Jukitiñu).
Cacarear (v. Kakamtiñu).
Secar.
Bramar, rugir.
Olvidar.
Graznar (v. Kakamhueñu).
Dormir (v. Kanúteratiñu).
Cuajarse una cosa, coagularse.
Dormir (v. Kanartiñu).
Rodar.
Cantar (Tomado del español).
Arder, quemar.
Soñar (v. Kasuaramatiñu).
Robar.
Cuajar.
Pasar río.
Dar de golpes a una persona.
Venir el humo a los ojos.
Hacer sudar el cuerpo con agua caliente.
Ardor.
Encender luz.
Pescar.
(La e suena apenas). Barrer, limpiar.
Ser.
Dacar.
Cazar con perros, perseguir.
Enfermar, contagiar con una enfermedad.
Gritar.
Construir, edificar.
Llegar, arribar.
Reprender.
Castrar (v. Ijiertiñu).

JIVARO

Jiertiño
Jihintakatiño
Jindamatiño
Jinduratiño
Jinguitiño
Jiniktiño-Jinikimi
Jinkánkatiño
J'nutiño
Jiñartiño
Jiñatiño
Jirituatiño
Jirúmtiño
Jobmuitiño
Japúptiño-Juijóri
Jujúrtiño
Kimuktiño-Ikimuktiño
Kojárñiño
Kopinakatiño
Kuaktiño
Kuandarúktiño
Kuatiño-Kualukatiño
Kuértiño
Kuéteratiño
Kujértiño
Kundúkanaratiño
Kúndus-Hujústiño
Kupínakatiño
Kuératiño
Kutamatiño
Máakaktiño
Mayugatiño
Maytiño
Nojórastiño
Manduatíño

Mañutiño
Masertiño
Mayértiño
Mayaratiño
Mojéatiño
Majérstiño
Mekératiño

CASTELLANO

Sacar fuego de un pedernal.
Entrar la luz por la rendija de la puerta.
Construir, abrir camino.
Enfermar (v. Jatámatiño).
Amarrar.
Salir de casa.
Enredar (Pimbiramatiño).
Cazar con perros (v. Jatiktiño).
Mojarse.
Morir.
Traer leña.
Traer leña a espaldas.
Lavarse la cara.
Secarse la tierra, el suelo.
Secar ropa.
Apagar.
Morder.
Quebrar, romper.
Hervir.
Rozar (v. Kuahangatiño).
Rascar.
Frotar, borrar, untar, embarrar.
Dar de comer a los puercos.
Tragar.
Sañar en cacería.
Entristecerse, ponerse triste.
Quebrar.
Ensuciar, ensuciarse.
Hilar, molar caña (v. Paátamashiño).
Pelear, combatir (v. Mañutiño-Mañumatiño).
Tapar. Cerrar. Alcanzar.
Bañarse.
Flotar.
Mentir. Acción de ser arrebatado por Ihuanchi.
Combatir. (V. Maákatiño-Manumatiño).
Raspar. Roer ligeramente. (V. mekeratiño).
Respirar.
Suspirar.
Hacer.
Oler.
Raspar (V. Masertiño).

JIVARO

Me negliñu
Mengáritiñu
Mesétiñu

Metzákatiñu
Metzangarugliñu
Minékasetiñu
Michátaratiñu
Mimikatiñu
Mañakatiñu
Michiataratiñu
Minúgmumsatiñu
Misátiñu
Mitzángatiñu
Mitzeytiñu—Mitzekeratiñu
Muegratiñu
Mukúmatiñu
Mushúkatiñu
Naguatiñu
Najantiñu
Najártiñu
Najóniptiñu
Najonatiñu
Najématiñu
Najuástiñu

Nakástiñu
Nakuiktíñu
Nakúrstiñu
Nanámpitiñu
Nandáktiñu
Nandayktiñu
Nanértiñu
Nangaykatiñu
Nangámastiñu
Nanguinatiñu
Nantáktiñu
Nantúkertiñu—Natúkeratiñu
Narúrtiñu
Nekemartiñu
Nekaptiñu
Neriptiñu
Nijaátiñu—Nijértiñu

CASTELLANO

Perder.
Chomuscar.
Morir. Dañar. Lastimar, lastimarse con espina.
Regar, derramar, derramarse una cosa.
Derrumbar. (V. Mikángatiñu).
Llevar en los brazos a una criatura.
Enfriar.
Podrirse una fruta.
Abrazar.
Enfriar, enfriarse.
Cruzarse de brazos.
Fermentar.
Derrumbar (V. Metzangaruktiñu).
Soñarse muerto.
Rascar, rascarse.
Fumar, chupar.
Absorber un líquido por la nariz. Oler.
Mascar.
Hacer.
Pisar (Huajákkakatiñu).
Quejarse.
Hacer. Construir. Fabricar.
Doler.
Añarse la palma de la mano a fuerza de trabajo.
Esperar.
Abrir la mano.
Fugar.
Volar.
Levantarse. Resucitar.
Despertar una persona a otra.
Hacer bien una cosa. Amasar barro.
Llevarse el río una cosa.
Pasar. Exceder.
Tirar. Arrojar.
Levantarse.
Arreglar.
Quemarse.
Contar.
Medir.
Dar fruto un árbol.
Lavar ropa. Echar barbasco para la pesca.

JIVARO

Nijéramartiñu
Nijíakatiñu
Nijíngatiñu
Nijínteruktiñu
Nikáparuktiñu
Nikáperumaktiñu

Nikátiñu
Nikingtiñu
Ninátiñu
Niúkrurstiñu
Nuátakatiñu
Nuiméteratiñu
Nujúmasatiñu

Nujúngaratiñu
Nakartiñu
Nukúrkatiñu
Nungurtiñu
Nuningtiñu
Nupuiktiñu
Paátamastiñu
Pachiktiñu-Pachimikatiñu
Pasungaruktiñu
Patachamastiñu
Patámastiñu
Patástiñu-Patátakatiñu

Patúktiñu
Patúratíñu
Paymakatiñu
Peártiñu Peatiñu
Peñgátiñu
Pésáktiñu
Pimbiertiñu
Pimbiktiñu
Pinúkamartiñu
Pasártiñu
Pokimatiñu
Pombartiñu
Puáratíñu
Puímasetiñu

CASTELLANO

Cohabitar. Hacer vida marital los casados.
Fregar.

Acabar de tejer un itipi.

Machacar barbasco.

Mostrar.

La acción de percibir algo por medio del tacto.

Saber. Crear.

Moler. Machacar.

Apretar (V. Shitatiñu).

Enseñar.

Casarse (V. Ayésatiñu).

Enseñar. (V. Niúkturstiñu). Aprender.

Cargar a cuestas a una criatura. (V. Puímasetiñu).

Crecer el río.

Lamer.

Techar un edificio. Poner la hoja.

Ponerse gargantillas.

Pasar el puente.

Vencer.

(La primera t entre d y t). Moler caña.

Contar cuento. Referir.

Pelear.

Acción de descansar los pies en el Patachi.

Pasar las aves.

La acción de dar adehala sobre el precio convenido.

Vender.

Hacer muros de piedra.

Cocinar.

Sacudir. Vestirse la mujer.

Asar carne al fuego.

Llenar.

Arrollar tabaco en andullos.

Cansarse.

Naufregar. Irse a pique la embarcación.

Huir. Fugar.

Enconar, enconarse.

Aumentar.

Desangrar.

Poner a un niño sobre los hombros. (V. Nujúmasatiñu).

JIVARO

Pujaktiñu
 Pujúkamatiñu
 Pukúkatíñu
 Pujustiñu
 Pumbiertiñu
 Pusústiñu
 Saartiñu
 Sahuártiñu
 Sahuértiñu
 Sakásmastiñu
 Sakártiñu
 Sakúsamatiñu
 Sangamágatiñu
 Sangatiñu
 Sangantiñu
 Sapaytiñu
 Sapijamatiñu
 —Sapímeratiñu
 Sariñu
 Satzámatiñu
 Seártiñu
 Shíktiñu
 Shindartiñu

 Shinguiétiñu
 Shaymúktiñu
 Shinukámu
 Shitátiñu
 Siématiñu
 Sikánktiñu
 Sisertiñu
 Sitzémortiñu
 Suamértiñu

 Susatiñu
 Suhuastiñu
 Suhuétiñu
 Sukáiktiñu
 Sukámatiñu—Sukaktiñu
 Sumaktiñu—Sumáramaktiñu
 Supinaktiñu—Supiktiñu
 Surimatiñu
 Suringdatiñu

CASTELLANO

Cerrar (jipujukahe-Ciego).
 Acción de gotear la leche del pecho.
 Acción de tumbar árboles el viento.
 Sentarse.
 Arrollar hilo.
 Cerrar los ojos.
 Recobrar salud.
 Amanecer.
 Envenenar.
 Perdonar.
 Crecer, desarrollar un niño. Borrarse.
 Enlodar, enlodarse.
 Dar. Prestar. Dar posada.
 Consentir. Condescender.
 Patear.
 Acción de crecer las plantas.

 Tener miedo.
 Curar. Aliviar. Disminuir la enfermedad.
 Cernir.
 Sudar.
 Soñar.
 Recordar. Traer a la memoria una cosa.
 Despertarse.
 Ir.
 Ladrar el perro. Cantar el gallo.
 Enojarse. Hablar recio.
 Empujar. Apretar. (V. Ushtúkatiñu).
 Aullar el perro.
 Correr. Brincar.
 Florecer.
 Temblar de frío.
 Curar a una mujer en cinta rociándole las
 espaldas con agua caliente.
 Dar. Entregar.
 Negociar. Comerciar.
 Calentar comida guardada.
 Llegar tarde a la casa con hambre.
 Tener hambre.
 Comprar.
 Cortar.
 Mezquinar. Escatimar.
 Cortar. Quitar.

JIVARO

Surintiñu
 Surituña
 Surúktiñu
 Surústiñu—Susatiñu
 Tahuartiñu
 Taitiñu
 Takamatiñu—
 Takamatzatiñu
 Takástiñu
 Tukuktiñu
 Tamarustiñu
 Tandátiñu
 Tangumatiñu
 Tupikitiñu
 Tartiñu
 Taritiñu
 Taruátiñu
 Taruástiñu
 Tatástiñu
 Tatástiñu
 Tuartiñu
 Tujástiñu
 T-mashimartiñu
 Tenmaktiñu
 Tepuéstíñu
 Tikétiñu
 Tikishitiñu
 Tiktuktiñu
 Tinvatiñu—Tituña
 Tindínderatiñu
 Tinguématiñu
 Tipuistiñu
 Tukúkútiñu
 Tmakutiñu
 Tundayatiñu
 Tuñarkatiñu
 Tupikaktiñu—Tupikakútiñu
 Turímatiñu
 Tutínaguatiñu
 Tzuartiñu
 Uchiperatiñu
 Ugmatiñu
 Uchuartiñu

CASTELLANO

Arrancar.
 Dar.
 Vender.
 Entregar.
 Cavar.
 Cavar barbasco. Sacar niguas.
 Caillar, callarse.
 Trabajar. Tocar. Palpar.
 Llevar una cosa consigo.
 Dormir con el brazo bajo la cabeza.
 Regresar.
 Criar hijo ajeno.
 Indigestar. Indigestarse.
 Fallar.
 Encontrar.
 Salir del monte un animal.
 Cruzar un camino.
 No salir del monte un animal.
 Regresar. Volver presto.
 Cavar.
 Emplear.
 Peinarse.
 Atajar un río. Estorbar.
 Acostarse.
 Latir el pulso. Dormir bocabajo.
 Arrodillarse.
 Tapar. Cubrir.
 Decir.
 Tejer nido.
 Prenderse el tarachi con aguja.
 Echarse. Acostarse.
 Horadar las orejas. Apuntar con la escopeta.
 Dar una vuelta por el monte.
 Tocar el Tunday.
 Acto de florecer el maíz.
 Correr.
 Tirar. Fusilar.
 Estorbar.
 Curar.
 Refrescar.
 Esconder.
 Berber.

JIVARO

Ujáktiñu
 Uchuiritiñu
 Ujájamatiñu
 Ujuáktiñu
 Ujujimastiñu
 Ujúkatiñu
 Ujúktiñu
 Ujündatiñu
 Ujuratiñu
 Ukataratiñu
 Ukaytiñu
 Ukuáytiñu
 Ukinakatiñu
 Ukueteratiñu
 Ukuétiñu
 Ukunahuiñitiñu
 Ukuyetiñu
 Umartiñu
 Umbartiñu
 Umbruntiñu
 Umbumakatiñu
 —Umbúdakatiñu
 Umiktiñu
 Unimeratiñu
 Unsuktiñu
 Uráktiñu
 Ureytiñu
 Urcotiñu
 Urkaje
 Usheteratiñu
 Ushikertiñu
 Ushéukatiñu
 Ustukeratiñu
 Usukarastiñu
 Usuiksatiñu
 Usaktiñu
 Usamatiñu
 Utiñu
 Utitiñu
 Utzamberatiñu
 Utzanduatitiñu
 Utzánagatiñu
 Utzúkatiñu

CASTELLANO

Desplumar.
 Avisar.
 Cantar el coro de mujeres en las fiestas.
 Caer. Venir un cuerpo de arriba a abajo.
 Silbar.
 Toser.
 Esconder.
 Acción de dar maíz a las gallinas.
 Secar ropa.
 Trastornar.
 Sacar agua. Volcar la canoa.
 Servir comida a nijamanchi.
 Quitar. Sacar.
 Derramar.
 Nadar.
 Atrasarse.
 Atajar.
 Beber.
 Tocar un instrumento.
 Acción de soplar, de zumbar el viento.
 Poner lavativas.
 Cumplir con una promesa. Obedecer.
 Enseñar. Aprender. Saber. Imitar.
 Llamar.
 Destapar.
 Abrir la puerta.
 Sacudir. Temblar la tierra.
 Temblar.
 Aflojar.
 Reír.
 Empujar. (V. Shitatiñu).
 Atrancar. Sostener. Empujar.
 Despedirse entre mayores.
 Despedir a los niños.
 Escupir.
 Llorar. Bramar.
 Pintarse. Afeitarse.
 Traer.
 Sembrar maíz. (V. Utzartiñu).
 Convidar a una fiesta.
 Destruir.
 Atizar el fuego.

JIVARO

Utúmtiñu .
Ayurtiñu
Ycgartiñu
Yahuératiñu

Yohuiyatiñu
Yahuitaratiñu
Yajútamaratiñu
—Yajútamertiñu

Yangúратиñu
Yapiájatiñu
Yapartiñu
Yurukúktiñu
Yurastiñu
Yenúkhtiñu
Yertiñu
Yuhátiñu
Yujútamarastiñu
Yujúma
Yuki-chumatiñu
Yukuaktiñu
Yukumitiñu
Yukaristiñu
Yumisatiñu
Yumirkatiñu
Yunguatiñu
Yunúmeratiñu
Yurúmeratiñu
Yurumatiñu
Yutúktiñu
Yuturtiñu
Yutúратиñu
Zantiñu
Zukápsatiñu

CASTELLANO

Traer leña.
Hacer cerbatanas.
Medir.
Hojea un libro (Aunque al jivaro es extraño el libro, pero tiende a poner nombre a lo que ve).
Echar la llave a la puerta.
Padecer.
Engendrar.
Acto de brotar flor la planta.
Cambiar. Vengar.
Abrir los brazos. Extender una tela.
Robar.
Torcer.
Cargar al hombro.
Caer, caerse.
Comer.
Engendrar. (V. Yujútamaratiñu).
Estar.
Nadar de espaldas.
Nadar.
Lavarse la boca.
Guardarse de las aguas con hojas.
Estar agradecido.
Llover.
Envolver en hojas una cosa para usarla.
Agacharse.
Comer carne.
Comer (Yuruma—comida).
Llover.
Aplastar.
Atajar por el monte.
Hacer anzuelos.
Colgar del hombro.

NOTA.—Por la larga y minuciosa lista de infinitivos que el autor presenta en este Capítulo, sabemos que para formarlos, basta posponer a los sustantivos, la partícula TIÑU y en esta forma quedan integrados los infinitivos. Otra regla es que la U final del infinitivo, debe pronunciarse entre U y la O.

CONJUGACION DEL VERBO JIVARO

En la lengua jivara hay una sola conjugación, cuya terminación acaba en **INU**, como **ATINU**, amar; **JASTINU**, Ser.

En esta conjugación la raíz es invariable, y la terminación varía según el modelo siguiente:

PRESENTE DE INDICATIVO

CASTELLANO

JIVARO

Yo trabajo el camino

Hui jinda takás-jai (La a de jai entre a e)

Tu trabajas el camino

Amue jinda takás-maka

El trabaja el camino

Nisha jinda takás-ma

Nosotros trabajamos el camino

Ashi irúndura jinda takas-jei.

Vosotros trabajáis

Atumi jinda takás-maka.

Ellos trabajan

Ashi jinda takás-una

IMPERFECTO DE INDICATIVO

Yo trabajo el camino

Hui jinda takás-uma

Tu trabajas

Amue jinda takás-Umasa

El trabajaba

Nisha jinda takás-uma

Nosotros trabajábamos

Ashi irúndurajinda takás-uma

Vosotros trabajáis

Atumi jinda takás-umasa

Ellos trabajaban

Ashi jinda takás-uma

FUTURO DE INDICATIVO

Yo trabajaré el camino

Hui jinda takás-tajay

Tu trabajarás

Amue jinda takás-ta

El trabajará

Nisha jinda takás-ti

Nosotros trabajaremos

Ashi irúndura jinda takás-mi

Vosotros trabajaréis

Atumi jinda takás tarum

Ellos trabajarán

Ashi jinda takás-ti

PRETERITO PERFECTO

Yo trabajé el camino

Hui jinda takás-ma

Tu trabajaste

Amue jinda takás-maka

El trabajó

Nisha jinda takás-ti

Nosotros trabajamos

Ashi irúndura jinda takás-mi

Vosotros trabajasteis

Atumi jinda takás-maka

Ellos trabajaron

Ashi jinda takás-ey

IMPERATIVO

Trabaja el camino	Jinda takás-ta
Trabaje	Jinda takás-ti
Trabajad	Jinda takás-tarum
Trabecen	Jinda takás-ti

PRESENTE DE SUBJUNTIVO

Yo trabaje el camino	Hui jinda takás-ti
Tu trabajes	Amue jinda takás-ti
El trabaje	Nisha jinda takás-ti
Nosotros trabajemos	Ashipirundura jinda takás-ti
Vosotros trabajéis	Atumi jinda takás-tarum
Ellos trabajen	Ashi jinda takás-ti

IMPERATIVO SUBJUNTIVO (La primera y tercera formas)

Yo trabajara (se) el camino	Hui jinda takás-tiñu
Tu trabajarás (ses)	Amue jinda takás-maka
El trabajara (se)	Nisha jinda takás-máasa
Nosotros trabajáremos (semos)	Ashi irándura jinda takás-matiñu
Vosotros trabajaréis (seis)	Atumi jinda takás-másaka
Ellos trabajarán (ses). etc.	Ashi jinda takás-maásaka

IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO (Segunda forma)

Yo trabajaría el camino	Hui jinda takás-tiñu
Tu trabajarías	Amue jinda takás-maka
El trabajaría	Nisha jinda takás-ti
Nosotros trabajaríamos	Ashi irándura jinda takás-tiñu
Vosotros trabajaréis	Atumi jinda takás-tarum
Ellos trabajarían	Ashi jinda takás-tiñu

FUTURO HIPOTETICO

Si yo trabajase el camino	Hui jinda takás-chuasa
Si tu trabajarás	Amue jinda takás-chamúsha
Si el trabajare	Nisha jinda takás-chuasa
Si nosotros trabajáremos	Ashi irándura jinda takás-chuasa
Si vosotros trabajaréis	Atumi jinda takás-chamuása
Si ellos trabajarén	Ashi jinda takás-chuasa.

P. S.—Los demás tiempos que hubiera no se encuentran todavía irándura, quiere decir (todos reunidos). Añaden los jivaros al pronombre Ashi, nosotros.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

FECHA DE ENTREGA	
18 DIC. 1975	
AUTOR REVISTA LLACTA. TITULO Quito, de 1.957. R 572.05 R327 Ej:1	
FECHA DE ENTREGA	NOMBRE DEL PRESTATARIO
18 DIC. 1975	Ramiro Galaz B
21 AGO. 1978	Enric Acosta P
10-VII-92	Silvia Guayas

AUTOR: REVISTA LLACTA. R 572.05
 TITULO: Quito, Mayo de 1.957 R327 Ej:1

HOMENAJE AL IV CENTENARIO DE LA FUNDACION DE CUENCA

